

víacuarenta

Revista de Investigación, Arte y Cultura

ISSN 0123-4854- Depósito Legal No. 410 Número 22 - 23 -Segundo semestre de 2016 Valor: \$10,000

Especial Alberto Assa

Biblioteca Piloto del Caribe
Barranquilla, Colombia



BPC Biblioteca
Piloto Del Caribe

UNA BIBLIOTECA PÚBLICA PARA TODOS LOS PÚBLICOS

Aquí encuentras :

- Acceso a Internet
- Sala de lectura digital
- Préstamos de libros físicos y digitales
- Exposiciones de arte
- Cine club
- Club de lectura
- Promoción de lectura
- Atención a la primera infancia
- Talleres de pintura, música, danza y manualidades
- Servicio de parqueo

Completamente gratis



Sede

Biblioteca Piloto del Caribe

Vía 40 No. 36-135 - Tel.: 379 2949

blog: revistaviacuarenta.wordpress.com

Barranquilla, Colombia, Sur América.

viacuarenta online:

revistavia40.clena.org

Director - Editor

Miguel Iriarte

Gerente

Cielo Támara Hoyos

Comité Editorial

Tallulah Flores

Joaquín Mattos Omar

Álvaro Suescún

Patricia Iriarte

Jorge Villalón

Colaboradores

Emilia Sáez de Ibarra

Tita Cepeda

Edgardo Solano

José Luis Hereyra Collante

Diego Marín Contreras (QEPD)

Paulina Delgado Pachón

Hipólito Palencia L.

Samuel Whelpley

Ivan Campo

Gustavo Bell Lemus

Dario Jaramillo Agudelo

Ramón Illán Bacca

Leo Castillo

Christian Renz

Miguel Iriarte

F. M. Peter

Helga Paulsen de Renz

Portada

Yolima Andrades

Diseño y Diagramación

Yolima Andrades

Impresión

Tonos Editorial del Caribe

Barranquilla, diciembre de 2016

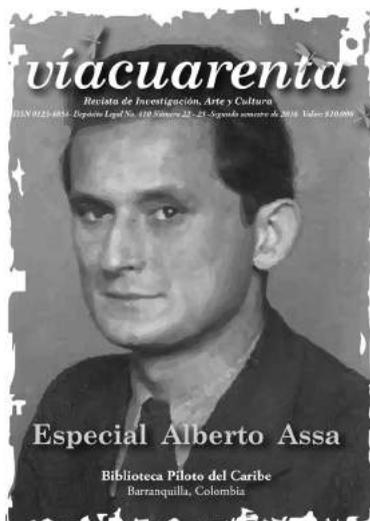
Impreso en Colombia

Cada autor es responsable de
sus opiniones

CONTENIDO

Editorial	5
El idealista que nos llegó <i>Emilia Sáez de Ibarra</i>	7
Assa en una burbuja <i>Tita Cepeda</i>	9
Semblanza de un orfebre <i>Edgardo Solano</i>	11
Memoria no inicial de Alberto Assa <i>José Luis Hereyra Collante</i>	12
Assa: Semblanza doble de un maestro <i>Diego Marín Contreras (QEPD)</i>	16
El profesor Assa y el Instituto de Lenguas Modernas: un recuerdo <i>Paulina Delgado Pachón</i>	19
Cómo reconocer un verdadero Maestro <i>Hipólito Palencia L.</i>	21
Memoria de Alberto Assa <i>Samuel Whelpley</i>	23
No habrá desarrollo sin educación ni progreso sin cultura <i>Ivan Campo</i>	24
El profesor Assa en cinco tiempos <i>F. M. Peter</i>	27
¡Qué joya! <i>Gustavo Bell Lemus</i>	35
Los rincones de Casandra	38
Dos reseñas rescatadas	39

Entre otras cosas	42
En busca de tertulias idas y perdidas...	45
El caso de “Gabo”	49
En defensa de un auténtico librero: Buchholz	52
Mientras, mientras y mientras...	50
Dos horas con Yevtuchenko	54
Algo en torno a Céline	57
Lo que puede la solidaridad en buena compañía	60
Diálogo de actualidad	62
Alberto Assa, traductor <i>Leo Castillo</i>	65
Música: Metamorfosis	72
Noticias de Christian Renz	73
La partitura	74
Assa revisitado <i>Miguel Iriarte</i>	85
El concierto del mes, pedagogías para el espíritu <i>Helga Paulsen de Renz</i>	90
Índice de autores	93



EDITORIAL

Con la edición de este número monográfico de *víacuarenta* se cierra realmente la programación que iniciamos desde el mes de abril de 2016, con motivo de los 20 años de la muerte del gran maestro de la educación y la cultura en Barranquilla, el nunca bien lamentado profesor Alberto Assa.

Para esos efectos, la Biblioteca Piloto del Caribe, en unión con el Instituto Experimental del Atlántico, el periódico *El Heraldo* y la Universidad del Atlántico, programó dos conferencias, a cargo de su biógrafo Luis Chamartín, de quien lamentablemente hace falta un texto en este especial; un conversatorio con la participación de los profesores del IEA, Antonio Martínez y Henry Grandfield; una edición especial de la *Revista Latitud*; la publicación diaria de una página escogida de Assa, seleccionada de los dos tomos de sus

Rincones de Casandra; una tertulia en *El Heraldo* (que no pudo realizarse); un *Concierto del Mes* (que fue un fracaso musical); y esta entrega de un nuevo número doble enteramente dedicado a distintos matices, históricos, personales, culturales, educativos, políticos y sociales, de la vida, obra y legado de este personaje “humano, demasiado humano” que llegó en 1952 a Barranquilla para escribir en su vida cotidiana y en su memoria histórica lecciones trascendentales de edificante construcción espiritual e intelectual, basadas en la disciplina, el servicio, la solidaridad, el amor, y, ante todo, una fe indeclinable en lo que era posible lograr a través de la educación y la cultura llevados éstos siempre de la mano.

Esta edición recoge así, entonces, textos muy diversos que registran, desde diferentes puntos de vista, testimonios y experiencias, las per-

cepciones, recuerdos, opiniones, análisis y valoraciones de una serie de colaboradores que, por un lado, fueron alumnos de Assa en el Instituto de Idiomas; o bien, fueron estudiantes del IEA y hacen parte de alguna de sus promociones. Y por el otro, amigos suyos, testigos de excepción de sus días de recién llegado a Barranquilla, testigos de sus luchas denodadas por la realización de sus proyectos educativos o culturales. Y también las aproximaciones de quienes lo conocieron y se relacionaron con él desde otras instancias pero siempre en referencia a sus obsesiones por la educación y la cultura.

Hay también quien se asoma a su pasado casi heroico, a sus días de juventud y formación; a sus preocupaciones por la humanidad y sus luchas idealistas; a sus tribulaciones políticas y sueños de la más clara

realización humanista. Y también quien se asoma a su faceta de esmerado traductor de obras literarias, especialmente de autores alemanes que él ama y que eran referentes permanentes en su labor de educador y de promotor cultural.

Una amplia y respetable nómina que integran personajes que lo conocieron y trataron escribe en estas páginas. Como Emilia de Sáez de Ibarra, de cuya casa era asiduo visitante; Tita Cepeda, testigo de excepción de las curiosas y explosivas relaciones entre Assa y el “Cabellón” Cepeda; F.M. Peter, el educador y filósofo alemán que colaboró y compartió con Assa distintas iniciativas educativas y culturales; Helga Paulsen, educadora musical y directora coral, cercana a la gran labor de los Conciertos del Mes; el poeta, traductor y educador José Luis Hereyra, alumno y *protegé* de Assa, antiguo celador del IEA; Hipólito Palencia, escritor y periodista, uno de sus becarios sobresalientes; Edgardo Solano, destacado melómano que reconoce en Assa un capítulo primordial de su experiencia vital; Paulina Delgado, exalumna destacada que arma un hermoso recorrido memorioso por el Instituto de idiomas de sus años; Diego Marín Contreras, que no fue nunca su alumno y que infortunadamente no pudo esperar a que esta revista saliera a la luz, pero quien valoraba la grandeza humana de Assa y así lo dijo en varias ocasiones.

Hay una reseña acuciosa y detallista de Assa como traductor a cargo del poeta y narrador Leo Castillo teniendo en cuenta algunas de las traducciones del maestro, proponiendo en su ejercicio algunos hallazgos y reparos en su oficio. Y en ese mismo sentido se acerca también Gustavo

Bell para destacar nuevos brillos de la traducción que hace Assa de *Cartas a un joven poeta*, de Rilke, versión tantas veces ponderada por muchos entendidos, y a la que Bell califica como una auténtica joya.

Comentario aparte merece, desde luego, la inserción de un texto musical de la autoría del joven pianista y compositor barranquillero Christian Renz, segunda colaboración musical que este joven valor nuestro hace a esta publicación, y que esta vez paga tributo a la memoria de Assa a través



El profesor tomando atenta nota. Foto archivo IEA

de un sentido homenaje a su padre, el pianista Gunter Renz, uno de los más recurrentes protagonistas del piano en los *Conciertos del Mes*.

Y trae este número, también, una breve selección de textos de Assa, tomados, casi al azar, de su colección de columnas recogidas en aquel par de tomos, ya incunables, de *los Rincones de Casandra* que publicara hace unas décadas la Gobernación del Atlántico por iniciativa de Gus-

tavo Bell. Una excepcional memoria cultural de la ciudad que poca gente conoce.

Hay textos también de otro exalumno de Assa, Samuel Wehpley, y dos acercamientos a la experiencia del *Concierto del Mes* a cargo de una cercana colaboradora musical del maestro, la profesora de música Helga de Renz y del director y editor de esta revista.

En fin, queridos lectores, he aquí el Alberto Assa que hemos podido reconstruir desde la memoria de todas estas personas que han dibujado, cada uno a su turno, un perfil que en cada caso eleva siempre mucho más la altura en la que ya está alzado, sin ayuda ninguna y desde siempre, la grandeza de este hombre que un día desembarcó en Puerto Colombia para seguir rumbo a Bogotá; pero que decidió probar suerte en Barranquilla y, como tantos otros, echó raíces en esta ciudad para escribir aquí una historia de vida que enaltece la discutible especie humana, y lo propone, con virtudes y defectos, como una figura modélica sin parangones en la historia de esta ciudad.

EL IDEALISTA QUE NOS LLEGÓ

Emilia Sáez de Ibarra

Ya sé que al profesor Assa esto no le hubiera gustado. Él, tan enemigo de recibir el mínimo homenaje o agradecimiento, por donde quiera que ande su espíritu —enseñando “inglé” a algún ángel remolón o, a bandadas de pájaros, como San Francisco de Asís, la práctica de la solidaridad—, de pronto se revuelve incómodo. Que me perdone. Pero, tristemente el idealista que nos llegó cargado de sueños y heridas del alma ya no puede dar ningún bufido, con los que disimulaba el calor de su corazón, del que, a su pesar, también se le escapaban tiernas sonrisas.

Recuerdo la primera vez que lo vi, nunca lo olvidaré. Fue cuando me vio con mi bebé en brazos. Detrás de él, la señora Nuria, también sonreía. Tal vez, debí recordarles, en la distancia de los años, en esos zarpazos que pega la memoria, a otra muchacha de veinte años que también tenía un bebé en los brazos.

No olvidaré aquella sonrisa. Yo acababa de descubrir América y estaba atónita y deslumbrada, descubriendo Barranquilla, la llena de luz y de alegría. A la que la vida, emocionante, azarosa, tan arbitraria e impredecible me trajo y me propició la oportunidad de conocer una leyenda viva, —la primera que yo conocía— de la historia de los años más convulsos de Europa y especialmente de la España del 36. A la que él llegaría cuando estaba a punto de romperse y



Pieza de difusión de las jornadas conmemorativas de los 20 años del fallecimiento del profesor Assa.

ser repartida, como la túnica de Cristo, entre las derechas y las izquierdas, socialistas divididos, comunistas bailando al son de Moscú. Anarquistas y obreros analfabetas defraudados por las incumplidas e imposibles esperanzas desmesuradas de La República.

Allí, había llegado este soñador, uno de los jóvenes del romanticismo político, como diría Preston, desde Alemania y Francia, cubriendo las Olimpiadas Populares del 36, como corresponsal de prensa. No era comunista. Porque nunca soportó los totalitarismos. Pero sí adalid del antifascismo contra el que luchó, pluma en ristre, en aquella guerra en la que acabó en las cárceles de Franco. Desde la de Alcalá de Henares y Madrid, a la de las Islas Canarias. Años amargos, secretos de su corazón.

Tal vez, por aquel recuerdo, el querido profesor Assa fue tan parco en sonrisas. Mucho más parco en hablar de sí mismo y tan generoso en propiciar alas y abrir horizontes desde su Instituto de Lenguas Modernas a tantos jóvenes de menos recursos, a los que, con desprendimiento inigualable, les conseguía becas —a muchos hasta les hacía los trámites, les pagaba el costo del envío y él mismo ponía la documentación en correos para garantizar la beca— y que gracias a él, hoy son profesionales exitosos que contribuyen al desarrollo de su querida Curramba.

Consecuente hasta el final con sus



Assa, condecorado, entre su amigo el maestro Jesús Sáez de Ibarra y el embajador francés.
Foto archivo IEA

principios, y convencido de que solo con la educación se puede lograr una sociedad más justa, de calidad de vida en libertad, dedicó su vida a enseñar cuando pudo elegir oportunidades más lucrativas, brillantes y tentadoras. Ahí está como lujosa joya de la educación popular barranquillera, la Fundación Educativa Instituto Experimental del Atlántico José Celestino Mutis.

Afortunadamente, llegó a ver en democracia plena la España por la que tanto sufrió y en la que encontró a Nuria, el amor de su vida. Esa España en la que ya caben todas las ideas y el mutuo respeto entre ellas.

Hombre de paz, supo siempre que el rencor y el odio sólo conducen a la destrucción y que el camino de la reconciliación siempre pasa por la generosidad del olvido, que no es una amnesia sino un acto consciente de heroicidad.

En su honor, quiero traer la cita de un demócrata inolvidable, politólogo e historiador español, Santos Juliá, con motivo de su artículo “Año de Memoria”, refiriéndose a la necesidad de que la memoria compartida solo puede construirse sobre la decisión de echar al olvido el

pasado: “Cuando los exiliados comenzaron a encontrarse con disidentes del interior –monárquicos, católicos, antiguos falangistas–, el primer punto del orden del día era proyectar hacia atrás una amnistía general, que permitiera mirar hacia adelante. Eso fue la base de la transición. No es verdad, por mucho que se repita, que aquellos años fueron de amnesia y silencio sobre el pasado: Nunca se ha escrito ni debatido tanto de la guerra y del franquismo como en los años de la transición... que fue posible a que los mayores, los que hicieron la guerra habían aprendido su terrible lec-

ción, y a que sus hijos no recibiéramos la terrible herencia de la división entre vencedores y vencidos”.

Me parece estar viéndolo llegar a nuestra casa a la búsqueda del hombre que según él “no se merecía Barranquilla” y que de haber vivido estaría escribiendo esto, que en nombre de los dos, yo escribo con el corazón. Caballero del mundo. Aquel idealista que nos llegó, cargado de ilusiones y heridas del alma pero con el corazón pleno de amor, nos fue dejando por donde pasaba, su mejor lección: la honestidad de su vida, consecuente con sus ideales. La mejor lección que puede dar un hombre.



Doña Nuria Munt de Assa, esposa del profesor, la dama catalana que estuvo siempre a su lado.
Foto tomada de Internet.

ASSA EN UNA BURBUJA

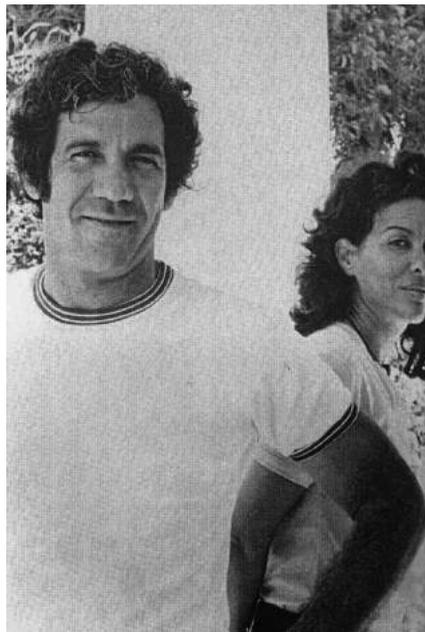
Tita Cepeda

La próxima edición de la revista *viacuarenta*, que dirige Miguel Iriarte, estará dedicada al profesor Alberto Assa. Destacado intelectual que escogió a Barranquilla como sitio para su exilio de las guerras europeas de los años 40.

Conocí al profesor Assa por la amistad que tenía con Álvaro Cepeda Samudio, en las fechas en las que éste fuera director del *Diario El Caribe*. Cepeda publicaba las *Casandras*, dijera lo que dijera el profesor. Muchas veces eran ataques contra el propio director, acusándolo de hablar mucho y no hacer nada.

Tengo un recuerdo vivo de unos episodios en la Librería Nacional de 20 de julio, cuando yo corría a esconderme debajo de las mesas y el profesor me seguía, regañándome a voz en cuello. Casi siempre por algo que había sido publicado, o no había sido publicado, en el *Diario del Caribe*.

Me regañó hasta la última noche de su vida. Sentado, por azar, a mi lado en la sala de conciertos de Avianca, escu-



Cepeda Samudio y Tita. Foto archivo particular de T.C.

Lo haremos,
pero
sin huevones

chó mudo la animada conversación que sosteníamos con una amiga, hasta que estalló, y literalmente nos envió a comer cacao a la puerta de la sala. A mitad del concierto señaló que se marchaba, y a la mañana siguiente supe que había muerto esa noche.

Son recuerdos que te ponen pensativa y un poco triste, y que a la distancia te hacen sentir especial. Sigo en la tarea de organizar los archivos de Cepeda Samudio y aparece una *Cassandra* que dábamos por perdida, pero que mi gran amiga Nuria Assa Munt, juraba que la había dejado en mi puerta antes de viajar definitivamente para California.

Como todas las *Casandras*, ésta se puede leer de muchas maneras. Es un perfil de Cepeda, visto por el profesor, o un perfil del profesor visto por Cepeda... mis lectores podrán juzgar por sí mismos: "Lo haremos, pero sin huevones", así concluyó el medio día de un domingo una sesión reglamentaria de cierta agrupación dedicada en principio al arte y a la cultura.

Texto publicado en *El Heraldo*, el martes 2 de agosto de 2016 en su columna *Burbujas de la cultura*.



Assa recibiendo una probable delegación internacional en su oficina de la rectoría del IEA. Foto archivo IEA.

Tras esas palabras irreverentes, dichas a gritos, Álvaro me invitó a acompañarlo en el coche de su amigo Guillo, a una tiendecita situada no muy lejos de La Cueva. Allí tendríamos que sentar las bases de una Casa de la Cultura barranquillera, para cuyo cobijo me atreví a proponer aquel pabelloncito que entonces existía en el Parque Águila de la calle Murillo. “Cómo no”, replicó Álvaro enseguida. “Puede disponer de ella cuando quiera. Para conciertos, exposiciones, conferencias, para cualquier vaina”.

Su entusiasmo era siempre tan vívido que nunca decía que no a cualquier iniciativa que le pareciera útil. Sin perjuicio de que todos los obstáculos se le echaran encima y de que todo quedara en la nada. “No se preocupe hombre, ya se encontrará otro sitio y mejor”, espetaba con una carcajada casi homérica. “Tráigame un proyecto y lo aprobaremos. Sin huevones”.

Cada vez que me veía me tomaba el pelo. Cordial y amistosamente, pero me lo tomaba. Recuerdo un día en que le pregunté: ¿Por qué no trae más artículos de Casandra? “Por varios motivos”, me respondió: “No soy periodista. No puedo escribir todos los días, sino solo cuando creo que tengo algo que decir. Y cuando escribo nadie me hace caso”.

“Que idiotez”, fue la respuesta fulminante de Álvaro. “Primero: aquí no hay periodistas. Segundo: no le pido que diga nada, sino que escriba para rellenar los huecos del diario. Tercero: no se preocupe, aquí nadie le hace caso a nadie. ¿Quién le dijo a usted que hay que escribir para ser leído?”. Ante manifestaciones tan convincentes, Casandra volvió a escribir.

Una noche en Bellas Artes, al final de una primera función de teatro en la que se representaba *Los soldados*, llegó Álvaro, con Roca, su segundo de abordó. Me permitieron quedarme. Somos cinco espectadores – Assa entre ellos – para ver esa única presentación de la obra de Cepeda. Álvaro, autor y mecenas, costea el montaje para “su buen placer”. Como un rey de Francia. Terminada la función me dice Assa: “ya ve usted las cosas que hacía cuando era joven y revolucionario”.

En otra ocasión le dice Cepeda a Assa: “Necesito un proyecto para la fundación de un colegio gratuito”. “¿Dónde funcionará? ¿Con qué dinero?”, le pregunta el profesor. “No se preocupe, tráigalo pronto”.

No fue la antigua Escuela Colombo Alemana ni el edificio de Murillo, pero el plantel del que Álvaro fue uno de los

primeros promotores es ahora un hecho. Es el Instituto Experimental del Atlántico. De enseñanza media y gratuita pero a la vez integral, diversificada y permanente para niños y niñas estudiosos pero de pocos recursos.

Por eso habrá sobre la tumba de Álvaro unas flores escogidas y juntadas por unos humildes hijos del pueblo. Conmovidos. Agradecidos.

SEMBLANZA DE UN ORFEBRE

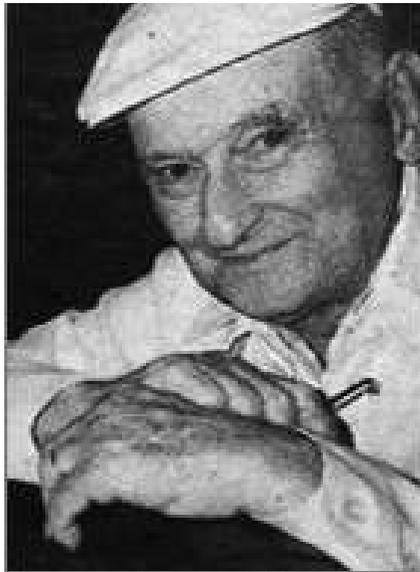
Edgardo Solano

No recuerdo las circunstancias que hicieron que apareciera ante mí y ante mis condiscípulos.

Sólo recuerdo su cara aquilina, su expresión, la cual le hacía semejar a quien aconseja, aburrido de dar consejos no atendidos y también su peculiar modo de hablar, según el cual parecía que las palabras no le salieran, como al resto de los mortales, por el centro de sus labios, sino por las comisuras, en ráfagas espetadas a modo de cuchicheo con cierto volumen y plagado de eses, las cuales, en su caso no eran las suaves eses que usamos en la región, sino que imitaban el áspero sonido de un cepillo de carpintero.

Éramos un grupo de estudiantes del tercero o cuarto bachillerato del colegio San José de Barranquilla, afortunados por ser discípulos de una *pléyade* de profesores, jesuitas ellos, quienes nos venían a instruir usando los textos que habían salido de sus mentes, concebidos y forjados en los claustros monacales.

Recuerdo verlo aparecer de pronto, de pie ante el amplio tablero del salón de la segunda división, espetándonos, como dardos sibilantes, las complejas conjugaciones de los verbos franceses: *Je fus, tu fus, il fut*; y transcribiéndolas con cuidada caligrafía, en bien diagramadas



El profesor Assa en la fotografía más recurrida de los medios de comunicación. Foto tomada de Internet.

columnas con las seis personas de cada tiempo y haciéndonos recitarlas en voz alta una por una, mientras se paseaba con el oído atento, mientras nosotros hacíamos esfuerzos enormes por conseguir pronunciar una “*egue coguetca*”, para evitar la admonición, que a veces era bastante lesiva a nuestro amor propio, y que soportábamos, debido al sentimiento de temor que inspiraba la fama de severo por la cual era conocido.

Cuando recitábamos la última columna, con una actitud propia de otro colega

suyo también orfebre, o del mítico Sísifo, borraba todo y comenzaba a escribir recitando en voz alta las siguientes conjugaciones.

Y así, hasta terminar la hora de clase, esa era su actitud: un empezar y terminar eternos. Sus cursos en el Instituto de Lenguas Modernas, sus legiones de becados en el Instituto, de los cuales fui un afortunado más, y ello me ha permitido hacerme entender en tres idiomas cuando he salido del terruño; sus conciertos del mes, que pocos saben cuánto esfuerzo, tiempo y recursos requieren, ya que es una tarea que coparía el tiempo de cualquiera con menos capacidad, tesón, mística y contenida pasión.

Y todo ello llevado a cabo tal como su colega, el Coronel Aureliano Buendía, quien hacía y volvía a hacer sus pescaditos de oro sin propósito alguno. Sólo que el Profesor, a diferencia del otro orfebre, lo hacía con un propósito ulterior, el cual deduzco que era su amor por la ciudad, pues creo que la quiso como se quiere a las mujeres inalcanzables: en silencio y sin ostentación. Y por eso fue un barranquillero cabal, aunque nunca se disfrazó en carnavales; no bailó en la 100; no era un bacán; pero hizo tanto por esta ciudad, que merece un nombre entre los grandes de la misma. Así era el profesor Alberto Assa Anavi.

MEMORIA NO INICIAL DE ALBERTO ASSA

José Luis Hereyra Collante

“No habrá desarrollo sin educación, ni progreso sin cultura.”

Alberto Assa

Esta mañana de domingo de abril de 1971 era especial, porque el cielo azul y el límpido sol que se metían a borbotones desde el patio iban amortiguados, perezosamente, por un aroma extraordinario. Cuando miré desde la hamaca hacia el patio, buscando la razón de ese aroma —que parecía más aroma de un reino de ensoñación mágica— entendí por fin la razón del encantamiento: el corpulento árbol de mango con su denso follaje verde oscuro no era de cualquier clase de mango, era mango de azúcar, y todo el suelo del patio estaba totalmente tachonado con sus preciosos y delicados manjares, amarillos y rosados, diminutos, redondos, delicados...

“El cachorro de raza ya perdida entre mil cruces”, un dulce cachorro de gozque, blanco con manchas grises y amarillas, con grandes y llorosos ojos tiernos, se bamboleaba tropezando entre los mangos como un payaso en el circo, cayendo de lado o de nariz, hasta cuando entró a la casa, cerca de mi hamaca. Los alumnos ha-



Assa, doña Nuria y Nuri, la hija de ambos. Foto tomada de la revista Latitud de El Herald.

bían bautizado al cachorro con el nombre de “Tuto”, apócope de “Instituto”, y era considerado la mascota de todo el Instituto Experimental del Atlántico, colegio que recién había iniciado labo-

res para cumplir con el sueño que abrigara durante tantos años el Profesor Assa de educar integralmente a estudiantes de bachillerato de las zonas más pobres de Barranquilla, pero con una capacidad intelectual superior y un mínimo de esperanzas.

Yo estaba en el Experimental como celador los sábados en la tarde y los domingos todo el día porque el celador oficial cuidaba todos los días de 6 de la tarde a 6 de la mañana, y el colegio quedaba vulnerablemente solo en esos espacios que me adjudicó el Profesor Assa — a pedido de mi madrina Olga García Cormane, quien era ya la secretaria administrativa del Experimental y mano derecha del Profesor Assa en su manejo — para ayudarme económicamente como alumno becado que era del Instituto de Lenguas Modernas-ILM. Además, yo estudiaba Filología e Idiomas en la Facultad de Educación de la Universidad del Atlántico, nombre de la antigua Escuela Superior de Idiomas —también creada por el Profesor Assa— y donde había estudiado mi madre, Teresa Collante, en los años cincuenta.



Un grupo de estudiantes del Instituto Experimental del Atlántico limpiando el monumento al Estudiante caído en la cra. 38 (Av. de Los estudiantes). Foto archivo IEA.

El cachorro se acercó a mi hamaca y acarició con su hociquito frío y tierno el dorso de mi mano que colgaba en el aire ya cerca del suelo. Lo acaricé y me mordisqueó los dedos, jugueteón, y luego se dirigió hacia una zona de labores de esa casona hermosa de la calle 57 entre carreras 44 y 45 –Cuartel y Líbano– en el barrio Boston.

Pasaron unos minutos de silencio y, de pronto, oí un chillido de dolor. Me levanté de la hamaca a ver qué le estaba pasando al cachorro. Adiviné que se encontraba en la zona media de la casa, a la que le habían añadido algunas habitaciones más, de manera que un desagüe que debió haberse vertido en el antiguo patio colosal ahora quedaba dentro de la casa y el cachorro había intentado entrar y se había atascado entre las salientes cortantes de un cemento anterior con el que habían querido sellar ese desagüe. Liberé dificultosamente al animalito, quien sangraba en su tierno pelaje blanco, y le hice algunas curaciones –más humanas que veterinarias– con algodón y merthiolate que había en el botiquín de primeros auxilios del colegio. Lo metí en la hamaca y, acariciándolo, se durmió.

Mientras cuidaba
el Experimental,
el Profesor Assa me había
autorizado a leer e investigar
en la Biblioteca,
a usar el equipo de sonido con
su amplísima discoteca clásica
y a usar
la máquina de escribir.
Como en un mundo
inexplicable y perfecto,
la inmensa generosidad
del Profesor Assa
por los muchachos pobres
marcaba con
una luz inextinguible
mi destino

Sentí que era protagonista de algo doloroso y absurdo. El perrito me hacía sentir ese ahogamiento, la creciente asfixia vivida por el protagonista de “No se culpe a nadie”, el cuento de Julio Cortázar, donde el tipo se va a poner un *pu-lóver* –anglicismo argentino para *suéter*, otro anglicismo– y desde el inicio mete la cabeza por la manga, y luego se va enredando más y más, con las pelusas de lana pastosamente empapadas de saliva en su propia garganta, hasta que muere asfixiado.

En ese momento, en 1971, a mis veinte años recién cumplidos, yo nunca había escrito un cuento antes. Había “cometido algunos poemas” de amor púber desde los trece años, pero nada más. Me levanté y, de un solo tirón, escribí “El desagüe”, mi primer cuento en la vida y que ganaría el Premio Nacional de Literatura El Espectador en septiembre de ese mismo año 1971. Luego repetí ese premio casi enseguida, en enero de 1972, con el cuento “Diseción de un desencuentro”, mi segundo cuento en la vida, escrito en el mismo lugar (el Instituto Experimental del Atlántico en el barrio Boston), con la misma música ambiental de fondo (la colección de música clásica del Experimental) y en la misma máqui-

na de escribir (la Underwood reluciente del Experimental).

El Profesor Assa me había confiado esa honrosa posibilidad de cuidar el colegio y además ganarme unos pesos, más por la inmensa amistad que él, su esposa doña Nuria y su hija Nuria (que para media Barranquilla siempre fueron doña Nuri y Nuri) tenían con mi madrina de sacramento, doña Olga García Cormane, su señora madre doña Maxi Cormane y su hijo y nieto, respectivamente, el pianista y hoy médico y odontólogo en Italia Luis Fernando Patín García. Y hoy le agradezco mucho más al Profesor Assa todo lo que hizo por mí, a su memoria de hombre superior y extraordinario, porque durante muchos años cargué con la merecida fama de rey del despelote, la rumba, la poesía y las mujeres. Además –y a pesar de esa fama *non sancta*– mientras cuidaba el Experimental, el Profesor Assa me había autorizado a leer e investigar en la Biblioteca, a usar el equipo de sonido con su amplísima discoteca clásica y a usar la máquina de escribir. Como en un mundo inexplicable y perfecto, la inmensa generosidad del Profesor Assa por los muchachos pobres marcaba con una luz inextinguible mi destino.

Luis Fernando, Nuri y yo éramos compañeros del Colegio Americano de Barranquilla, un colegio donde los valores éticos y la calidad académica nos hacían una sola familia. Yo iba un curso arriba de Luis Fernando y él un curso arriba de Nuri. Desde muy pequeño Luis Fernando estudió música en Bellas Artes y lenguas extranjeras –inglés, francés y alemán– becado en el Instituto de Lenguas Modernas del Profesor Assa. Era, además, un excelente alumno en el Colegio Americano de Barranquilla y una especie de joven prodigio en nuestro medio caribe, ya que siendo todavía un adolescente de 14 años fue el pianista de la famosa orquesta de Pete Vicentini, el cual en una entrevista inolvidable dijo que Luis Fernando era tan bueno que había legado un sonido memorable a su orquesta.

Nuri y Luis Fernando, brillantes ambos, eran una pareja de amigos excepcionales y diarios, que compartían la música, el cine, la academia y las lenguas extranjeras todos los días. Como yo había quedado huérfano de padre y madre en 1962 y 1963 respectivamente, almorzaba todos los días donde mi madrina Olga García Cormane y doña Maxi –la casa de Luis Fernando– y allí compartíamos mucho con Nuri y Luis Fernando en un nivel de amistad y fraternidad que hasta el día de hoy persiste.

Sólo para conversar o para avisarme que va a venir a Colombia, Nuri siempre me llama telefónicamente desde Washington D.C., donde trabaja; o desde Nueva York, donde vive por horas su hijo, el violinista de A Far Cry, Alex Fortes, quien vive más en un avión; o desde California, su hogar desde que llegó a estudiar a California en los setenta. Estos son los tres vértices del triángulo básico en que se desplaza su vida profesional y familiar. Es relevante decir que, en los últimos diez años, para Nuri Assa, ese triángulo ha sumado otro vértice hasta ser cuadrilátero, porque Barcelona, cuna

familiar materna, siempre está en su corazón y en su itinerario, sobre todo desde que hace un par de años su hija, Eva Fortes, vive y trabaja desde Barcelona para el mundo.

También nos escribimos por Whatsapp frecuentemente y ayer, nada más, me envió una hermosa fotografía que tomó en Bethesda (California), donde la luna acaricia suavemente la esquina de un edificio que parece morisco, temblando bajo el rumor de un árbol silencioso, lo que evocaría en la imagen captada por la hija la sensibilidad musical, artística y poética del Profesor Assa, tanto en su condición de melómano universal o en su riguroso, certero y estremecedor trabajo de traductor-artista, vertido al español desde lenguas como el alemán, el inglés y el francés, de escritores inmortales como Goethe o Rilke o Zweig o Mann.

En este año 2016, por ejemplo, el día que Nuri entregó ya vendido el Edificio Guararé, el edificio familiar donde también funcionaba el Instituto de Lenguas Modernas –y que según indicaciones

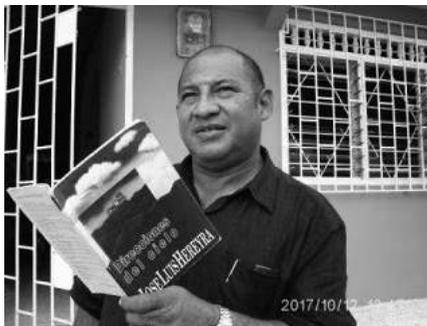


Fotografía familiar intervenida. Doña Nuria, Nuri y el profesor Assa.

del Profesor Assa a los taxistas estaba situado en “el cruce de las dos mentiras, porque queda en Campoalegre y Progreso” – , me invitó a almorzar a la que ella llama “una de sus dos oficinas en Colombia”, la Heladería Americana de 20 de Julio con la calle 72, antiguo refugio afectivo y gastronómico del Profesor Assa y Nuri en Barranquilla, y donde aún está atendiendo Néstor, el mismo que en la antigua sede de la Americana, en la calle San Blas, les servía el yogurt especial y los famosos helados.

En 1963, por razones de su inminente muerte, mi madre le había pedido como su última voluntad a mi tía Carmen Collante de Falquez que me protegiera en su definitiva ausencia hasta verme graduado en el Colegio Americano, por lo que el Colegio Americano significaba para ella, la familia y la ciudad. Porque ella había estudiado en él –junto con mi madrina Olga García Cormane– y moría siendo profesora del Colegio Americano durante toda su vida. Por algunos peligrosos enfrentamientos familiares, mi tía Carmen, mis primos y yo tuvimos que abandonar Barranquilla. Todos fuimos trasladados al Colegio Americano de Bogotá, donde me gradué, gracias a Dios, con excelencia académica.

Aún sin la ceremonia de mi grado en Bogotá, regresé a Barranquilla y mi madrina Olga García –después de curarme una disentería amibiásica y una anemia perniciososa que no me dejaban crecerme llamó a que siguiera almorzando donde ella y con la señora Maxi, como siempre, y le solicité al Profesor Assa una beca en inglés (británico) para mí. El Profesor Assa me invitó a presentar el examen obligatorio y cuando hube terminado me dijo: “Pepe (porque siempre me dijo “Pepe”), usted salió bien librado del examen, pero de todas maneras tiene que someterse al curso de un año de gramática para que supere el “inglés de chipi chipi” que es lo que habla.” Ese curso de un año era el famoso “Tubo”, un curso tan duro y formativo de verdad, “estrecho como un tubo”, y por eso producía pavor, ya que muchos no lo



El poeta José Luis Hereyra, autor de esta crónica. Foto archivo del poeta.

graban superarlo.

En 2015, la revista web *Alfa Eridiani* de España invitó a mi gran amigo, el escritor Antonio Mora Vélez, ya un clásico colombiano y latinoamericano de la ciencia-ficción, a presentar una obra suya en inglés. Yo escogí 60 poemas de sus 3 libros de poesía publicados y los traduje del español al inglés en un volumen llamado “*The Riders of Remembrance*”. El libro fue acogido en Europa con excelentes críticas, y confieso que le dí gracias a Dios en silencio por haber sido formado por Alberto Assa Anavi y no haberme quedado en el “inglés de chipi chipi” que yo arrastraba jactanciosamente cuando lo conocí. Había recibido del Profesor Assa y para el resto de mi vida el rigor lingüístico, la sintaxis profunda y deslumbrante, la febril invocación a los signos y las palabras, y esa simbiosis ígnea de inspiración y obligada solidez científica cuando se escribe o se traduce.

Como epílogo, al hablar en estos días con Nuri Assa sobre este modestísimo texto de homenaje y recuerdo, me dijo que estaba muy cansada de ver cómo la memoria de su padre –nuestro querido y admirado Profesor Assa– corría el riesgo de caer en manos de gentes que de verdad no lo conocieron, porque él era un hombre alérgico a homenajes a su persona y que lo único que esperaba era que la memoria de Alberto Assa fuera honrada no dejando morir sus últimos legados, todos en favor de la educación de los desposeídos.

Para un hombre de ética profundamente humana como Alberto Assa, cuya portentosa inteligencia y su fina ironía no permitieron que se dejara jamás manosear de nadie, que no luchaba ni un pan para sí mismo ni nada para su propio beneficio... Para un hombre de verdad como él, como es el ideal de una de sus máximas “Mire, joven, no se preocupe nunca por la nacionalidad, ni por la religión, ni por el ideario político de ningún hombre. Preocúpese únicamente de que sea un hombre de verdad. Es lo único importante.”... Para un hombre que sólo le veía sentido a la vida en el servicio a los demás, aun con la entrega de su propia vida, rendirle honores después de su muerte sólo podría cumplirse rescatando del peligroso olvido y del cobarde abandono su legado, y construyendo sueños de justicia muy humanos hacía la libertad del espíritu a través de la educación, el arte y el pensamiento.

Quizá cuando el Profesor Assa dijo “Lo importante no es ser líder, sino ser útil.”, pensaba en que el hombre verdadero debe despojarse de la inútil y efímera vanidad en el silencioso y anónimo servicio a la verdadera libertad de los demás: el acceso a la dignidad a través de la educación para que algún día los hombres sean hermanos. Homenaje al Profesor Assa no es empañar su legado con falsas investigaciones sobre su vida y su obra sino que los que tienen alguna injerencia o poder de orden político o económico no dejen morir el *Concierto del Mes* y menos dejen acabar el Instituto Experimental del Atlántico, abandonándolos a su suerte o empañando la transparencia de su devenir.

ASSA: SEMBLANZA DOBLE DE UN MAESTRO

Diego Marín Contreras

I



Diego Marín Contreras. Pensativo. Foto tomada de El Heraldo.

Cuando se le preguntaba dónde vivía, con aquella actitud socarrona que era como su segunda piel, solía contestar: “en la esquina de las dos mentiras”, Progreso con Campoalegre. Cuando una señora encopetada dejaba de asistir a sus nunca bien ponderados *Conciertos del Mes*, no dudaba en espetarle delante de todo el mundo: “¡Adúltera! ¿Por qué no ha vuelto?”. Si se le preguntaba por su esposa, tenía la sana costumbre de responder: “Está muy bien porque yo no estoy en la casa”. Si una muchacha detenía más de un instante la mirada de asombro en su rostro noble, que recordaba al del Papa polaco Juan Pablo II, no dudaba en inquirirle: “¿Qué? ¿Se está enamorando del viejo?”

Porque “el viejo” fue siempre demasiado joven. Joven, capaz de comprenderlo todo; capaz de reírse de todo. Más que nada, de sí mismo. Así, en uno de sus célebres *Rincones de Casandra*, tuvo la humildad y el humor necesarios para preguntarse en público desde cuándo, en qué momento preciso de su vida, había adquirido “esta cara de imbécil”. Son muy pocos los hombres que alcanzan ese grado de honestidad, que está en los límites de la sabiduría. Demasiado joven, esto es, emotivo a más no poder. Emotivo, irascible, tanto como para insultar a la élite local cuando una cuerda del desvencijado piano de cola saltó por los aires en la mitad de un concierto en Bellas Artes.

Tanto como para gritar, desesperado por la ignorancia de una de esas *barbies* —de escasas células grises, pero abundante silicona—, que suelen colocar al frente de ciertas empresas culturales: “¡Esta mujer no sabe ni quién fue Walt Disney!” Por supuesto, los que no ven más allá de sus narices decían que estaba loco, palabra que, a estas alturas de la posmodernidad, constituye un verdadero elogio. Y nadie supo nunca a ciencia cierta cuándo contrajo la más bella, la más decente, de las locuras que puede contraer un hombre en esta vida, que es la de convertirse en un Maestro. No “docente”, vocablo que a él le causaba una saludable reacción alérgica, como lo exasperaba, en cualquier foro, que le preguntaran si había traído consigo una

ponencia: “las que ponen son las gallinas”, respondía con justa indignación.

Un Maestro, como lo fueron Sócrates, Jesús, Buda y cualquiera que en este momento está enseñando en el más apartado municipio de la patria. Un Maestro, como ellos, como él, dispuesto a entregar la vida por sus discípulos. Y como todos los maestros auténticos, desde los peripatéticos griegos, tenía al hábito de dar largas caminatas, molestándose incluso cuando alguien se ofrecía para llevarlo en su automóvil. De manera que este “turco” legendario y puro, este espíritu bizantino caído en el Caribe —en verdad nacido en Turquía y no en Alemania, como todavía creen muchos—, vestido de guayabera blanca y boina vasca, entró a formar parte del escenario urbano, en el mismo nivel entrañable que las acacias o los matarratones, y aún hoy, casi dos décadas después de su muerte, nos hace falta ver pasar su tierna presencia de niño eterno por las calles huérfanas de su elevada cultura, de su panorámica personalidad, que solía mirar, sin ningún inconveniente, el prismático conjunto de esto que llamamos realidad a falta de mejor nombre.

Sí, profesor Alberto Assa, mientras padezco, como cualquiera, la ofensiva vulgaridad imperante en todos los órdenes de la vida cotidiana en Barranquilla, en este infierno en que hemos convertido nuestro paraíso, pienso que recuperando en nosotros el legado que nos dejan seres llenos de bondad y de inteligencia, como usted, encontraríamos allí, en el telón de fondo de nuestras almas, la más pura esencia de lo que somos, o, al menos, de lo que hemos soñado ser cada vez que tuvimos el valor y la lucidez de soñar nuestra ciudad, como usted la soñó: desde la educación y la cultura. Alguna vez me dijo: “¿Cómo puede escribir si nunca fue mi alumno?” Es cierto: nunca lo fui, pero usted, en cambio, sigue siendo mi Maestro. Maestro, amigo, que Dios y los dioses lo preserven joven para siempre.



El Profesor Assa. Foto Archivo particular.

II

Recuerdo la brisa, siempre estaba la brisa anunciándolo todo, y un vehículo que descendía por la Avenida 20 de Julio, y veo a mi madre al volante, con las flores amarillas del roble portentoso como telón de fondo de mi amor incondicional. Corría acaso el ocaso de un día de noviembre, sí, pero gracias a Dios no llegaba el arzobispo de Rojas Herazo. Era el año de 1966, cuando los soldados gringos, al ritmo de *The house of the rising sun*, ya se dopaban en la guerra del Viet Nam, donde los había enviado una ordenanza de Lyndon B. Johnson, cuando Carlos Lleras Restrepo daba unos larguísimos discursos, llenos de malgenio y regaños, que francamente fastidiaban la espera, a mis ocho desengaños, de aquellos “enlatados” llenos de humor e ideología imperialista yanqui, tales como *Batman* o *Perdidos en el espacio*. La calle no era una selva de cemento, sino más bien un paraíso floreado que olía a traqui traques, promesas de besos de las niñas de la cuadra y nubes viajeras de algodón de azúcar. Eran los años maravillosos, cuando Barranquilla parecía una apacible ciudad de niños.

Cuando ya casi llegábamos, mi madre se detenía en un almacén donde vendían láminas de icopor, que habrían de convertirse, por arte de sus manos aéreas, en adornos navideños. Era cosa de

maravilla, el icopor: se podían inventar todo tipo de figuras, todo era cuestión de tener la destreza suficiente para saber cortarlo, quizá con hilos, tal vez con finos alambres calentados a la temperatura de la imaginación. Miraba las láminas e imaginaba formas cuando de repente arribábamos a esa casa de dos pisos, donde llegábamos a recoger a mi insoportable hermana mayor, en el Instituto de Lenguas Modernas. Y veo ríos de estudiantes, y no eran las cinco de la tarde del poema de Lorca, sino acaso las seis y treinta o las siete. Y del profesor Alberto Assa no tengo tan nítido el rostro, tan solo la forma de la mandíbula llena de carácter, en la pasarela de la memoria, pero más que nada la voz, una voz sin duda foránea y ciertamente autoritaria que no dejaba de asustarme un poco. Me habría encantado hacer una caricatura suya en icopor.

El Flaco de la chaza de dulces ya estaba parqueado en la puerta del Metro, el Ñato ya envolvía las tardes en melcocha de arropillas. Eran los tiempos en que Álvaro Cepeda llamaba por su nombre a los “bobales” de la ciudad, pero entre Álvaro, que frecuentaba mi casa paterna entre los tres filos de la botella de Dimple, y el profesor Assa, que tenía algo como de guerrero impertérrito siempre apostado en su torre inmaculada, me generaba muchos más interrogantes este último personaje. ¿Quién era? ¿Por qué hablaba de otra forma? ¿Por qué la tarde adquiriría sin previo aviso un prestigio mágico cuando íbamos a recoger a mi hermana mayor, que emergía entre las sombras de los árboles como cualquier Dorita surgida de alguna escena de *El Mago de Oz*, o quizá de *West Side Story*? ¿Quién era ser misterioso? No lo sabía, no lo sé aún. No tengo ninguna respuesta, ninguna clave, ninguna tesis con abrumador soporte bibliográfico. Mi bibliografía son mis sensaciones, y sólo soy el feliz propietario de unas imágenes que vierto en una mezcladora de palabras.

Abra cadabra, que aparezca el profesor Assa, como aparecía mi hermana



Diego Marín. Sonriente. Foto archivo particular.

mayor entre las sombras de noviembre y la promesa de una “vaca negra”, helado con Coca Cola, en la heladería del Doña Maruja, que retorne intacta su imagen impecable, su mandíbula llena de carácter, su personalidad como de un rigor infantil de soldadito de plomo que no abandonó jamás su torre de guardián de la cultura y de la educación, y que en el eterno retorno de lo mismo, retorne su voz, sobre todo su voz, cargada de acentos otomanos, que van desde la caída de Constantinopla hasta un cuadro de Delacroix. Que venga la memoria sensorial, que Proust heredó de Henri Bergson y de los celtas, y uno ha heredado de la brisa que conjuga todas las cosas en un solo tiempo, el tiempo.

Muchos años después, y casi frente al pelotón de fusilamiento, me sorprendió, quizá me halagó, o más bien me asustó muchísimo, cuando lo vi sentado entre los asistentes a una charla sobre Proust que dicté, en un salón de La Aduana, cuando fui director, creo, pero no estoy muy seguro, me parece como un brumoso recuerdo de otra encarnación, de la Biblioteca Piloto del Caribe, donde arribé gracias a su confianza y a sus buenos oficios ante Gustavo Bell Lemus,

entonces gobernador. También recuerdo que, cada mañana, cuando llevaba a mis hijas de la mano al Colegio Infantil Rosa Agazzi, ubicado a dos cuerdas de nuestra casa, recordaba con gratitud al profesor Assa, quien me sugirió, o más

Que venga
la memoria sensorial,
que Proust heredó
de Henri Bergson
y de los celtas,
y uno
ha heredado de la brisa
que conjuga todas las cosas
en un solo tiempo,
el tiempo.

bien me ordenó, que las colocara en esa institución educativa. Lo que él no supo nunca es que cada vez que caminaba con mi prole, bajo los árboles tiernos del bulevar de la cincuenta y ocho venía a mi memoria involuntaria la imagen de su rostro, de su mandíbula llena de carácter y de su voz entre los árboles del Instituto de Lenguas Modernas cuando iba con mi madre, entre el olor paradisiaco de los triqui traques, en un noviembre eterno, en el cual gracias a Dios no llegaba el arzobispo, a buscar a mi insoportable hermana mayor que hoy ha aparecido, como Dorita, como Proust, como Assa mismo, entre las más bellas y redentoras imágenes que conservo como tesoros invaluables de esto que uno, a falta de mejor nombre, suele llamar “la vida”.

Y no traigo tesis, ni vanidosas hermenéuticas de su vida o sus obras, sino la fe inquebrantable, grabada con fuego en la memoria del corazón, en su legado magistralmente resumido en estas palabras que resuenan en mis oídos como el más bello de los poemas: “No habrá desarrollo sin educación ni progreso sin cultura”.

EL PROFESOR ASSA Y EL INSTITUTO DE LENGUAS MODERNAS : UN RECUERDO

Paulina Delgado Pachón



La sede del Instituto de Lenguas Modernas con su frondosa ceiba en el frontis.

Nunca imaginé en ese momento la importancia que tendría para mi vida ese día en que mi madre me dejó en la puerta del Instituto de Lenguas Modernas en la carrera 41 para esperar que abrieran con el fin de matricularme en los cursos de idiomas que allí se impartían. Recuerdo que tuve que llenar un formulario detallado en la oficina abarrotada de libros y de cuadros y mi primera clase del “tubo” de inglés.

El Instituto funcionó hasta hace poco en el primer piso de la casona de la carrera 41 con 52 que él bautizó luego como el cruce de las dos mentiras (Pro-

greso y Felicidad) pues según él no había ni lo uno ni lo otro. Tenía tres alas: a la izquierda, la primera puerta daba al salón principal donde enseñaba él sus cursos de “tubo” y desde donde dominaba todo el movimiento de entradas y salidas. A la izquierda quedaba la oficina, reino de doña Nuria Munt de Assa, dama catalana muy refinada y estricta en la organización del instituto y atenta al bienestar de nuestro profesor quien hubiera preferido que él cuidara más su salud y no se desvelara tanto por tantas causas que él emprendía. Después, venía el salón Shakespeare, destinado a los cursos de inglés avanzado.

Por la puerta central, se llegaba por una escalera a otro salón en el segundo piso donde recibí cursos de inglés. En el ala derecha teníamos el salón Molière para los cursos de francés, a la izquierda había otro saloncito donde se recibían los cursos de Hornby con el profesor Tomás Freyle. Detrás había también otro salón de clase menos frecuentado. Todos estos salones estaban decorados con cuadros, retratos y paisajes alusivos al idioma en cuestión. Cómo me gustaría tener fotos de aquellas aulas tan queridas y haber guardado mejor en la retina la descripción de ese lugar tan trascendental en mi formación académica y profesional.

víacuarenta

Desde los once años hasta que me fue posible, asistí religiosamente a los cursos de inglés, francés, alemán con el profesor Assa y luego cuando el profesor lo estimaba conveniente, pasábamos a los cursos de conversación con otros profesores. Para los que no pasaron por esas aulas, haré un resumen de las actividades pedagógicas y culturales que allí organizaba el profesor Assa.

Con el profesor Assa estudiábamos primero el “tubo” 1 y 2. Muchos años después sabría que se trataba del método gramática-traducción, el cual remonta su origen en la metodología de enseñanza de las lenguas clásicas y se basa en el análisis detallado de las reglas gramaticales y sus excepciones para luego aplicar los conocimientos adquiridos a la traducción de oraciones y textos que se efectúa de la lengua objetivo a la propia y a la inversa. Más tarde pasábamos a los cursos de conversación de inglés y francés por las noches: lunes y jueves y martes y viernes por la noche y los miércoles eran para el alemán.

Mención especial merecen los cursos de los sábados por la tarde: comenzábamos a la 1:45 p.m. con gramática alemana en la *Gramática Sucinta* de la Lengua Alemana, y luego seguíamos con literatura y civilización en alemán y francés. Comenzaba siempre con un dictado y luego íbamos en el orden riguroso que él había dispuesto el estudio de la literatura. Cómo olvidar la *Consolation à Monsieur du Périer* de Malherbe, las fábulas de La Fontaine, las escenas de las tragedias de Corneille, de los dramas de Racine, de las comedias de Molière entre tantas otras obras, que aprendíamos de memoria y que aún algunos recordamos total o parcialmente.

El profesor ilustraba todo esto con anécdotas que él mismo caracterizaba como la famosa respuesta de Boileau a Louis XIV cuando éste le pregunta quién era el más grande escritor de ese siglo: “Sire, c’est Molière”! O su representación del drama de los Horacios y los Curiacios, o de la famosa réplica de

Le Cid “Rodrigue, as-tu du cœur? ... “À deux pas d’ici, je te le fais savoir”, de Corneille?

Estas clases del sábado por la tarde que él dictaba gratuitamente a los alumnos que él escogía, eran también la ocasión para contarnos anécdotas de su juventud en Europa y para transmitirnos enseñanzas para toda la vida.

El ILM no era únicamente una escuela de idiomas sino un centro de aprendizaje de lengua y cultura. El profesor Assa creó y dirigió distintos departamentos dentro del ILM: Extensión Cultural organizaba las Semanas Culturales francesas, inglesas, alemanas, italianas para las cuales diseñaba un exquisito programa con invitados de talla internacional durante las cuales se dictaban conferencias, se presentaban exposiciones y se organizaban conciertos. Para estimular la cultura musical, mediante el *Concierto del Mes*, el profesor comenzaba poco a poco a darnos boletas para asistir y vigilaba estrictamente en la puerta de la sala de conciertos la asistencia y al día siguiente, él podía recordar perfectamente quién había asistido y quién no!

En el Instituto estudiábamos rodeados de cuadros famosos de la pintura universal. Recuerdo, en el salón principal encima del tablero, el famoso *Guernica* de Picasso así como muchos otros que nos eran familiares incluso antes de saber sus nombres.

Era también un espacio internacional: para nosotros, era normal escucharlos comunicarse en catalán y aprendimos a comprender sin haber estudiando nunca ese idioma: “Scolta”. Era un espectáculo escuchar al profesor hablar varios idiomas simultáneamente: él podía hacer algo muy difícil, cambiar rápidamente de un idioma a otro: con doña Nuria en catalán, con alguien por teléfono en alemán, dictar la clase en inglés, regañar a alguien en español y si entraba un profesor de francés, saludarlo en francés, como si nada.

Especial Alberto Assa

En el ILM, tuve la fortuna de tener profesores muy queridos como Monsieur Bardonnet, con quien vimos todos los tomos existentes del Mauger azul en francés, con El Teacher, Ramiro Escalante y Amanda Cueto con el método Alexander y en los niveles avanzados con Frances Strachan y Gillian Moss en inglés, con la señora Gasparoni, una dama y excelente profesora, en italiano, y con otros que seguramente se me escapan en este momento.

Luego del Instituto de Lenguas Modernas, y después de haber estudiado en la Universidad colaboré en el Instituto Experimental del Atlántico donde pude ver otra faceta del profesor, pero eso sería ya tema para otro escrito.

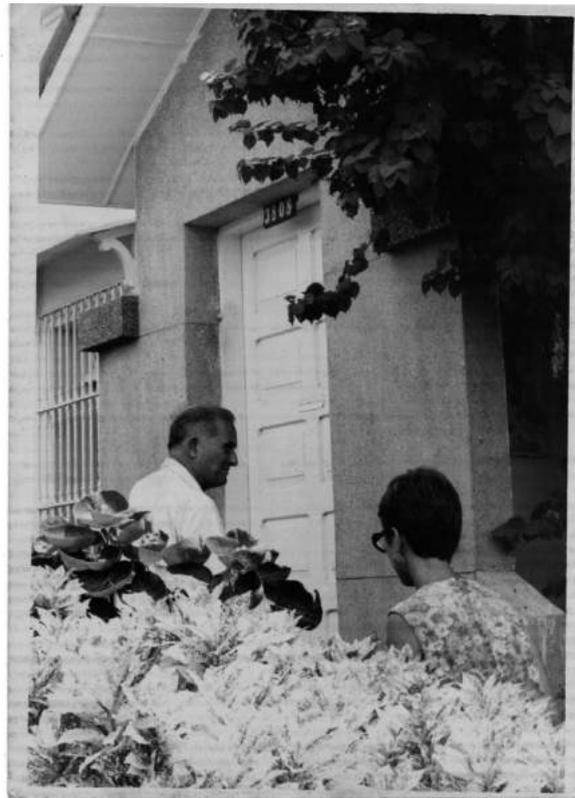
En el ILM compartí también con muchos compañeros queridos de quienes conservo un recuerdo imborrable. Algunos ya no están, otros, sé que están ahí y mantenemos comunicación y a otros les he perdido el rastro pero los llevo en el corazón por todo lo que vivimos juntos en ese sitio que ya no existe físicamente pero que vivirá por siempre dentro de nosotros. Entre los que siguiendo su ejemplo, decidimos dedicarnos a la docencia, recreamos todos los días lo aprendido allí para que su enseñanzas nunca mueran pues vive dentro de nosotros, sus discípulos.

En suma, el profesor Assa no fue solamente para muchos de nosotros un maestro sino un mentor, alguien que se apersonó de nuestra educación, de nuestra formación y desarrollo profesional y laboral siempre dándonos consejos de qué carrera estudiar, de cómo llenar los formularios para las becas: la biología, decía él, de cómo presentarnos a una entrevista de trabajo y tantas otras cosas más que aprendimos con él. Es en resumen, después de mis padres, la persona más decisiva en mi vida.

Cómo reconocer un verdadero Maestro

Hipólito Palencia L.

“**B**ienaventurado aquel que en el transcurso de su vida encuentra un Maestro vivo”, dice un antiguo proverbio oriental, una frase que no inquieta ni le mueve el piso a quien realmente no ha encontrado un Maestro en su vida, a quien no ha tenido a su lado a un ser que le regale la experiencia de transportarse a universos superiores del espíritu y el conocimiento, a quien nunca ha disfrutado la presencia de palabras sabias, profundas, cargadas de un saber eterno. Pero quienes crecimos bajo la cristalina mirada del profesor Alberto Assa y encarrilamos nuestros pasos por los senderos que él aconsejaba y construía año tras año, debemos sentirnos bienaventurados.



El profesor Assa llegando a la sede del IEA con una invitada. Foto archivo IEA.

Alberto Assa era un Maestro, un ser especial que apareció en esta ciudad en 1952 sin que se sepa un motivo claro. Muchos hablaban que le huía a la barbarie de la guerra en Europa, yo prefiero pensar que buscaba un rincón de la tierra donde poder sembrar semillas

de cultura, de ciencia, de filosofía, de lenguas, de literatura, de historia, para poder maravillar al mundo con un bosque que cada año debía ser más extenso, frondoso y producir frutos de calidad: nuevos hombres con valores y conocimientos suficientes para transformar



Assa dictando clases en un curso del ILM a la manera de los clásicos lasallistas. Foto archivo IEA.

esta ciudad y este país sumido en analfabetismo y miseria moral.

El profesor Assa se entregó en cuerpo y alma a esta ciudad para que su gente entendiera que sin educación jamás iba a alcanzar un desarrollo mínimo en todas sus áreas. Y si hoy no lo hemos podido entender, se imagina el lector ¿cómo sería el panorama de la educación hace 60 años? Después de varios intentos fallidos, entre ellos uno en la universidad del Atlántico y otro con el Instituto Pestalozzi, logró establecer un sembrado de oportunidades llamado Instituto Experimental del Atlántico. Allí quedé atrapado por la fascinación del conocimiento y la admiración que me causaban cada una de sus enseñanzas, que siempre se sostenían en una profunda ética humanista.

Con el profesor Assa aprendimos el verdadero significado del conocimiento y hasta qué punto la educación que ofrece el establecimiento contribuye a su consolidación y fortalecimiento. Aprendimos que la gramática es la verdadera raíz del conocimiento y por eso éramos lo suficientemente capaces de estudiar y aprender siete idiomas al mismo tiempo: español, inglés, francés, alemán, italiano, latín y griego. Abonando esas raíces disfrutamos de las flores y el aroma de la poesía de Shakespeare, de Rilke, de Goethe, de Virgilio y muchos otros que nos transportaban a mundos fascinantes. Y así, día tras días nos alimentábamos del verdadero fruto de la inteligencia: la imaginación.

Lo más audaz de todo ese empeño, de todo este laborioso trabajo para trans-

formar esta ciudad, era que no recibía ningún pago a cambio, ni reconocimientos, ni premios, ni nada que no fuera apoyo para seguir plantando sus semillas de amor. He ahí una de las señales para reconocer a un verdadero Maestro.

Memoria de Alberto Assa

Samuel Whelpley

Hace unos días, vi en el periódico una foto de un colegio con el siguiente título: “Pre-escolar Alberto Assa”. No pude evitar sonreír y recordar una anécdota de este maestro que tanto marcó mi vida.

Para quienes, como yo, Alberto Assa fue algo más que un nombre en la pared, o el nombre de un premio más o menos mañé, no podemos sino recordar a ese – como se solía definir – “maestrillo de primaria que dice que enseña al que dice que no sabe” y no permanecer indiferentes a su recuerdo. Una magnífica definición de Assa, pero llena de falsa modestia...

Sí, Assa era muchas cosas. Un Maestro, un hombre que trazó rumbos, que definió su vida en una frase “no habrá desarrollo sin educación, ni progreso sin cultura”.

Un hombre que cuando nos brindaba la confianza, podía ser un conversador delicioso, y malévolo, pero ante todo un educador.

A Assa le debo muchas cosas: una vez habló de Jesús en una clase de inglés, y con lo que dijo, jamás volví a cuestio-

nar mi fe. El profesor abrió un mundo a mis ojos... y es que tal vez eso era él, una persona que mostraba un sendero, que indicaba caminos, y era una guía al principio del viaje.

Ciertamente, era un personaje extraño en una Barranquilla que amaba, pero que lo miraba con reservas. Y que posiblemente, no fue justa con él. Se quedaban en el viejo cascarrabias, siempre vestido de blanco, que solía recordar que él vivía en la Esquina de las dos mentiras (Progreso con Campoalegre), y trabajaba en el cruce de los dos engaños (Delicias con Igualdad).

Quienes lo conocíamos, decíamos que era como el Coco, “amargo por fuera, dulce por dentro”. Yo añadiría que lleno de pulpa, con un mundo vivido y soñado que nos mostraba.

Parecía distante, podía ser grosero sin intención, pero era amable y sensible al momento. Las páginas que escribió a la muerte de su hijo Carlos, no puedo leerlas sin sentir la tristeza que lo embargaba...

Alguna vez, me mostró una foto de él, en su juventud. Se parecía a Kirk Douglas; me la mostró y comenzó a recordar

sus tiempos de un censo en Turquía. Estaba lleno de sueños, que la realidad se encargó de aterrizar...

Leo *Los rincones de Casandra*, y no puedo sino recordarlo; a mi mente vuelve vestido de blanco, hablando conmigo, y diciendo: “Una alumna me dijo: vea profesor, usted que rechaza tanto los homenajes y premios, después de muerto no podrá evitar, que una estudiante de pre-escolar, abra en un garaje, un negocio, y le ponga Jardín Infantil Alberto Assa.” Como sucedió en la foto.

Publicado el 13 agosto, 2007

“Tras más de setenta años de docencia y de decir que enseño al que no sabe, aunque a menudo el que dice que no sabe sabe más que el que dice que enseña he llegado a una conclusión, que se reduce a la consigna siguiente:

No habrá desarrollo sin educación ni progreso sin cultura.

Ivan Campo



Assa en el IEA, el día de su condecoración por el gobierno francés. Foto archivo IEA.

Máxima hoy ineludible con la que por años clamó por una mejor suerte, en favor de Barranquilla, convirtiéndose en exhortación a la actividad mancomunada, es sin duda una reiteración sostenida por un ideal de humanidad. Alberto Assa Anavi, cuyo espíritu resuelto asomó cual rebeldía temprana en los lares del Bósforo, delineó su convicción con hondura y afincó su determinación de, en adelante, *adoptar los más*

altos ideales humanos - quien había estrenado su inclinación a la enseñanza a la edad de doce años, cuando, en una callejuela, diera clases a una veintena de chiquillos de varias etnias; quien había recibido parte del acervo cultural franco alemán a través de su educación primera y afianzado luego, en su formación superior, en un ambiente liberal aunque inquietante de entre dos guerras, en la Hanscática Villa de Hamburgo; quien alguna vez en su mocedad resolviera, por medio de la enseñanza, convertir las

más bellas utopías en tangibles realidades, ancló en Barranquilla aquel ideal de humanidad que no abandonó jamás. A ella y a sus habitantes dedicó la labor de su vida, el esfuerzo por una denodada educación y la promoción de valores culturales auténticos. A Barranquilla legó, junto con esta sentencia, la gesta por la educación que entrañó cinco instituciones, realidades tangibles que marcan un hito en el desarrollo de la ciudad.



El profesor Assa en el IEA recibiendo una visita internacional. Le acompaña la profesora Elsa Ricaurte.
Foto archivo IEA.

Arribó a Barranquilla en 1952, encontrando una ciudad cuya dinámica comercial e industrial no dejaba de despertar interés en numerosos extranjeros; Barranquilla contaba con poco menos de doscientos ochenta mil habitantes y mostraba un crecimiento poblacional y urbanístico tan significativo como desordenado y disímil, con claras deficiencias de infraestructura, servicios públicos, amplias zonas de invasión en el suroccidente de la ciudad y altas tasas de mortalidad infantil producto de las malas condiciones de vivienda. Barranquilla conocería en adelante cierta decadencia socio económica progresiva. Él, centró su atención e interés en esta ciudad; pero ante todo en sus gentes. “... *Qué más propicio para luchar y trabajar que un sitio aparentemente impropicio*”.

Observó y decidió en sus primeros días que éste era el escenario indicado para convertir sus anhelos en prácticas reales, para enseñar y servir, para promover educación y sembrar semillas de cultura, de valores tan profundos como universales.

Comenzó a los pocos días la enseñanza de idiomas en espacios improvisados de su lugar de residencia, lo que a la postre se convertiría en el Instituto de Lenguas Modernas. Ingresó como profesor al Colegio José Eusebio Caro y docente de idiomas al Instituto Docente de la Universidad del Atlántico. Todo esto en el año 1952. El panorama educativo no podía ser menos esperanzador, en especial en los sectores más desfavorecidos. Había que crear centros educativos, más que necesarios en aquel momento, y de excelencia, en virtud de los buenos oficios de sus educadores y la calidad de su conocimiento; de modo que emprendería la tarea de lograr los apoyos suficientes para crearlos y de hecho, los crearía: Colegio Pestalozzi, 1957 (fue declarado “Plantel Piloto para toda Colombia” por el Ministerio de Educación Nacional), Instituto Experimental del Atlántico, 1970.

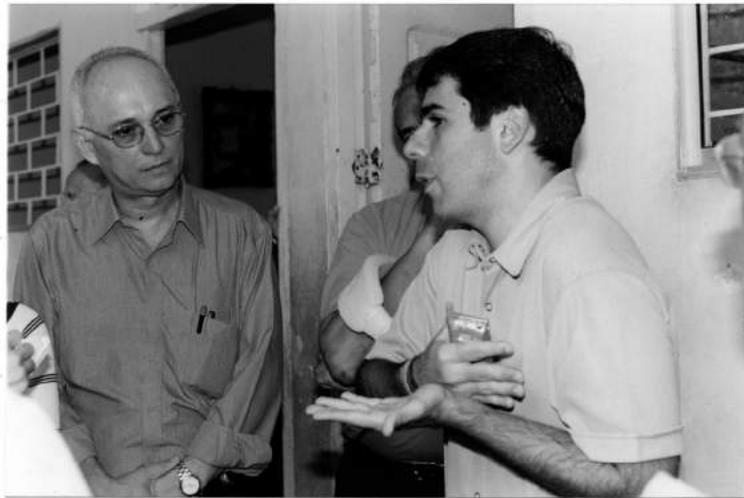
Y formaría educadores de sólido conocimiento, para lo cual visionó y fundó la Escuela Superior de Idiomas, 1956, y la Universidad Pedagógica del Caribe, 1958, ambas de afamada trascendencia gracias a su denodada labor y a los bien

granados docentes que emergieron de ellas. Hizo escuela.

Para él, no había un mañana que esperar. En 1985, año en que se jubila de la Universidad del Atlántico, la población de Barranquilla ascendía a casi novecientos mil habitantes. Probablemente Walt Whitman había delineado, sin conocer de A. Assa, ese ímpetu de corazón y convencida razón con los cuales forjaba el día a día:

*He oído de lo que hablaban los habladores, la fábula del principio y del fin,
Pero yo no hablo ni del principio ni del fin.
Nunca hubo más principio que ahora, ni más juventud ni vejez que ahora, ni habrá más perfección que ahora, ni más infierno ni cielo que ahora.
Impulso, impulso, impulso. Siempre el impulso, generador del mundo.*

Al final del día, de su vida y su brega, sólo una de sus obras, visionadas y sostenidas *mit Luft und Liebe*, como él lo afirmara (con aire y con amor) le sobrevive, fiel a los dos principios comunes a todos sus proyectos educativos: la gratuidad



El Rector del IEA, Antonio Martínez Ch. y el Alcalde Alex Char en una visita a la sede del colegio. Foto archivo IEA.

absoluta y la democratización de la cultura; pilares con los cuales transmitió su saber a millares de estudiantes, amparando una formación excelsa que le resultaba inalcanzable a la gran mayoría de ellos.

El Instituto Experimental del Atlántico “José Celestino Mutis”, hoy Fundación Educativa, se erige en la ciudad y el país como bastión de la educación cien por ciento gratuita, cuyos resultados académicos le permiten ocupar un sitio de honor en el contexto nacional y cuyas enseñanzas han trascendido las fronteras nacionales y acompañado a muchos de sus seis cientos cuarenta y cuatro egresados en sus estancias internacionales en Asia, Australia, Europa, Norte y Sur América. Esta afirmación, que podría parecer presuntuosa, no sólo es cierta, sino lógica en virtud del mérito del estudiante que en verdad desea aprender y acoge con aprecio, en tan modesto recinto, los trazos del conocimiento auténtico y por demás, lo suficientemente motivante para, nuevamente, *impulsar, impulsar, impulsar*.

No es menester de esta Institución sin embargo el procurar elogios a su labor. En lo más profundo y personal de su concepción anida el convencimiento y la necesidad de ser útil. Así mismo resulta esta pequeña gran obra, útil a la comunidad. Más, en tanto que su proyección es social, sus resultados fundamentan una premisa y la hacen veraz. Ni utilidad ni resultados han de entenderse como un camino expedito. A ello se llega luego de seis años de permanencia en las aulas, de lunes a sábado en jornadas de diez horas, de cursar más de una veintena de asignaturas por grado, de una entera dedicación y disposición al aprendizaje.

Este camino, que requiere actitud, esfuerzo y capacidad se hace determinante desde sus primeras instancias cuando los educandos de esta escuela, conscientes de su aprendizaje, emprenden como reto la apropiación del conocimiento, el estudio del saber científico, dejándose afectar por él. Así, la multiplicidad de saberes logra dimensionar y proyectar sus alcances siempre humanos. A partir de su desarrollo gradual, de su progre-

sión, cada estudiante ensancha su mundo personal permeando su percepción por el prisma del conocimiento. Poco a poco y paso a paso el estudiante integra un universo socio cultural y lingüístico que afina su aprendizaje, observante de las particularidades, precisiones y exactitudes del saber.

Al cabo de seis años, esa relación hace difícil distinguir si el estudiante escoge y opta por un saber a profundizar a través de sus estudios superiores o si el saber escoge a su estudiante.

Humano, humanista y humanizante fue Alberto Assa; humana su escuela, humanista la educación que imparte y humanizante el proceso de aprendizaje de sus estudiantes que se traduce en reconocimiento de realidades frente a las cuales se sensibilizan, se aplican y las abordan con sumo interés.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-879482>

http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/barranquilla-banrep.pdf

www.edunexos.edu.co/.../80-alberto-assa-anavi-vida-obra-y-pensamiento-educativo?..

Los Rincones de Casandra, Gobernación del Atlántico, Barranquilla 1994

EL PROFESOR ASSA EN CINCO TIEMPOS

I.

¿Quién era Casandra?
(Una mirada atrás)

Muchas actividades docentes que yo realizaba en Barranquilla eran debido a la intervención de Casandra. Él me invitó a dar conferencias, a escribir artículos para el *Diario del Caribe*, a dar clases en la Universidad del Atlántico y a enseñar filosofía en sexto de bachillerato en el Instituto Experimental del Atlántico, instituto de educación secundaria fundado por Casandra, quien también ocupaba la dirección.

Cuando lo conocí era un hombre mayor de sesenta años, de mediana estatura, pelo blanco liso y peinado con atención. Siempre iba vestido rigurosamente de blanco. Llevaba guayabera blanca y zapatillas blancas también. Para protegerse del sol del mediodía gastaba cachucha blanca. Andando con afán - así se dice en la costa colombiana - moviendo los pies rápidamente en pasitos muy cortos, se le veía y con frecuencia buscando un taxi. Casandra no manejaba coche y creo que casi todos los taxistas de Barranquilla le conocían porque solía dar propinas generosas después de repasar con ellos los eventos más importantes del día.



Un nogal resucitado, talla en madera del maestro F.M. Peter

De piel muy blanca y labios delgados representaba todo menos un hombre de origen oriental. Pero así era Casandra. Había nacido en Istanbul, Constantinopla de la antigüedad, Bizancio del medievo.

-Soy bizantino, solía contestar cuando alguien preguntaba de dónde era. Pero esto sucedió muy pocas veces, porque todos lo conocían - así parecía - desde siempre. Su presencia era tan común que parecía que formaba parte de la ciudad desde su fundación.

Era turco porque hablaba este idioma, pero hablaba otros idiomas más, un auténtico bizantino revivido. No es extraño que hubiera elegido "Casandra" como seudónimo de sus columnas en los periódicos locales, tanto en el *Diario del Caribe* como en *El Herald*.

¿No era Casandra aquella profetisa que decía la verdad y nadie le creía? Así había sucedido hace tres mil años en el Oriente Medio, precisamente en Troya y no muy alejado del lugar donde mucho más tarde se encontraba Bizancio, ciudad de muchas culturas, lenguas y religiones.

Casandra se llamaba Alberto Assa en la realidad de la vida diaria, casado con Nuria - mujer catalana- y padre de dos hijos que vivían ya lejos de la casa familiar.



El profesor Assa en una visita al Colegio Alemán de Barranquilla. Le acompañan los profesores de ese plantel Uwe Paulsen y Severino Lobo. Foto archivo IEA.

La muerte prematura de su hijo sucedió durante los años ochenta y aceleró el deterioro de la salud precaria de su padre, el Profesor Assa. Así lo llamaba, y así lo conocía hasta el gato; todo el mundo en Barranquilla. Naturalmente, Assa no tenía solamente amigos aunque la mayoría de los enemigos se habían quedado atrás, en Europa. Alberto Assa era un sobreviviente de la Guerra Civil Española. En su tiempo había formado parte de las Brigadas Internacionales, batallón Thaelman, el batallón de los alemanes.

¿Cómo llega un turco a formar parte de un batallón de alemanes en la Guerra Civil Española?

Pues Assa, que había nacido turco y bicantino de nación, fue francés de educación y alemán de formación. Después de visitar la escuela francesa en Istanbul, los padres se trasladaron a Hamburgo en Alemania, y aquí es donde terminó Assa - Casandra el bachillerato y la formación universitaria. Terminó sus estudios de filosofía y literatura justamente en el año cuando Hitler llegó a ocupar la cancillería del Reich. Assa, entonces, era un joven revolucionario

con tendencias comunistas, y se iba a España cuando llamaba la Internacional a combatir el fascismo.

Muchos izquierdistas alemanes de su generación creían que luchando contra Franco combatirían a Adolfo Hitler, ya que su legión estaba allí, al lado de Franco, la Legión Cóndor:

–“Y después, después -- la Cruz Gamada, la hundiremos en el Rín”, así cantaban.

Una ilusión, como bien sabemos.

Probablemente Assa no descargó nunca su rifle contra nadie, porque era el intérprete del batallón.

Y eso le salvó la vida. Porque cuando fueron detenidos un grupo de brigadistas y él en el frente del Ebro, todos perecieron fusilados menos él. Los moros ya lo habían separado antes del grupo porque le detectaron como hermano musulmán que, además, hablaba algo de árabe también. Pasó doce años en campos de concentración y en cárceles de España, los últimos años, antes de la amnistía, en las Islas Canarias. Fue amnistiado porque Colombia le dio asilo político y trabajo. Pudo reunirse con la

esposa y el niño que había nacido ya y se establecieron en Barranquilla casualmente.

Y allí se quedaba para siempre.

Cassandra siempre decía:

–Soy colombiano de adopción. Para ser exacto, Barranquilla lo había adoptado. Aquí en Barranquilla comenzó una nueva vida, aunque había gente que insinuaba por delante o por detrás que Cassandra escondía un pasado político comunista. Efectivamente, así había sido, un pasado que había quedado atrás.

No recuerdo la larga lista de iniciativas culturales y fundaciones que llevan el nombre de Alberto Assa. Uno es el Instituto de Lenguas Modernas, donde los adultos pueden elegir entre un amplio abanico de ofertas, nivel e intensidad de horario del idioma que desean aprender. Casi con seguridad se habrían encontrado con el profesor Assa como docente. El horario era de noche.

Otro es el Instituto Experimental del Atlántico que representa el reflejo fiel de su creador: Un colegio de secundaria gratuito para alumnos aptos y dispuestos a someterse a un programa educativo

exigente. Los candidatos, niñas y niños, son seleccionados a través de exámenes de admisión de entre los egresados de escuelas primarias públicas de las zonas marginales de la ciudad.

Durante los seis años que dura el ciclo de bachillerato colombiano se encontraban con un programa concentrado de asignaturas siempre relativas a las disposiciones e intereses manifiestos de los alumnos. Los alumnos, uniformados con vaqueros y camisas blancas, frecuentaban las clases durante todo el día. Almorzaban en el colegio. La financiación del experimento iba a cargo de la fundación que presidía el mismo profesor Assa. Existían aportes oficiales, pero el presupuesto era alimentado principalmente a través de las donaciones privadas. Muchos profesores trabajaban *ad honorem*, otras entidades regalaban materiales didácticos. Había un taller para trabajos manuales y un salón con un amplio surtido de instrumentos musicales. A mí me tocaba la clase de filosofía en sexto.

Concentré esta labor sobre la lectura de textos importantes de la historia de la filosofía y de manera dialogante nos acercábamos a ideas y conceptos complicados. Me resultó sorprendente observar el espíritu vivo e interesado de estos alumnos. Lo teórico no les era tan ajeno como en un principio había temido. Más aún, comprendí que la pobreza de la vida familiar parecía haberlos preparado para ser más receptivos y sensibles que otros. Fruto de este trabajo era la publicación de un pequeño libro que reunía los textos que habíamos estudiado con algunas indicaciones didácticas para uso de otros profesores que, tal vez, tratarían de ir por el mismo camino.

Pero he podido verificar que no he tenido imitadores, ni siquiera en el propio Instituto Experimental. Sólo me queda el recuerdo de los jóvenes que se habían reunido solos delante de la puerta del colegio y me entregaron una pluma y una sola flor de hibisco arrancada de un arbusto del parque vecino.

Durante la entrega de los diplomas el profesor Assa había hecho lo que siempre solía hacer, invitarles a firmar una carta de compromiso:

Prometo devolver a la sociedad lo que de ella generosamente he recibido. Y que esto sea de la forma que mis posibilidades y mi libre voluntad me indiquen.

Sé que algunos de ellos han hecho carreras importantes. Una exalumna actualmente es directora de una clínica en Cartagena (de Indias). Otros son profesores. Me parece que el experimento del Instituto Experimental ha valido la pena y aún sigue el rumbo que su fundador ha indicado. Ha sobrevivido al maestro Albert Assa. Casandra definitivamente no murió y cuando me hace falta una dosis de optimismo para aliviar la pena tras un fracaso me acuerdo de esa silueta blanca delgada que con pasitos muy cortos cruza la calle con afán para realizar un proyecto nuevo.

Barranquilla, 2007



El Batallón Thälman: alemanes que llegaron a España a combatir el fascismo, al que perteneció A. A. Foto tomada de Internet.

II.

-¡Alahu Akbar!- ... gritó ...

En cada vida existen secretos que en algunos casos son desconocidos por la misma familia. Sin embargo son eventos claves para comprender el carácter y la actitud social de esa persona. La

experiencia traumática deja una huella imborrable en la mente sensible y aquel hombre ya no es el mismo que ha sido antes.

Haber vivido la cercanía de la muerte es así y la persona parece ser transformada en otra. El apóstol San Pablo narra esa experiencia, que por ello la llamamos “paulina”. Barranquilla fue el escenario de la vida ejemplar y altruista de Albert A, y tal vez sería otra si no hubiera pasado por aquel trauma.

Fue a la primera luz del día, a la madrugada de un día de julio de 1938, cuando el destacamento de regulares moros sacó a ese puñado de prisioneros alemanes de la Brigada Taehlmann del patio de la finca donde estuvieron encerrados durante la noche. Ese grupo de sobrevivientes de aquella brigada de Internacionales había sido capturado después de un prolongado tiroteo en el que murieron muchos, alemanes y moros que jamás se habían visto antes en la vida. Ambos lucharon por causas muy distintas: los moros de Franco por el pan, el botín y el saqueo; los alemanes – en su mayoría comunistas exilados de la Alemania nazi – por ideales políticos antifascistas. Ambos supieron poco de lo que pasaba en España, aunque sobre esa tierra vertieron su sangre. Mercenarios unos, e idealistas descarrilados, otros, dedicados a matar o morir sin odio y sin saber en el fondo, de qué se trataba.

“Entraremos por la puerta grande (la de Brandemburgo), hundiremos la esvástica (la del enemigo nazi) en el Rín” (Das Hakenkreuz versenken wir im Vater Rhein). Así cantaron antes de ser llevados al paredón (un resto de escombros en el lejano Aragón). Confusión total de lugar, de situación, de actores y de acción, porque por la puerta grande de Berlín desfilarían pronto otros alemanes, los de la Legión Cóndor, con el signo de triunfo, la bandera con la esvástica en alto.

Ahora, bajo la tenue luz de la madrugada, los brigadistas alemanes fueron arrastrados uno tras el otro a la muerte,



El profesor recibiendo a visitantes del IEA en la sede del colegio. Foto archivo IEA.

y con el puño en alto algunos hablaron algo en alemán porque español no sabían, que los moros tampoco entendían, cuando les pegaron el tiro para que mordieran el polvo de esa lejana tierra. Escena esa, bien documentada por el aragonés Goya, más de cien años antes: Diferentes guerras, idénticos desastres.

Así pasó, hasta que llegó el turno a Albert. Pues Albert A era turco. Había llegado a Hamburgo de niño con sus padres. Allí había estudiado una carrera universitaria de filosofía, alumno privilegiado del famoso Vorlaender. Se había hecho miembro del partido comunista cuando Hitler fue nombrado canciller y el paso al exilio como muchos otros alemanes fue consecuente. Cataluña le llamaba y el batallón Thaelman le esperaba y elocuente, plurilingüe pronto fue el alma de la compañía.

Ahora, durante la noche – todos sabían que serían fusilados – repasaba las estaciones de su joven vida. ¿Quién soy? ¿musulmán o cristiano? ¿oriental u occidental? ¿alemán o turco? Soy creyente, finalmente se decía. Un bicantino multiétnico con una patria: la lengua y la filosofía alemanas. Pero ahora, en el

momento de la ejecución, le invadió una gran calma, extendió los brazos, abrió las manos en plegaria y gritó fuerte como lo recordaba de su primera infancia en Istanbul:

–iAlahu Akbar! –

Su voz retumbó entre la ruina de aquel cortijo aragonés. Y pasó algo inesperado: parece que un rayo pasó por los brazos de sus ejecutores que ya habían levantado los fusiles. Bajaron los fusiles mauser y se miraron entre ellos:

–A este hombre, musulmán como ellos, no se le podía matar.

Alberto se había desmayado, y cuando despertó se encontró otra vez en el patio del cortijo. De ahí lo transportaron a la capitania. Y comenzó un largo paseo por numerosos campos de concentración y cárceles de la España victoriosa.

Yo conocí a Albert A. en Barranquilla, Colombia. Hasta allí le había llevado la vida de emigrante después de la amnistía en España y la admisión como refugiado en Colombia. Albert A. había dejado atrás esa fase de ideologización para dedicarse a luchar por las ideas. Porque es cierto, para él no había otra

opción que elegir entre ideologías. Los jóvenes de entonces tenían que definirse como persona, como carácter, como “homo politicus” en acción. Nadie se escapaba a esa ley colectiva en Europa de aquel tiempo. Las generaciones posteriores no tienen noción de eso, viviendo una época sin calenturas políticas. Así Albert A. en Colombia como inmigrante inició su verdadera vida y cumplía una vocación:

Y la ciudad de Barranquilla lo considera ciudadano predilecto porque nombrar sus méritos llenaría varias páginas. Como profesor colaboré con él y me llamé amigo para contarme lo que acabo de relatar. Fue un privilegio y un honor. Y yo también digo en mi lenguaje: Dios es grande.

30 de julio de 2011



El profesor Assa en su oficina del IEA. Foto archivo IEA

III.

Alberto Assa: el hombre y sus múltiples misiones.

En Barranquilla quienes le conocieron lo respetaron y escucharon; muchos, incluso, lo veneraron. Su figura esbelta, siempre vestida de blanco fue emblemática para la ciudad de los 70 y 80 en el anterior siglo. Y ... los taxistas siempre se alegraban cuando lo veían... ¡era su mejor cliente!

Su principal misión en esa ciudad que lo acogió fue sin duda la Cultura del Humanismo para una ciudad en estado de parálisis cultural. Sus iniciativas giraban alrededor de inventar de nuevo la ciudad, hacer de ella lo que debería ser: caribeña, abierta al mundo, acogedora, única.

Para lograrlo olvidó su origen bizantino, europeo, su historia personal, su dramático pasado y se realizó en su fuero íntimo como un organizador, hacedor, fundador, como el Profesor Assa.

Numerosas instituciones en esta ciudad llevan su sello, si pudieran hablar

dirían: "a mí, me creó el Profesor Assa". Muchas actividades culturales nunca habrían nacido sin el esfuerzo y la habilidad de su maestro fundador. Y lo más notable de eso es que continúan, subsisten, viven, permanecen activas en el seno de comunidad, formando identidad, ciudad, veinte años y más después de su fallecimiento.

¿Cómo logró todo eso el inmigrante, el sobreviviente, el fugitivo?

El **organizador y líder** sabía instrumentalizar voluntades, la acción de los otros, mover fichas, estimular procesos, despertar y animar a morosos.

El **educador** -centro de su actividad- trató de ganar y de convencer a la juventud. Para ellos se hizo **traductor, divulgador** de idiomas e ideas. Dejó atrás los deseos juveniles y la experiencia política que lo ilusionó en vencer enfáticamente; y en cambio, se apropió de la habilidad de convencer en forma duradera. Con ello logró lo más difícil: se ha multiplicado, está presente en muchos más, su afán y su labor no murieron con él.

¿Fue un **mecenas**? - Sí, en el mejor sentido: entregó su persona y su actividad. El sol tropical no suele crear largas sombras, sin embargo Alberto Assa la proyectó muy amplia sobre su entorno.

Le siguió la buena gente de la ciudad, para hacerla mejor; Assa contagiaba, creó **mecenazgo**.

¿Fue un **amigo**? -- No lo sé. Sólo sé que fue amigo de hombres y mujeres en esta ciudad. Su humanismo práctico cuajó y le ha hecho inmortal. Su gesto de entregar su cuerpo a estudios anatómicos de una universidad, culmina esa misión de un gran hombre que fue lo que todos estamos llamados a ser: **auténticos**.

Abril de 2015

IV.

¿Quién fue Alberto Assa.?

Cada persona es un enigma, todo carácter es único, irrepetible, cada ser humano encierra secretos acompañados de experiencias, de saber, de deseos - a veces ignorados -, subconscientes.

Todos tenemos fobias, compartimos aversiones y preferencias, somos hijos de padres biológicos, pero más aun pertenecemos a lo que nos dio formación: un país, una cultura, un tiempo, un status social - todo ello determinante y cambiante; nos define cómo hemos de ser, finalmente quiénes somos. ¿Nos entregamos a ello obligados o libres?

El ritmo de los cambios en el tiempo no es nuestro, en el fondo somos ajenos al tiempo que vivimos, forasteros en un presente que se define solo, pero marca nuestro destino. ¿Cuál fue el destino de Assa? De entre tantos elementos que formaron su personaje me atrevo a escoger solamente dos:

-El político ideológico- "Das Hakenkreuz versenken wir im Vater Rhein!"

Albert Assa fue miembro del Batallón Thälmann, unidad de combatientes voluntarios llamadas "Brigadas Internacionales" durante la Guerra Civil



La comunidad estudiantil del IEA atendiendo a un recital de poetas nacionales e internacionales.
Foto archivo viacuarenta.

Española, cuando entre muchos cantó esta sentencia: “A la esvástica la hundiremos en nuestro padre el río Rhin.” Se cantó eso en las trincheras en España y durante una famosa presentación en la emisora de radio de la República Española exilada en Valencia (fecha desconocida). Canciones de la Guerra Civil, idolatradas durante decenios en los medios de izquierda.

¿Qué conclusión sacamos de este dato episódico? Con toda prudencia me atrevo a exponer la siguiente reflexión: Assa fue un comunista persuadido que decidió, como muchos otros “alemanes”, combatir a los nazi alemanes en España. La metáfora política del “Antifascismo” - el antifascismo - declarada como doctrina de la izquierda europea bajo el signo estalinista les permitió esta actitud. Ciertamente es que Franco, Mussolini y Hitler fueron aliados, pero aliados en defensa de autoritarismo estatal, porque también Stalin lo era. Pero en el resto, en casi nada coincidieron.

Está claro: en España no se combatió el nazismo alemán, ni indirectamente, pero el “antifascismo” e “internacionalismo” permitieron ver eso así, interpretar la realidad a su manera, hacer creer a

la gente que en España estaba en juego “la democracia” que en Alemania ya estaba perdida. Pero los nazi eran ideólogos, montando una dictadura totalitaria con similitud a la soviética, en ningún momento merecían el epíteto de patriotas ni de fascistas. Su “revolución” desde el principio incluía la posibilidad de la derrota de la nación alemana. Alemania en todo sentido sería “comida” por el racismo ario - comenzando con la eliminación de los judíos - ¿Y después a quién más? Los únicos “fascistas” eran los italianos, mirándose en el espejo de Roma Imperial.

Franco no hizo nunca más que defender intereses locales crecidos durante siglos de inmovilismo contra masones y marxistas. Los arcaísmos católicos fueron su credo político, y son sólo una variante de la Santa Inquisición, simplemente actualizada. El “antifascismo” no era más que un invento estalinista.

En resumen: La Brigada Thälmann combatió contra fantasmas traídos desde otros contextos políticos y sociales. De España no supieron nada estos combatientes antifascistas, ni les interesaba saber.

¿Y Assa, se dio cuenta de eso? Me parece que no. Continuó formando parte de un episodio cuyo montaje tuvo nueva resurrección en la RDA - la República Democrática Alemana - fundada por voluntad de los soviéticos en la zona de su ocupación en Alemania en 1948 - poco después de la creación de la RFA - la República Federal Alemana - en las zonas de ocupación occidentales. La doctrina del antifascismo permitió a la RDA considerarse a sí misma como la auténtica Alemania, la que conserva y protege valores de un progreso humanista histórico: “Todo lo bueno para acá (en el este), todo lo malo para allá (oeste)”.

Para inventar una nueva nación, hizo falta un mito fundacional. Más urgente aun por el caso especial de la RDA. La voluntad política del vencedor soviético no encontró eco en la población alemana. ¿Cuáles eventos se prestaban para compensar eso? No podía ser la historia del socialismo en Alemania, porque esto perteneció a los “Sozialfaschisten” llamados “socialfascistas” primos hermanos mayores de los socialdemócratas, “traidores” de las ideas originales de Carlos Marx, compinches de banqueros y demás capitalistas.



Assa en su estudio

Cumplir una misión,
no es éxito
seguro. Alexander
von Humboldt
cumplió y a la hora
de la muerte sólo
poseyó deudas y
unos cuantos libros
que a su criado
dedicó.



F.M. Peter, autor de estos textos.

La RDA descubrió “die Spanienkämpfer”, los combatientes alemanes durante la Guerra Civil Española; los reclamó como ciudadanos modélicos que se opusieron al nazismo aunque fuera en la lejana España. La RDA por interés propio los cubrió de honores, personajes principales del régimen resaltaron en su currículum vitae haber participado de forma directa o indirecta en la causa de la defensa de la República Española. Entre ellos el entonces periodista y posterior canciller de la RFA Willy Brandt y naturalmente el profesor Albert Assa.

Assa fue invitado a la RDA con todos los honores que correspondieron a un sobreviviente y Assa fue, los aceptó. (No conozco detalles). Y se estableció una cercanía que el profesor Assa por razones obvias trató de disimular durante su vida activa en Barranquilla. Sin embargo, la aprovecharon muchísimos exalumnos de numerosas instituciones de la ciudad. Becados con generosidad se fueron a universidades de la RDA tras la intervención de Alberto Assa.

La misión pedagógica.

Nada ha sido más importante en la vida del profesor Assa que el ideal humboldtiano, la educación vinculada directamente a los cambios en la vida de los individuos y de la sociedad en ge-

neral. Activado por los hermanos Humboldt, Alexander y Wilhelm, cada uno desde una perspectiva muy distinta, la filosofía de la naturaleza por un lado y la social y cultural por el otro. Ambos hermanos representan a la Prusia ilustrada, tolerante y abierta al mundo de la libertad de pensamientos. Ambos, vinculados desde su origen como “Junker” prusianos y aristócratas fueron un motor de los cambios históricos que catapultaron a Alemania desde un estado de letargia e inmovilidad a ser un país de excelencia cultural e intelectual. Su misión pedagógica no fue moderna, fue revolucionaria. Siempre fue combatida, reducida, hasta tratada de anular, pero siempre resurgió. Su esencia era, introducir el saber a un máximo número de individuos, y eso no sólo para enriquecer una nación, sino para transformarla.

Mientras franceses revolucionaron las instituciones públicas, los alemanes hicieron una revolución del cómo saber, del libre pensar creativo; y eso corroe toda petrificación y estancamiento. Carlos Marx y Heinrich Heine mantuvieron este concepto. El nombre de Humboldt formó la clave del éxito que como modelo invadió las grandes urbes del “Cosmos” siendo principio universal, más allá de Alemania.

Cósmicas fueron sus visiones, sin li-

mitaciones ideológicas sus proyectos no conocieron fronteras, invocaron una humanidad entera. Una herencia que aun está por cumplirse. Desde las universidades y de los “Gymnasium” se regó esta revolución como agua que llega a un suelo mermado por la sequía.

Alberto Assa la absorbió a través de sus estudios en Hamburgo, y le acompañó durante toda su vida activa. Sembrar lo que otros algún tiempo después cosecharían, era su misión, una misión humboldtiana.

Sin embargo, a ello le acompañó cierta intolerancia, la excelencia que los Humboldt pidieron requiere ofertas excelentes y también son proyectos exigentes. Nada fácil es lo que piden. En eso radica la numerosa resistencia que provoca. Difícil es admitir que la ciencia no está creada para mí para hacerme feliz, sino que yo estoy para servir a ella. Humboldt no viajó por placer, la naturaleza misma lo llamaba, una llamada autoritaria que el investigador obedeció.

¿Dónde está la libertad prometida? - una pregunta justificada -

--Al final del camino, será la respuesta.

--Es el fruto del esfuerzo.

Cumplir una misión, no es éxito seguro. Alexander von Humboldt cumplió y a la hora de la muerte sólo poseyó deudas y unos cuantos libros que a su criado dedicó.

Y Albert Assa, ¿nada sé de eso, pero ¿por qué sería diferente?

septiembre 2016

V.

Assa, traductor de Rainer Maria Rilke en las trincheras de la guerra civil española



Sello postal en homenaje a Rilke.
Foto tomada de Internet

“...Tal vez, los muertos solamente se retiraron para reflexionar sobre la vida.

...La vida siempre dice al mismo tiempo: SÍ y NO. La Muerte, sin embargo, siempre dice SÍ porque la muerte es el auténtico SÍ.”

(...vielleicht sind die Toten solche, die sich zurückgezogen haben, um über das Leben nachzudenken. Das Leben sagt immer zugleich: Ja und Nein. Er, der Tod, ist der eigentliche Ja-Sager. Er sagt nur: Ja.)

Alberto Assa y Rainer María Rilke tuvieron una fuerte relación que duraría buena parte de la vida de nuestro apreciado profesor Assa; se inició esta historia del poeta mayor con el joven Assa durante la clandestinidad de una activi-

dad menospreciada por todos: la guerra.

Leer poemas de Rilke en una trinchera excavada para protegerse de los tiros de un enemigo dispuesto a matar, a fusilar y a no dar tregua, es realmente un hecho extraordinario. Así lo hizo Albert Assa durante su actividad como soldado del Batallón Thäelmann en aquella lejana guerra española que hoy resulta casi exótica. Quedan de ella un montón de ideas confusas acerca de intereses concretos sociopolíticos. Los individuos participantes se perdieron en ese intrín-gulis y los muertos no hablan. Hoy seguramente no existan sobrevivientes para contar sus sueños e ideales y los sucesos espeluznantes que sacudían a Europa antes de la Segunda Guerra. El escenario era España y la violencia ejecutada en aquel escenario parecía el preludio de la ópera sangrienta que sacudiría el continente y cambiaría el mundo occidental, pocos años después.

¿Por qué entonces leer a Rilke? Sencillamente porque un hombre sensible no soporta en lo más profundo de su ser tal cruenta realidad y busca refugiarse en un ambiente de excelencia y de sublime observación y reflexión; esa misma que se halla en los textos de Rainer María Rilke y que la esencia del lector encuentra: que la más auténtica verdad sobre lo que nos pasa no se puede contar en ningún texto narrativo. La valentía, el dolor, la muerte no caben en ningún reportaje. Sentir frío o calor, sed o hambre, el miedo y la duda no son traducibles. Las imágenes de horror no son para fotografiarlas, al volverse rutinarias apagan la pasión y también la compasión. No sirven para ser contadas. Esta imposibilidad de traducir hechos en palabras, abre en el joven lector Alberto Assa las ganas de traducir las hermosas palabras repletas de visiones profundas en versos escritos en lengua alemana para transmitirlos a esa otra omnipresente lengua de su vida, el castellano. La intención subconsciente es apoderarse de ambas, para hacerlas suyas. La pasión del traductor es -la conozco bien- irresistible.

Assa y Rilke se habían encontrado y

ya no se separarían más.

Años más tarde, ya convertido en el profesor Alberto Assa, aquel sensible guerrero traduciría:

“La mayor parte de los acontecimientos son inexpresables; suceden dentro de un recinto que nunca halló palabra alguna. Y más inexpresables que cualquier otra cosa son las obras de arte: seres llenos de misterio, cuya vida, junto a la nuestra que pasa y muere, perdura”.

El misterio de la escritura, del arte y de la música abre una visión perdurable de todo lo que nos sucede. Esa, la vida de Alberto Assa, que pareciera aventurera, entregada a un monólogo político limitado por un dudoso activismo transitorio, se llenó de un sublime ideal humanista. Contrario a todo lo que hubiese en una trinchera, existe fantasía de arte, poesía en un mundo sin trincheras, sin hambre, sin fríos.

El profesor Assa nunca más estuvo solo, siempre le acompañó Rainer Maria Rilke. Me imagino que Rilke tampoco abandonó al que tan a fondo le amaba. Por eso, la cita inicial de esta última parte podría ser dedicada a la muerte del profesor más venerado en Barranquilla. Alberto Assa fue sobreviviente de la Guerra Civil española y sobrevivió a su propia muerte... en otras trincheras: las de la paz y la educación, para cumplir un ideal humanista.

F. Manfred Peter

i, ii Rainer Maria Rilke, Carta a un joven poeta.

¡QUÉ JOYA!

A propósito de la traducción y edición de *Cartas a un joven poeta* de Rainer María Rilke

Gustavo Bell Lemus

El lanzamiento de los dispositivos electrónicos diseñados exclusivamente para la lectura de libros digitalizados, o *e-books*, a finales de la primera década del siglo XXI, propició que algunos idólatras de la tecnología vaticinaran la inminente desaparición del libro convencional en papel.

La polémica no se hizo esperar, ante la rápida respuesta de los afectos al libro de hojas impresas con tinta. El libro impreso es inmortal, afirmaron los más radicales. Tarde o temprano desaparecerá, insisten los adictos a las tabletas y a los *ipad*.

Mientras la discusión sigue entre ambos bandos, quienes nos ubicamos del lado de los libros cuyas páginas podemos pasar con la mano y sentir la textura de su superficie, no podemos sino darles las gracias a los escritores y editores por su dedicación a la tarea de proveernos de esos objetos sobre los cuales reposa nuestra mirada, para disfrutar del placer único de la lectura.

Entre los tantos agradecimientos que merece el inolvidable profesor Assa, por su vida dedicada a promover la educación y la cultura en la ciudad, uno muy especial es el que le debemos justamente por su labor con las Ediciones del Instituto de Lenguas Modernas.



El profesor Assa recibiendo la condecoración que le impone el gobernador Gustavo Bell Lemus. Foto archivo IEA.



Creada en 1970, la editorial publicó, bajo el riguroso cuidado del profesor y con un diseño sobrio y elegante, verdaderos tesoros de la literatura universal, que de otra forma no hubiéramos podido tener al alcance de nuestras manos, y ojos, en la Barranquilla de entonces. André Maurois, Félix Timmermans, Jens Peter Jacobsen, Thomas Mann, Stefan Zweig y Rainer María Rilke, entre otros, figuraron en la selecta lista de autores cuyas obras formaron parte del catálogo de las publicaciones de las Ediciones del Instituto.

La preferencia y admiración por el *inmenso poeta de Praga*, como el profesor se refería a Rilke, fue reiterada y manifiesta a lo largo de toda su vida, según consta en sus columnas *El Rincón de Cassandra*, publicadas por varios lustros en el diario *El Heraldo* de Barranquilla, y en las que tradujo en más de una ocasión algunos de sus poemas. En otras de su *Rincón* contaba detalles de cómo conoció la obra del poeta, y daba cuenta de la riqueza interpretativa de sus trabajos. En este sentido, hizo suya la afirmación de un traductor norteamericano de que “cada cual tiene su propio Rilke”.

El Rilke de Assa lo podemos apreciar en la traducción al castellano que hizo de sus famosas *Cartas a un joven poeta*,

de la cual podemos afirmar, sin temor a exagerar, que es de una hermosura sencillamente incomparable. En su traducción, dejó el testimonio personal de una profunda admiración por el bardo, y a sus lectores una verdadera joya bibliográfica.

En efecto, en el apéndice de las *Cartas*, el profesor cuenta que le tomó cinco años —desde 1942 hasta 1946— y la colaboración de varios amigos en un esfuerzo conjunto, para tener una primera versión inacabada en castellano, cuya edición príncipe vio la luz en Barcelona, en 1949. El trabajo de traducir a Rainer María Rilke, según Assa, siempre fue difícil y requirió *mucho tiempo, larga paciencia, trabajo constante y cuidadoso, y, sobre todo, un gran amor* hacia su obra. Traducción, además, que en el transcurso de cuatro años tuvo ocho revisiones y una novena quedó a medio camino.

El resultado de ese extraordinario trabajo lleno de amor fue un texto de belleza inconmensurable, que el profesor Assa puso en nuestras manos como un auténtico cofre repleto de la sabiduría de quien, a su juicio, fue “el mayor poeta de nuestro siglo [XX]”. Cabe decir que para la primera edición barranquillera, hecha en 1977, ya la traducción había tenido nuevas revisiones, adicionales a las nueve anteriores, que corroboraban el rigor con el que el profesor asumía esa tarea, pero ante todo la veneración que profesaba al contenido de las cartas.

Tengo el privilegio de poseer un ejemplar de la tercera edición de las *Cartas* preparada por Ediciones del Instituto de Lenguas Modernas, impresa en diciembre de 1994 en Barranquilla, que conservo como un regalo muy preciado y que leo reiteradamente por la hondura de sus reflexiones sobre la soledad, el amor, el arte, la poesía y la escritura; en resumen, sobre la vida, siempre la vida.

Al final de esa edición, el profesor añadió varios comentarios que diversas personalidades hicieron sobre su traducción. Comparto plenamente el



Retrato del poeta Rainer Maria Rilke.
Imagen tomada de Internet

de la escritora catalana Carmen Laforet para la editorial Destino de Barcelona: *Estas cartas, bellísimas, deberían leerlas todos aquellos que se sienten atormentados, todos los que tienen dudas espirituales, todos los que sienten la dificultad de crear algo que deba ser comprendido y apreciado por los demás. Fueron escritas para una sola persona, pero todo lo que se dice en ellas, por venir de un espíritu tan grande, y por haberlo dicho tan sincera, tan confidencialmente, tiene un valor universal.*

Y también este de nuestra Meira Delmar, un espíritu grande: *Esta pequeña obra maestra de la literatura epistolar ha sido vertida al castellano con tal maestría... que su lectura nos deja la maravillosa sensación de estar bebiendo en la fuente primigenia.*

Nada como el placer de tener en las manos un bello ejemplar impreso de la traducción del profesor Assa de *Cartas a un joven poeta*... ¡Toda una gema que merece estar engastada en una biblioteca de verdad!

Subtítulo

Título

Subtítulos

ULTIMO S.O.S. DEL AGONIZANTE INSTITUTO EXPERIMENTAL

TRISTE BALANCE DE ALEGRES PROMESAS.

Incumplimiento Continuo - Golpes bajos - Puntaladas trapezoidales - Medallas, cintas y pectorales - Probable clausura del plantel.

BR 10/11/1981

Para que no resulte ambiguo este artículo, en la segunda línea del primer párrafo se debe poner el nombre de la institución que se menciona.

BARRANQUILLA (IEA). Fácil sería negarle toda credibilidad a unas reiteradas llamadas de "S.O.S." y desechárlas con baratas alusiones al con-

... sabido cuento del magal mendaz que pide socorro en nombre de un imaginario lobo feroz. En su misma repetición estriba precisamente el riesgo de que tales llamadas "in extremis" se queden sin eco. Pero cuando no son falaces ni han producido tampoco efecto alguno antes de ser reiteradas, es decir cuando por primera vez fueren proferidas con angustia profunda, sin lograr ayuda de nadie, sino, muy al contrario, envilecer a toda una manada de bobos con disfraces de plebiscito, vale el silencio, el encantamiento de ninguna clase, entonces sí vale la pena lanzar un postro grito de alarma, por muy inútil que pueda parecer. En tal caso, instaurada tal grito ya no está destinado a la insensibilidad circundante, sino a lo que se suele llamar la historia. Y es que cuando algún día, mucho tiempo después de haber desaparecido el IEA, se le ocurra tal vez a un estudioso escribir la historia de los ensayos culturales y educativos realizados en Colombia en general y en esta comarca en particular, no podrá pasar por alto los intentos, logros y fracasos del Instituto Experimental del Atlántico "J.O.M.", que ya todo el mundo conoce como "plantel de enseñanza media, preuniversitaria, integral y permanente, diversificada (no enemizada) y absolutamente gratuita, de prestigio nacional e internacional, ciertamente única en su género en el panorama educativo del país", ideado en el Año de la Educación promovido por la UNESCO (1970) para la exploración vocacional, con miras a una más adecuada orientación profesional, de jóvenes colombianos de ambos sexos, con marcada preferencia para los de escasos o nulos recursos, que tropiecen con dificultades de orden económico, social o familiar, para la realización de sus estudios secundarios". Larga fórmula explicativa ésta, que se ha venido repitiendo hasta la saciedad año tras año, para dar a conocer el "IEA" y procurar así darle mayor satisfacción a quienes, para disculpar o disimular su insensibilidad social, alegan o fingen sordera y se quejan de que "no se hace bastante publicidad". Agréguese a cuanto antecede el hecho de que ^{con variación} ~~en~~ ^{en} el año con secutivo el IEA ^{recibió} ~~recibió~~ expresas felicitaciones del Ministerio de Educación, por los magníficos resultados obtenidos en el ICIFES por su ~~buena~~ ^{buena} promoción de bachilleres, la séptima, y se tendrá una idea de cuánto está en juego. Es decir de lo que se perdería si el "IEA" llegase a desaparecer. ^{El} ~~El~~ ^{hecho de que} ~~hecho de que~~ en 1981 el IEA haya ocupado el primer puesto entre los 125 colegios que presentaron bachilleres a las pruebas nacionales del ICIFES -mal rebautizadas con el rimbombante nombre de "Exámenes de Estado"- que en otras latitudes significa algo muy diferente e incommensurablemente superior, no da una idea exacta del verdadero nivel del plantel barranquillero. Pues los puntajes del ICIFES se refieren a un número limitado de disciplinas, para cuyo conteo resultan suficientes los cinco dedos de una sola mano. Mientras no bastan los de ambas manos para contar las múltiples disciplinas que forman el amplio abanico propio del IEA. En donde a las materias ^{presentes} ~~presentes~~ por el Ministerio se añaden las que antes se llamaban "coprogramáticas" y ahora se denominan "optativas"- en el caso que nos ocupa; ocho idiomas, intensificación considerable de las ciencias, seis años de formación preprofesional en varias técnicas, intensa educación artístico-musical, etc. Todo lo cual hace que, independientemente de cuanto puedan testimoniar los puntajes más o menos altos del ICIFES, el nivel real académico y cultural del IEA no admite ^{alguna} ~~ninguna~~ comparación con la de cualquier otro plantel del país. Es un mundo aparte.

La misma cosa que se repite año tras año es la misma cosa que se repite año tras año. El IEA antes del presente era un instituto que no tenía un nombre que no tenía un nombre que no tenía un nombre.

Lo lógico sería que un instituto de esta clase recibiera toda la ayuda oficial y particular que merece y necesita. No hay tal. Desde su misma fundación, el IEA que ya cuenta con doce años de existencia y de labores inintermitidas, ha venido luchando con obstáculos y dificultades ~~crecientes~~ ^{crecientes} crecientes. La ayuda oficial ha sido muy precaria cuando no absolutamente nula. La particular, escasa y en todo caso insuficiente. La mayor ayuda ha sido prestada por un profesorado de alta ^{calidad} ~~calidad~~ calidad, y de los mejores en cuanto a su preparación y capacidad académica, y de una abnegación ilimitada por encima de cuanto se haya podido conocer

Segundo borrador de una columna del profesor Assa

LOS RINCONES DE CASANDRA



Casandra de Campo Alegre

LOS RINCONES DE CASANDRA

Dos reseñas rescatadas

En 1994, por iniciativa del entonces gobernador del Atlántico Gustavo Bell Lemus, se creó un proyecto editorial denominado Ediciones de la Gobernación del Atlántico, que lamentablemente no pudo sostenerse en los gobiernos subsiguientes. En este fondo que tenía cinco colecciones: Historia, Ensayos, Economía, Literatura y Periodismo, fueron publicados los dos tomos de Los rincones de Casandra, que reunían más 1.500 páginas que hacían parte de los archivos de las columnas periodísticas del profesor Alberto Assa publicadas en periódicos como el *Diario del Caribe* y *El Heraldo* desde algún momento de los años 60 hasta 1994.

Esta colección de columnas firmadas por Alberto Assa, con el seudónimo de Casandra de Campo Alegre (Casandra porque era su nombre de lucha clandestina contra el fascismo en Europa y Campo Alegre porque era el nombre de la calle en la que vivía en Barranquilla), está dedicada, el primer tomo, a temas como el Arte y la Literatura; la Cultura y la Educación; y a personajes. Y el segundo, dedicado a los Viajes; las Opiniones; los Recuerdos y Ocurrencias; y a las Divagaciones y otras Cosas. Una colección que constituye sin duda la más amplia y crítica memoria cultural de la ciudad que abarca las cuatro décadas revisando, registrando, comentando, difundiendo y



promoviendo procesos educativos, conciertos del mes, acontecimientos internacionales, nacionales y locales, visitas ilustres, conferencias, personajes, temas y abordajes que ilustran a cabalidad el talante, la personalidad y las profundas convicciones de un personaje que vino a entregar su vida a la educación y la cultura en Barranquilla, luego de llegar a esta ciudad a comienzos de los años 50.

Leer estos dos volúmenes de información cultural y periodística es enterarse y empezar a valorar otros aspectos de la vida de Barranquilla que parecieran no adivinarse debajo de gruesas capas de anodina y vulgar cotidianidad.

Este especial de *viacuarenta* rescata dos reseñas de Los rincones de Casandra debidas ambas a dos destacadas plumas colombianas. La primera es una reseña escrita por el poeta y narrador Darío Jaramillo Agudelo y publicada en el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República, en 1994 (1), y la otra reseña es de Ramón Illán Bacca, publicada en el periódico *El Tiempo* el 6 de octubre de 1995 (2).

(Nota del editor)



El poeta y escritor Darío Jaramillo Agudelo. Foto tomada de Internet.

**Los rincones de Casandra.
Casandra de Campo Alegre
Ediciones Gobernación del
Atlántico, Tomos I y II
Barranquilla, 1994.
Darío Jaramillo Agudelo**

Las relaciones provincia-metrópoli se parecen mucho a un cuarto de espejos de feria donde nunca se puede determinar cuál es la materia y cuáles sus reflejos, qué irradia y qué es mera refracción. En esa aventura el papel ridículo no le corresponde, como pareciera, a la modestia provinciana (cuando el provinciano es fiel a sí mismo), sino a la pose cosmopolita.

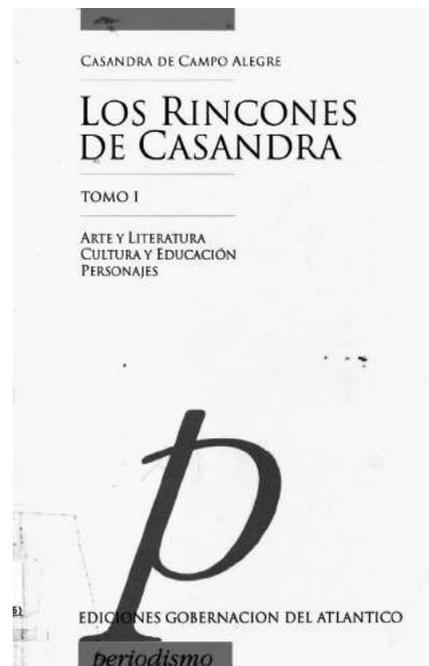
En Colombia, el conflicto tiene ribetes de zarzuela, dado el hecho incontrovertible de que nuestra “metrópoli”, estuvo aislada del mundo por siglos aunque nunca renunció a su pretensión de cosmopolitismo, ni a su completo de centro del mundo sólo atenuado por las ganas de los bogotanos de parecer londinenses. En eso tan intrascendente de estar sintonizados con el mundo antes de la CNN la sola ubicación geográfica permitió durante mucho tiempo a nuestras ciudades caribes ser mucho más cosmopolitas, muchísimo menos provincianas que la paramuna capital de los muiscas.

Limitando el asunto a los pastos de los ganaderos de Galapa, en Barranquilla se jugó fútbol por primera vez en Colombia y allí se desarrolló el patronazgo cultural de Ramón Vinges, que alcanzaba a iluminar la Medellín de los Panidas y sirvió de lumbre a un premio Nobel.

Un universalismo que es espíritu de tolerancia y sentimiento vital de la cultura se ha mantenido en Barranquilla gracias, entre otros al profesor Alberto Assa, de quien la Gobernación del Atlántico acaba de editar poco más de 1.400 páginas en dos tomos de *Los rincones de Casandra*, su columna multitemática arte, literatura, educación, viajes, memorias, publicada en los periódicos de la ciudad.

El apresurado comentarista semanal no alcanzó a la lectura de las exactamente 1.519 páginas de rincones. A cambio se dedicó con asombro y delicia a los comentarios y traducciones de poesía. Los primeros atinados, informados; las segundas, sensitivas y “siempre” de la lengua original. De Nazim Hikmet (“yo lo conocí en Istanbul cuando él tenía apenas unos treinta años”), de Rilke, Günter Grass, Hermann Hesse, Goethe, La Rochefoucaud, Pascal (“Ni ángel ni bestia es el hombre. Mas la desgracia está en que quien quiere pasar por ángel, se meta a bestia”. “¿Que alguien se dedica a contar chistes? ¡Mala señal!”).

Con ellos se entremezclan notas sobre conciertos y crónicas de visitas a museos de Europa y Estados Unidos y una pasión sostenida y obsesiva por mantener viva la actividad de conciertos en Barranquilla.



**Condecoraciones para Assa
Ramón Illán Bacca**

La condecoración dada por Alemania al profesor Alberto Assa el sábado pasado fue un respiro en esa avalancha de malas noticias en que estamos sumergidos. Cuando el cónsul Schnabel le impuso la Cruz del Mérito, todas las personas que estábamos en el Teatro Municipal aplaudimos largamente, casi a rabiara, para manifestarle al profesor que lo admiramos, más aún, que lo queremos y que estábamos contentísimos con su galardón.

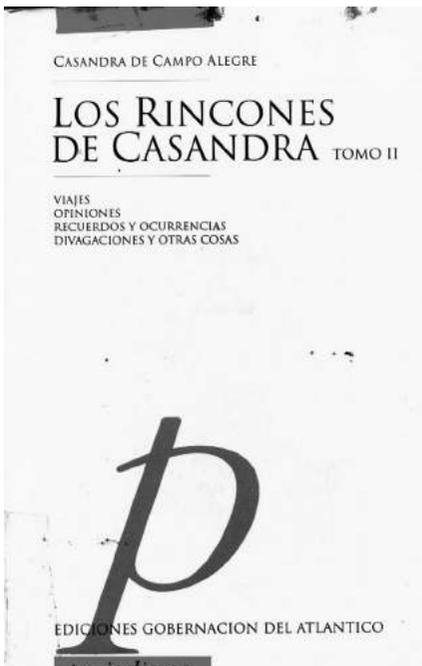
Como él es a veces como un erizo no he podido acercarme con calma y preguntarle sobre algunas cosas que leo en su libro, (dos tomos) *Los rincones de Casandra*, lectura que me acompaña desde hace dos meses. Con este libro se llena un vacío en la historia de Barranquilla y es el de su historia cultural. Salvo algunos capítulos en el libro *Lecturas locales de Miguel Goenaga*, donde se habla de algunos eventos culturales de la ciudad de entonces, no hay otra referencia. Con el libro de Casandra de Campo Alegre se logra pasar revista de lo que ha sido la pulsación cultural entre nosotros en los últimos cuarenta años.



Ramón Illán Bacca. Foto de Patricia Iriarte.

El libro hay que leerlo morosamente, si hay cuarenta años de escritura no veo por qué hay que agotarlo en un mes. Es para tenerlo de compañía en el nochero. Y ahí va saliendo la historia entre divertida y frustrante de la dificultad para conseguir un piano de cola y después en dónde instalarlo. Y es curioso ver cómo se repiten los mismos nombres que durante décadas han acompañado la vida cultural de la ciudad. La renovación ha sido lenta. Preocupante.

Pero los hallazgos son múltiples como el relato de la llegada de un hispanista holandés, el profesor Van Dam, quien dictó una conferencia en un impecable español sobre el manejo del subjuntivo en castellano. También las traducciones de la poesía de Rilke y de Nazim Hikmet.



Pero entre tantos temas que toca (-y tan sólo me refiero a la parte de literatura, música y artes) lo que me llamó poderosamente la atención es su artículo “Batutas y botas” o sea la relación de los músicos con el poder, con los gobiernos totalitarios, aclaro. Comentando un libro de la autora alemana Berta Geissmar, el profesor Assa nos refiere las dificultades del gran director de orquesta Furtwaengler al querer proteger al compositor Paul Hindemith. He quedado bastante perplejo porque entre mis curiosidades tengo una fotografía -tomada por un tío en el Berlín de 1936- en la que aparece este director saludando con una profunda reverencia a Hitler.

Siempre había oído que este músico había sido junto con Richard Strauss un colaborador del nazismo, si no lo fue su memoria se reivindica. También habla en ese escrito sobre el antifascismo vertical de Toscanini. Cuesta trabajo pensar que un arte tan abstracto como la música sea objeto de censura. Pero con el totalitarismo nada escapa.

Espero que al avanzar en la lectura de los dos volúmenes se vea un poco más el período hamburgués del profesor Assa -época que mencionó con especial emoción en el discurso de agradecimiento en el Teatro- pues es nada menos que el momento en que se estaba en el filo de la navaja, un poco antes de la llegada del nazismo al poder.

Me volvería inagotable escribiendo sobre todas las reflexiones que me han despertado *Los rincones de Casandra*. Algunos viejos artículos me han confirmado en el aserto de que lo hoy parece mañana perece y otros como los referentes a la crisis endémica de nuestra Alma Mater suscitan la reflexión de que el pasado no ha muerto pues todavía no es pasado.

Notas:

(1)Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/resedario/rincon.htm>

(2)Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-420142>



El libro hay que leerlo morosamente; si hay cuarenta años de escritura, no veo por qué hay que agotarlo en un mes. Es para tenerlo de compañía en el nochero. Y ahí va saliendo la historia entre divertida y frustrante de la dificultad para conseguir un piano de cola y después, en dónde instalarlo.



Entre otras cosas...

Los azares de la Educación. Mi primer encuentro con la Universidad



El profesor Assa, de seguro discutiendo un proyecto con dignatarios del sector educativo. Foto archivo IEA.

Creo recordar que ya relaté en otra ocasión algo de mi primer encuentro con la Universidad en 1952, por iniciativa de Fray Alfredo de Totana. Quien me presentó al rector de entonces: Don Fernando Cepeda y Roca, hombre fácilmente avenible, siempre sonriente y rebosante de lo que los franceses llaman “bonhomie”. De etiqueta conservadora, era empero de talante auténticamente liberal, en lo que con harta frecuencia se ha venido llamando en este rincón, “los accidentes propios de una farmacia con frascos mal etiquetados”. Abundan los casos, en ambos sentidos...

El rector me pidió enseguida que empezara mi trabajo como profesor de lenguas y culturas extranjeras y sólo en

francés e inglés. Declinó cortésmente mi ofrecimiento de enseñar también el alemán, alegando que si bien a él le encantaría conocer la lengua de Goethe - estaba precisamente leyendo *Las Afinidades Electivas* en versión castellana de las famosas “Wahlverwandschaften” - no era posible aún, siete años después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Infortunadamente era todavía mal visto.

A todo lo cual me sentí obligado a contestar que cualquier universidad de verdad, y que se respete, incluye el alemán entre sus asignaturas. Que este idioma es imprescindible en las etapas superiores de cualquier clase de estudios: Ciencias, Filosofía, Historia, Artes, Música, etc. Y que, en fin, no se debe confundir todo lo alemán con la salvaje

ola hitleriana; distinguir también entre lo que pueda significar en el acontecer político más o menos fugaz o esporádico y el acervo duradero que para la humanidad representan sin duda figuras tan egregias como Goethe y Kant, Durer y Bach, Gauss, Planck y Einstein, por no citar sino unos cuantos.

De nada valieron prácticamente mis argumentos que a título personal aceptaba como buenos el rector pero que no podía tener en cuenta en atención al ambiente de la época. Me negué, pues, a aceptar el encargo de un departamento de Idiomas, mientras no se aceptase el alemán como uno de los idiomas obligados y me fui a mi casa ante la consternación del bueno de Fray Alfredo, quien había servido de introductor. Pero quin-



El entonces rector de la Universidad del Atlántico, Fernando Cepeda y Roca acompañado de Germán Vargas, Eduardo Fuenmayor y García Márquez.

ce días más tarde el rector vino a verme y sacando del bolsillo una lista me preguntó: “¿Le basta un grupo de setenta estudiantes de alemán?”

Al preguntarle cómo se las había arreglado para reclutar tanta gente en tan poco tiempo me dijo que él se había reclutado como primer alumno y agregado luego a su propia esposa, Beatriz, quien había estudiado ingeniería, a varios decanos, profesores y estudiantes que habían querido imitarle, y, a gran número de hijos, a hijas de la comunidad alemana de Barranquilla, privados desde hacía muchos años de un colegio alemán y de toda enseñanza del idioma de sus padres.

De esta manera se inició en el seno de la universidad algo así como un embrión del departamento, de Idiomas, cuyas clases se desarrollaban en la biblioteca, que entonces se hallaba en lo que hoy es el corredor que media entre la explanada que da a la carrera 20 de julio y los patios interiores. Con el tiempo, ese embrión creció tanto que se convirtió

pronto en la Escuela Superior de Idiomas con más de dos mil doscientos estudiantes; y más adelante, en la Universidad Pedagógica del Caribe. Pero esas ya son harinas de otros costales. Lo que me parece digno de ser retenido es, por una parte, el hecho de que el reintegro de la lengua y de la cultura alemanas en el ámbito local se efectuó felizmente en 1952; y que, por otra parte, vale la pena meditar acerca de las pequeñeces que a veces bastan para promover cosas mayores.



El profesor Assa en la rectoría de la Universidad del Atlántico, en presencia de José Consuegra Higgins y José Estivenson Collante

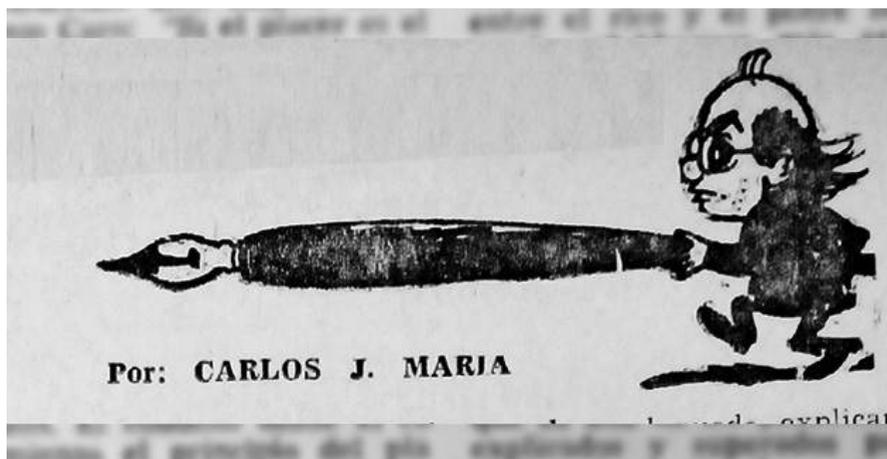
En efecto, de haber sido el rector una persona diferente de Don Fernando, ¿quién sabe si ese departamento de Idiomas se hubiese creado y desenvuelto como lo que hoy se conoce? También como dijo otro: “Petites causes, grands effects” Así son a veces los azares de la Educación. Pronto hablaremos de otros...

(*) El Heraldo, febrero 3 de 1994



En busca de tertulias idas y perdidas...

L.N. - Tropicana - Banquero culto - La Imprenta - San Blas - Bebedores de té - Remedios griegos



Caricatura del profesor Carlos J. María, principal animador de la "Tertulia del Gallo Capón", que hacía de manchette en su columna de El Heraldo. Foto AHA.

Los buenos amigos-colegas Ramón Illán Bacca (ese samario tan amable y acogedor) y Carlos J. María (ese hombre tan bueno, tan sensible, a menudo tan enristecido por nadie sabe qué), acaban de publicar sendos artículos nostálgicos por la desaparición de la heladería-tertuliadero, que durante muchos años estuvo flanqueando la Librería Nacional. Resulta difícil no compartir su añoranza y su lamento, al comprobar el gran vacío que en Barranquilla deja esa pérdida probablemente irreparable. Hasta me asaltan punzantes remordimientos el leer el *Réquiem* de Don Carlos. Pues en repetidas ocasiones me tomé la libertad de parodiar el conocido *slogan* publicitario así: "Una gran heladería, salpicada de algunos libros, para un gran pueblo que quiere ser gran ciudad". Ahora que ha desaparecido la heladería, me pesa

mi befa pasada y me desconcierta el hecho presente. Me doy cuenta de que la Librería ya no será la misma. Ya no habrá donde sentarse. Ni modo de tomar algún refresco: "Don Julio, por favor, un jugo de naranja, sin agua, sin hielo, sin azúcar, pero con naranja". O bien: "Un helado de ocho pisos para esta niña". Tampoco se podrá ojear a sus anchas un buen libro descubierto al azar de una venta "especial" de obras rebajadas de precio, por invendibles. Ni darle cita a nadie "allí donde tú sabes". Ni tomar parte en tertulias presididas por Don Carlos. A quien unos llaman "el sumo pontífice" y otros "el pagano".

Tropicana. -No es éste el único tertuliadero que se perdió. Antes se perdieron otros. Por ejemplo, el del Almacén Tropicana de Don Antonio Escribano y Belmonte. Ese español siempre afable.

Siempre sonriente. Con todo el mundo: Clientes. Damas. Caballeros. Amigos. Enemigos. Pagadores. Cobradores. Hasta las discusiones más acaloradas quedaban pronto reducidas a charlas amistosas, gracias a su, moderación y a su simpatía. Inclusive cuando se hablaba de política. Antifranquista hasta la médula, atacaba sin tregua el régimen del Caudillo y a quienes aquí le admiraban y ensalzaban. La "tragedia" de Don Antonio estribaba en que siendo él por una parte de ideas republicanas y hasta "socializantes", no ocultaba, por otra parte, sus simpatías por una gran potencia, a cuyo gobierno se debían precisamente el apoyo y el sostén que permitían el apuntalamiento y la supervivencia del régimen que oprimía a su amada España.

Banquero culto. Otro tertuliadero, de proporciones más reducidas pero de



Aspecto del viejo centro de Barranquilla. Foto AHA.

mayor nivel cultural, eran las oficinas de Don Augusto Hannabergh, en el banco que dirigió durante tantos años. Escrupulosamente cumplidor de sus deberes gerenciales, con una fidelidad digna de mejor causa, no permitía que nadie le interrumpiera en medio de sus períodos de trabajo. Nunca tenía cerrada la puerta de la gerencia, de suerte que podía observar de lejos a los visitantes amigos, sentados en la pequeña antecámara. A veces los saludaba muy discretamente desde su escritorio. Otras veces se limitaba a mirarlos por el lapso de un segundo, sin saludar; pero uno sabía que lo habían visto. Sólo cuando se hallaba definitivamente desocupado, Don Augusto le hacía la precisa señal a uno para que se acercara. O bien se levantaba de su escritorio para llevar al visitante a un saloncito repleto de libros y cuadros. Los temas abordados eran siempre interesantes: Don Augusto, quien a pesar de su semblante aparentemente adusto y hasta displicente a veces, era un excelente conversador. Que había leído de verdad los libros que comentaba. Visto las obras de arte que describía. Oído y hasta ejecutado las composiciones musicales que evaluaba con singular peri-

cia. Tras de su brusco alejamiento, pronto seguido de su amarga desaparición, se perdieron también esas buenas tertulias que sabía volver tan amenas ese banquero sorprendentemente culto...

La imprenta. En la famosa Imprenta de Mora y Escofet -de la Calle de las Flores-, el señor Joan, oriundo de Bedalona de Mataró, allí por las bellas costas catalanas, sabía prolongar las más sencillas transacciones comerciales hasta convertirlas en tertulias interminables, de dos o tres horas de duración. Con hábiles pullas provocaba reacciones animadas, a veces violentas. Procuraba que el mayor número posible de los presentes tomara parte en las discusiones que él mismo promovía, para quedarse pronto quieto, silencioso, y disfrutar como espectador de los líos que había armado con alegre astucia...

Cuando parecía decaer la animación de la tertulia, echaba una o dos palabritas que volvían a encender el fuego. Era difícil abandonar el campo de batalla y marcharse. Pues, apenas intercambiados los saludos de despedida (*"Adéusiau - Passeu ho bé"*), ya en la puerta de salida, el

señor Joan lanzaba una pullita "final", que a uno le obligaba a cerrar la puerta y a meterse otra vez en la oficina. Y así indefinidamente. Por lo cual se llegaba siempre tarde para el almuerzo a casa...

San Blas. Durante varias décadas, decir San Blas era lo mismo que aludir al Almacén "Daro", sitio predilecto para interesantes tertulias - no siempre de carácter musical -, presididas por Don Rafael (a quien ahora se puede reencontrar en la esquina formada por la calle 76 y la carrera 47). Ahí se entablaban las discusiones más variadas, entre los interlocutores más inverosímiles. Acerca de los conciertos pasados (a veces de 30 ó 40 años atrás), y venideros (es decir: anunciados aunque luego nunca, realizados). Novedades literarias de diversas categorías. Exposiciones de alta, mediana o ninguna calidad. Acontecimientos sociales de importancia desigual, pero siempre propicios para comentarios de entusiasmo exultante o de acerba crítica. En veces también algún que otro tema político, en ocasión de elecciones o "cambios" de gobierno. Al cerrarse aquel almacén espacioso, si bien limitado, por su excesivo alveolamiento en minúscu-

los compartimentos, acabóse otro tertuliadero, cuya falta se hace sentir aún.

Bebedores de té. En el llamado centro de la ciudad ya no queda pues, casi ningún sitio donde poder reunirse y charlar de todo y nada, “a mansalva”. Peor que el Estado de Sitio, este Estado de Silencio se torna insoportable peso. Plomo, cemento, granito: escoja cada cual lo que más le pese. Cierto es que subsiste por esos mismos andurriales una pequeña tertulia: la de los Bebedores de té. (*Four o'clock tea en vez del británico- Five o'clock tea*). Pero es de tipo exclusivo y casi excluyente. Ahí no entra quien quiera, sino quien tenga méritos muy singu-



Barranquilla, Carrera del Mercado. Libro Azul de Colombia. New York, 1915, p. 256.

Aspecto del viejo centro de Barranquilla. Foto AHA.

lares para ser admitido en confianza. Los iniciados suelen hablar todos al mismo tiempo y administrarse pullas y cuchufletas. Comentar unos artículos de prensa. Prestarse o robarse revistas que hallan abandonadas sobre alguno de los múltiples escritorios. Utilizar - con o sin permiso - media docena de teléfonos multicolores. Y sobre todo tomar el té preparado con la religiosidad de un rito ancestral e ineludible. Entre los visitantes habituales se ve a veces a un tipo medio loco o loco y medio, que tiene la pernicioso costumbre de gritar al hablar y de ponerle mote y apodas a cualquier hijo de vecino. A uno le llama

“Meflato”. A otro, “El Otro se llama ya de por sí “Cuco” o Si también esta tertulia desapareciera, el llamado “Centro” se quedaría definitivamente mudo, muerto y enterrado.

Remedios griegos. ¿Remedios a la penuria? Difícil es hallarlos. - La otra noche, mientras esperaba la llegada de Nicolás Guillén en la casa-biblioteca que generosamente regaló a la ciudad el activísimo y siempre risueño Don José -a quien hay que agradecerle el haber sabido traer acá, tras de tantos otros intentos frustrados, al gran poeta cubano-, estuve pensando sugerirle al

múltiple rector que, además de las muchas casas que ha venido inaugurando, en estos últimos años, estudiara la posibilidad de establecer un tertuliadero para toda esa buena gente a la deriva después del cierre de la refreshería de la Librería Nacional. No supe abordar al poeta cubano, por estar él muy rodeado (si bien pude saludarlo a solas a la mañana siguiente, en su hotel, apenas unos minutos, mientras que de la tertulia que se efectuó en este diario, y a la cual me habría gustado asistir, nada supe sino después de celebrada). Tampoco pude distraer la atención de Don José, por razones obvias. ¿Quién sabe cuántos meses tendré que esperar hasta poder volver a encontrarme con él, para someter a su benévola consideración esa idea del tertuliadero-refugio, que sigue dándome vueltas en la vetusta cabeza. ¿Qué proponer, mientras tanto, a los súbditos del sumo pontífice pagano? Creo que de no atreverme a formular la necesaria solicitud a Don José, debería proponer a los interesados que trasladaran su tertulia a una de las heladerías o refresherías griegas (que llevan otro nombre ciertamente equivocado). Sea en la calle de San Blas, entre Progreso y Veinte de Julio, sea en Veinte de Julio, entre las calles 72 y 73. Habría, pues, que hablar con uno de los dos Yanakis o con Fotis. Es decir con uno de los dos hermanos Duvis o con el kirios Mandralis. Para que crearan un rinconcito propicio a la resurrección de las tertulias idas y pérdidas...

(*) El Heraldo, abril 12 de 1984



MARVEL MARTEL

La recuerdo de cuando era estudiante de bellas artes en el Colegio anexa a la Universidad Libre y hacia las cinco de la tarde acudia al ILM para asistir a unas clases de francés. ^{reus la llevaba en bolso y las dejaba en el bance de los Dos Ventanas (Campo Alegre con Bogas)} Seguia en su viejo cuerpo hasta el presente - hoy le venden de un poco de su araña, el patricio Francisco Carbonel González, a quien veaba con frecuencia.

del patricio Francisco Carbonel González

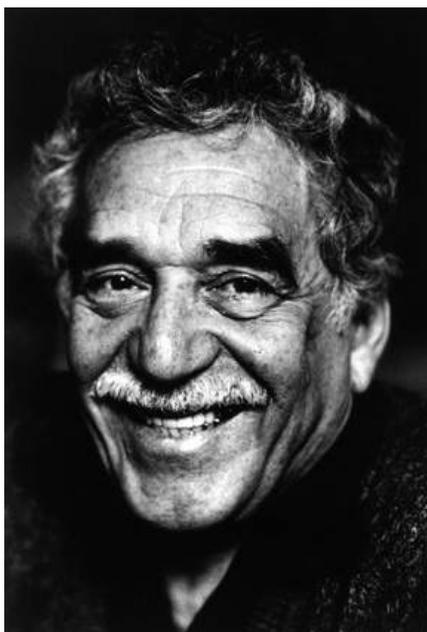
La recuerdo tambien esperando impaciente en la terraza del ILM, fumando cigarrillo tras cigarrillo, antes de entrar a clase. Una vez dentro solia sentarse siempre en el primer puesto de la primera fila, a la izquierda, arriando su cabeza intelp a una posición blanca, cubierta de volutas de papeles y escrituras de fama, manejando metodos sus asios colas y bombas de adorno con tabule de preguntas, a las que yo trataba de contestar con la misma rapidez con que ella las formulaba. Acabada la clase, era la formidante ^{preci} ~~preci~~ ~~preci~~ hacia la puerta, para evender en seguida otro cigarrillo. Ya desde entonces se le volaba una personalidad fuerte y original. Desde lejos seguí su trayectoria, de caracteristas ^{simuladas} ~~esperadas~~, no sin cierta inquietud. No he leído ninguno de sus libros. ~~Seguian siendo los cuarenta~~ voy a adquirirlos todos. Ahora que ella ~~se fue~~

Página facsimilar de un primer borrador de columna del profesor Assa

El caso de “Gabo”

Hace poco, en este mismo rincón, escribí algo sobre Obregón. El eco fue múltiple y variado. Muchos - la mayoría - comprendieron. Otros - muy pocos - nada entendieron. O no quisieron entender. Alguien me vino a decir que esa era “una defensa innecesaria”, cuando en realidad de ninguna “defensa” se trataba, sino de otra cosa. Hubo, en cambio, quien merced a una superficial lectura, me reprochó un “ataque” con toda evidencia inexistente. Al menos en cuanto a la dirección y al objeto, que falsamente se le atribuían a tal “ataque”, inventado de manera tan arbitraria, tan artificial. Por otra parte una mujer de gran valía y tan amiga de los hábitos discretos cómo alérgica a las explosiones verbales o temperamentales, me insinuó suavemente que aquel artículo no se distinguía por su discreción. He de admitirlo.

No sólo por la calidad indiscutible de quien me señaló la falla y por el respeto que me merece, sino porque la discreción no ha sido nunca mi fuerte. Lo más curioso fue el alud de felicitaciones entusiastas que se me vinieron encima. Inmerecidas e injustificadas. Sobre todo cuando, como ocurrió en muchos casos, provenían precisamente de los aludidos que... ni remotamente se sentían aludidos. Pero ésta es una de las tragedias más comunes, los aludidos son siempre “otros”, nunca uno mismo.



Fotografía Camera Press/Sally Soames/Redux
Revista Educación virtual

Hoy me siento impelido a escribir algo sobre “Gabo”. Confieso que no conozco su obra. Nada he leído aún de Gabriel García Márquez. Como no sean unas pocas briznas de aquí, de allá. Apenas al azar de una maquinal ojear intrascendente, apresurado. Mis quince o diez y siete horas de brega diaria entre conjugaciones regulares e irregulares por una parte, y preparación de conciertos por otra —sin contar el tiempo que me devorara la práctica de la “becología” y el vicio de la “becomanía” -, poca tregua me dejan para la lectura. En realidad

vivo de viejas reservas acumuladas en años ya muy lejanos. Además, aunque parezca mentira para quienes me saben o suponen creyente en el Mañana, en cuanto a lecturas soy más bien aficionado a algunas cosas de ayer y hasta de anteayer. En francés no he pasado de Proust. En inglés no he sabido ir más allá de Joyce. En alemán me he quedado - y me quedo - con Rilke. En castellano - no lo puedo remediar - sigo aferrado a Unamuno. ¿Y los demás? ¿Los más recientes? ¿Los jóvenes? Ahí están amontonados por centenares - al igual que los centenares de cartas sin contestar y a veces sin abrir - en los estantes esparcidos por varios cuartos y cuartuchos de mi pseudo-mansión. Algún día los leeré. Si Dios me da vida.

Por todas partes me acosa el nombre de Gabo. Lo oigo de miles de labios. En la calle. Por la radio. En mi casa. Familiares, amigos, alumnos, conocidos, desconocidos: todos lo nombran. Lo hacen también periódicos y revistas. De aquí y de fuera. En castellano y en otros idiomas. ¿Por qué será? ¿Quién es ese hombre? ¿Por qué han traducido sus obras a tantas lenguas? Decididamente habrá que leerlo. Y hasta tratar de verle, oírle. Pero ¿cómo? Hay una especie de barrera que se interpone entre él y el común de los mortales.



Gabo y Mercedes bailando cumbia en algún lugar de Macondo. Foto tomada de Internet.

Habla en Bogotá. Habla en Méjico. Seguramente hablará pronto en Barcelona. En Barranquilla, que le pertenece y a la que dicen que pertenece, no hay manera de verle ni de oírle. Como no sea por casualidad, o por medio de terceras personas más afortunadas o más vivas. De modo parecido al caso de Obregón - y de otros valores menores como el ya famoso Aduanero Rosseau Costeño - no hay manera de acercarse a Gabo. Ni de localizarle siquiera. “Que está en el Hotel Tal”: Va uno allá, y no está. Nunca estuvo, “Que se hospeda en casa de Fulano”: invisible. “Que pasa una temporada en casa de don Mengano”: Inaccesible. “Que se trasladó a casa de su compadre Don Zutano”: Inavergonzable. Confusión desesperante. Cortina de humo. Despiste general. “Usted debe comprender: ha venido a descansar. No quiere hablar. No le gusta. Y hay quienes le protegen contra la malsana curiosidad de tanta gente novelera”. ¿Entonces? ¿Monopolio? ¿Secuestro? “Pues bien: ¿y qué? El que puede, puede. El que sabe, sabe”.

Bueeno. Resignación. Ya se verá. Conformémonos con lo que oigamos por ahí. Verdad o mentira: ¡que importa! “Dicen que sale mañana para Barcelona”. ¡Buen viaje! Afirman que ya se fue para Bogotá”. Buen provecho! (Yo prefiero Barranquilla). “No está en Aracataca”. ¡Magnífico! A mí también me gustaría estar allí. Tengo buenos amigos oriundos de Aracataca. Recuerdo que uno de ellos, exasperado por las

patanerías de algunos alumnos gamberreros de un plantel de Barranquilla, no cesaba de gritarles: “¡en Aracataca hay cultura!”. De pronto, cuando menos se espera, surge un amigo común, antiguo compañero de tertulia de Gabo, en aquellos tiempos heroicos de Ramón Vinyes. El amigo común está informado. Sí: es cierto, Gabo es un gran muchacho. Sencillo. Modesto. (Alguien que lo conoce menos, contradice: “No hay tal sencillez, ni modestia. Es pura “pose”. Contra-ataque. Discusión. Breve: no vale la pena pelear por un desconocido). El amigo común vuelve a informar en medio de una gran heladería guarnecida de libros para una gran cuidad que lee poco y pasa calor. Le preguntó: “¿Por qué no habla en el hermoso salón cultural, cuyo inteligente y sensible director lo recibiría seguramente con los brazos abiertos? Donde centenares de jóvenes barranquilleros, que ahora llenan los locales de una magnífica exposición, le oírían con los corazones bien abiertos”. Me contesta: “No. No puede ser. Gabo rehúye las aglomeraciones de este tipo. Preferiría hablar de literatura con pequeños grupos de estudiantes. Además tiene malas experiencias. En la Argentina y en otras partes le han acosado con preguntas fastidiosas para él”,

-¿Qué preguntas?

-Por ejemplo: “Maestro, ¿para dónde vamos?” (como buscándose un líder). O bien: “¿Cuál es “el mensaje” de su obra” (como si fuera un Mesías).

-Ambas preguntas me parecen justificadas; son signos de estos tiempos.

Pero él ¿qué dice a todo esto?

Que él no sabe a dónde vamos, si bien quisiera que se lo dijeran. Que desconoce su propio “mensaje” pero agradecería que sus lectores, de encontrarlo, se lo revelaran. Que está escamado por lo que a Vargas Llosa le hicieron el vacío y hasta le atacaron. (También le atacaron en Bogotá). Estuvo a punto de devolver el premio con dinero y todo. Que afortunadamente él, Gabo, no tuvo que presentar su último libro al concurso, por no haber concluido a tiempo su impresión”. Etc., etc., etc. Sí, todo esto - cierto o no - se puede oír entre otras cosas de algunas personas enteradas. ¿La verdad? ¿Quién la sabe nunca?

A pesar de toda la resignación de que sea capaz, ¡qué no daría uno por un golpe de suerte o por su repetición! Yo lo tuve, el golpe de suerte. Uno solo. Por pura casualidad, me encontré una tarde con Gabo, Gaba y sus Gabitos. Enternecedor cuadro familiar. Simpatía inmediata. Comunicación automática. Contacto vivido. Y sinceridad (Como siempre: el único caudal de Casandra; enorme, profunda, apasionada y agresiva sinceridad. A veces tan exagerada y vehemente, que ha de correr el riesgo de ser tenida por lo contrario, y hasta por cinismo, en el ánimo de los mejores y más valiosos amigos). Abordo a Gabo sin ambages. Voy al grano. Él se sorprende ante lo directo y aparatoso de algo que, al principio, toma erróneamente por un ataque o por una fanfarronada



Será de cualquiera.
 Como el aire.
 Como la luz.
 Como la tierra.
 Como los ríos
 y como el ancho mar.
 Y también
 como la soledad.

de cajón. Enseguida, inteligente, fino y generoso, comprende. Se cruzan los primeros hilos de una mutua simpatía, y se compactan en hilacha de sentires afines. Brota el diálogo espontáneo. Descubrimos amigos comunes, nacidos en Aracataca, con quienes él pasó por una Escuela Montessori, cuando niño. Le hablo de los “Conciertos del Mes”. Del portentoso pianista Auer. Gabo manifiesta su sentimiento por no haberle oído. Nadie le habló de ese maravilloso recital. Se enteró al día siguiente. “Y eso que yo vivo en frente!” dice con una leve y queda sonrisa, en que de modo singular se conjugan inteligencia y bondad, sencillez y sinceridad. Le entrego boletas para otro concierto. Me habla de Cataluña, a donde quiere ir a trabajar. En las afueras de Barcelona. Pero no demasiado lejos de la capital más europea y más culta de España. También yo le hablo de Cataluña. La que conocí y amo. La de siempre. Y vuelvo a explicarle que mi franca y vehemente andanada del abordaje no fue un ataque. Ni una balandronada. Ni una protesta. Ni siquiera una queja. Apenas un lamento. Y también una esperanza. Porque: “¡No siempre será así, Maestro! Llegará un día en que un poeta, un artista, un escritor de valía, no tendrá que ocultarse. Ni podrá ser acaparado por nadie. Pertenece a todos. Será de todos”.

Será de cualquiera. Como el aire. Como la luz. Como la tierra. Como los ríos y como el ancho mar. Y también como la soledad.

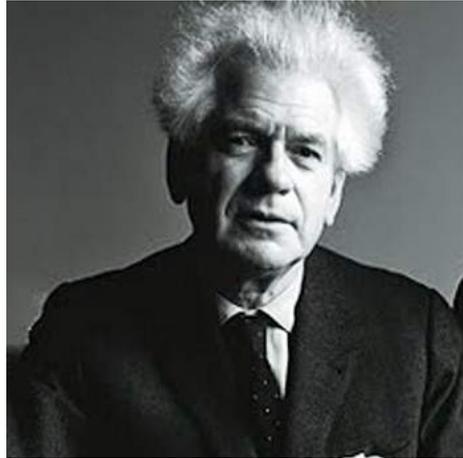
(*) Octubre de 1967.



“No siempre
 será así, Maestro!
 Llegará un día en que
 un poeta, un artista,
 un escritor de valía,
 no tendrá que ocultarse.
 Ni podrá
 ser acaparado
 por nadie.
 Pertenece
 a todos.
 Será de todos”.



En defensa de un auténtico librero: Buchholz



El librero alemán Karl Buchholz.
Foto tomada de Semana.com

Un escritor que nació en Colombia pero vive generalmente en el exterior, se queja en un artículo enviado a un periódico capitalino, del proceder de un librero nacido en Europa pero desde hace años residente en Bogotá. Motivo de la queja: tres paquetes de libros, de una obra suya publicada en Argentina, fueron devueltos al editor porque la librería los considera “de venta difícil”.

No se trata de discutir en este “rincón” el valor real de dicho escritor que ha ocupado cátedras universitarias, embajadas y hasta un ministerio. (De un fugaz encuentro con él, a su paso accidental por Barranquilla, hace unos nueve años, guardo un recuerdo singular, lleno de “sentimientos encontrados”, y una fotografía que, tal vez por la calva, luce cierto remoto parecido con André Gide). Aquí sólo se trata de intentar defender al librero.

Si bien son varios los libreros de origen europeo que viven y trabajan en Bogotá, creo adivinar a quién se refiere el escritor resentido. Si no me equivoco, alude a ese hombre excelente y culto, de

cara jovial y rubicunda, aureolada nívea cabellera, que es una de las personalidades más sobresalientes y también más útiles del mundillo cultural de la “Atenas de América”. A su cargo tiene, en plena Avenida Jiménez de Quesada, una enorme librería de varios pisos - la mejor de toda Iberoamérica - donde cualquiera encuentra cualquier libro a cualquier hora. Ese hombre no es un mero vendedor de libros, sino un auténtico librero, que no es lo mismo (Hasta su nombre resulta simbólico, y puede ser interpretado con cierta libertad un tanto caprichosa, como indicador etimológico de la buena “madera” que él tiene para moverse entre “libros”...)

Ahora bien: ¿Qué obligación “social” tiene un librero, de vender determinadas obras? En régimen democrático tradicional, ninguna. ¿Qué obligación “comercial” para aceptar libros no pedidos? Otra vez, ninguna. ¿Qué obligación “moral” para fomentar la venta de una obra que no parece interesar demasiado a sus clientes habituales o tal vez no alcance a gustarle a él? Una vez más ninguna. Distinta sería la situación si nos hallásemos en un país en que ediciones y librerías

fueran otros tantos servicios públicos, empresas del Estado! Cosa que con toda seguridad no le agradaría al escritor quejumbroso...

Además, esto: ¿Por qué insistir tanto en la condición de “extranjero” de un librero, como si esto implicara obligaciones especiales en cuanto a la venta de ciertas obras? ¿No es ya hora de mandar a recoger toda clase de xenofobias, directas e indirectas, abiertas o veladas? ¿Y no se debería meditar acerca de la justificación del epíteto de “extranjero” aplicado a personas que, sin haber nacido en Colombia, la quieren entrañablemente y han hecho mucho por ella? ¿Quién es más colombiano: alguien que nació casualmente en Malambo, Titiribí o Chiquinquirá, pero nada hizo ni piensa hacer por su patria, y gustosamente la abandonaría por unos cuantos denarios más que le ofrecieran en otros países más ricos, o el “extranjero” que ha venido trabajando durante años y años en este país, contribuyendo con su esfuerzo y su constancia conscientes al progreso y engrandecimiento de Colombia?

Mientras, mientras y mientras...



Mientras el dichoso carnaval, con su pachanga machanga y sus disfraces corronchos, vuelve a afeear a Barranquilla, convirtiéndola en hazmerreír del resto del país, en aras de un turismo ilusorio, más pretextos que motivo real; mientras esta amable ciudad que tanto quiero, y que no cambiaría por Bogotá - la sedicente y artificial "Atenas de América" -, ni por Cali, ni por Medellín, ni Miami, ni por Nueva York, se torna invivible para gante sensata y sensible; mientras va caldeándose la atmósfera hasta culminar con la llamada "Batalla de Flores", que ni es batalla ni tiene flores, si no barullo y relajo de tiras de papel y maicena; mientras con tediosa monotonía se van repitiendo los mismos capuchones de todos los años, faltos de originalidad y de ingenio, con la sempiterna combinación de colores - amarillo y verde, azul y rojo -; mientras reinas y capitanas se preparan a montar carrozas de pacotilla y de un mal gusto espantoso, para lucir guantes ridículamente largos y lanzar besos indefinidos a la multitud babilónica; mientras hay niñas y damas que hallan gracioso bautizarse de "Pistoleras", con pistolas y bombas,



Quique Scopell y Germán Vargas Cantillo con tocados de Congo y botellas de Ron Blanco. Foto de Jimmy Scopell, tomada Internet.

para combinar carnaval y "caridad"; mientras "sociólogos" de tres al cuarto se aprestan a repetir que el carnaval de Barranquilla es la máxima expresión de la democracia costeña -¿será porque los ricos se emborrachan al mismo tiempo que los pobres, unos con whisky en exclusivos clubes sociales, otros con "gordolobo" en el Boliche o en Carrizal? -; mientras el bullicio ininterrumpido, escandaloso y machacón, pretende ser tomado por sana alegría; mientras miles de barranquilleros cuerdos abandonan su amada ciudad - que merecería ser la capital del país por sus múltiples virtudes, si éstas no fueran contrarrestadas por el carnaval -, para refugiarse en las playas de Santa Marta o de Cartagena; mientras, mientras y mientras, se cum-

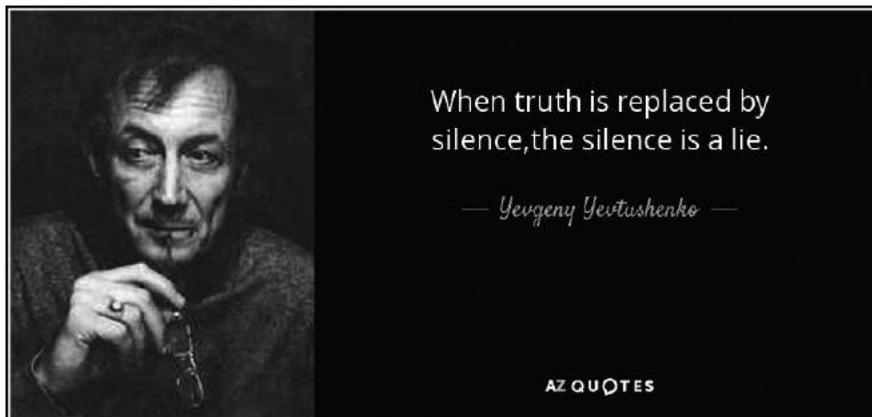
ple hoy otro aniversario de la muerte de un hombre singular. Que no quiso esto: un hombre verdadero. Todo un hombre. Hasta la muerte. Sacerdote auténtico y eterno. Hasta la muerte. Combatiente, sincero y concienzudo. Hasta la muerte. Cristiano genuino, dispuesto a todos los sacrificios. Hasta la muerte. Hombre de alma pura y de buena voluntad. Hasta la muerte. Ejemplo viviente de luchador consecuente. Hasta la muerte.

¿Quiénes recuerdan aún al Padre Camilo Torres? Muchos.

Todos los que le conocieron en vida. Y cada vez más hombres y mujeres, que van conociéndolo después de su muerte aparente.

Que hay quienes siguen insultándolo después de muerto con el mismo enañamiento de cuando aún vivía ¡Poco importa! Tales insultos recaen sobre quienes los profieran. Y quedan ampliamente compensados por el cariño que otros siguen presentándole. Un ejemplo: la muy Católica Universidad de Lovaina, según noticias de prensa y radio, acaba de dedicar a su memoria, dándoles su nombre, unos edificios residenciales para estudiantes. En los corazones de quienes le conocieron seguirá erecto el monumento dedicado al inolvidable Camilo. Un monumento de dos caras: el semblante risueño con su sonrisa de niño y la faz tumefacta de su cadáver, tan parecida a la del Gran Crucificado.

Dos horas con Yevtuchenko



iQué lástima! El poeta Yevtuchenko habría podido dar un recital en Barranquilla. Recitó sus versos en Bogotá. En Medellín. En Cali. En Barranquilla, nada. Al lamentarlo yo amargamente, una señora un tanto allegada al gran poeta siberiano, me replicó: ¿Por qué no le invitaron?”. Tengo entendido que sí lo hicieron. Aunque por conductos al parecer no muy adecuados. Un club social bien intencionado encargó a alguien que transmitiera su invitación. Alguien escribió en tal sentido a Gonzalo Arango. Y no recibió contestación. ¡Cuán triste resulta todo ello! ¡Cuando uno piensa en lo fácil que habría sido traer y oír aquí a Yevtuchenko! Con un poco de reflexión. Otro poco de destreza. Y otro poco de tenacidad. Desde luego, sin confundir al poeta con cualquier “transeúnte importante” susceptible de sentirse halagado por un almuerzo se-

manal y convencional. Más habría valido - claro está - que la invitación saliera de una de las tres universidades existentes en Barranquilla. O de las tres juntas. Habría cuadrado de lleno entre las funciones naturales de la Universidad. En todo caso más que la organización de reinados carnavales.

Llegó sin embargo Yevtuchenko a Barranquilla. Una señora de Bogotá le invitó para mostrarle el Carnaval. No fue él, por lo tanto, quien escogió el Carnaval para visitar a Barranquilla, precisamente en esa época. Ni, menos, para entregarse a las delicias del baile en un club social, que no alcanzó a conocer siquiera. ¡Qué culpa tiene el poeta de que haya quienes consideren el carnaval como suprema muestra de cultura y hasta de democracia! ¡Ese dichoso carnaval que tanto daño le hace a Barranquilla! Entre otros motivos, por la fama inmerecida

que le da en el resto del país. Donde se va generalizando la falsa creencia de que esta ciudad no sirve sino para carnavales, merecumbés y “gordolobo”.

(Una cosa es que vengan a divertirse aquí, y muy otra que nos respeten más por ello). ¡Qué vergüenza! ¡Como si no hubiese aquí otras cosas más apreciables! Y gente magnífica, superior por muchos conceptos a la de otras regiones: un pueblo grandioso por su generosidad y su franqueza. Un pueblo amante de la paz y realmente civilizado. Aunque la mayoría no lleve sombrero. Ni corbata. Ni paraguas. Ni libros bajo el sobaco. Todo esto tuve que decírselo a Yevtuchenko. Entre muchas cosas más. Por ejemplo: mi convicción profunda de que Barranquilla debería ser la capital de la República.

El sábado de carnaval, por la mañana, apenas leída la prensa local fui muy temprano al Hotel del Prado. Conmovido por una alusión de Yevtuchenko a unos versos del inmenso poeta Nazim Hikmet, - mi más querido compatriota, el más inolvidable de mis amigos -, quise dar las mías a quien supo recordarle en sus declaraciones para *El Herald*o.

Me encontré con que el ruso había desaparecido. "Salió para Bogotá" fue la respuesta repetida por varios empleados ante mis preguntas apremiantes. Sin embargo, fuera del hotel, un alma piadosa y comprensiva me indicó un paradero distinto. Me precipité en el primer taxi a mi alcance, y fui a Cartagena, a donde el poeta había huido en plena noche para llegar allá hacia las cinco de la madrugada. Cuando llegué yo, me lo encontré descansando en la playa. Solo.

Tendido sobre la arena. De cara al sol. Le saludé en ruso, evitando la odiada y abolida palabra "Gospodín". Su primera reacción fue de sorpresa, desconfianza y defensa, pronto vencida al asegurarle yo que no era periodista. Ni venía a entrevistarlo. Ni traía fotografías conmigo. Ni me interesaba por su indumentaria, sus anillos, brazaletes, amuletos y supuestas "chilenas misteriosas". Que tampoco iba a someterle a un examen de literatura hispanoamericana, ni a tenderle ninguna trampa. Y que me iría en cuanto él lo deseara. Se sonrió como un gran niño, y me dijo: "Siéntate en la arena; no ensucia". El mágico nombre de Nazim Hikmet logró el resto.

Durante dos horas hablamos como si nos hubiésemos conocido de muchos años atrás. De los idiomas que le ofrecí para entendernos mejor, escogió el castellano que él supo respaldar con el lenguaje universal de la amistad. De vez en cuando preguntaba por el significado de alguno que otro vocablo. De una manera general, se expresaba muy inteligentemente. Y muy inteligentemente siempre. Aún molesto por lo ocurrido en Medellín, me enseñó un número de *Time*, en que se publicaban otras sande-



El poeta Yevtuchenko. Fotografía recuperada de www.mincul.ru

ces mezcladas con enormes mentiras, parecidas a las que se han venido publicando por aquí. Me dio detalles que me convencieron de que se había forjado todo un andamiaje falaz para tratar de empequeñecer la figura gigantesca del poeta.

- Intentan desprestigiarle, dije.

- ¿"Que significa "intentar" preguntó. Se lo explique, y él quiso repetir: "Sí, intentan desprezarme".

- Desprezicar, no. Nadie tiene categoría para desprezicarle. "Des-pres-ti-giar" Es más fácil. Cuesta bien poco difamar. Y siempre hay tontos dispuestos a tragarse cualquier calumnia.

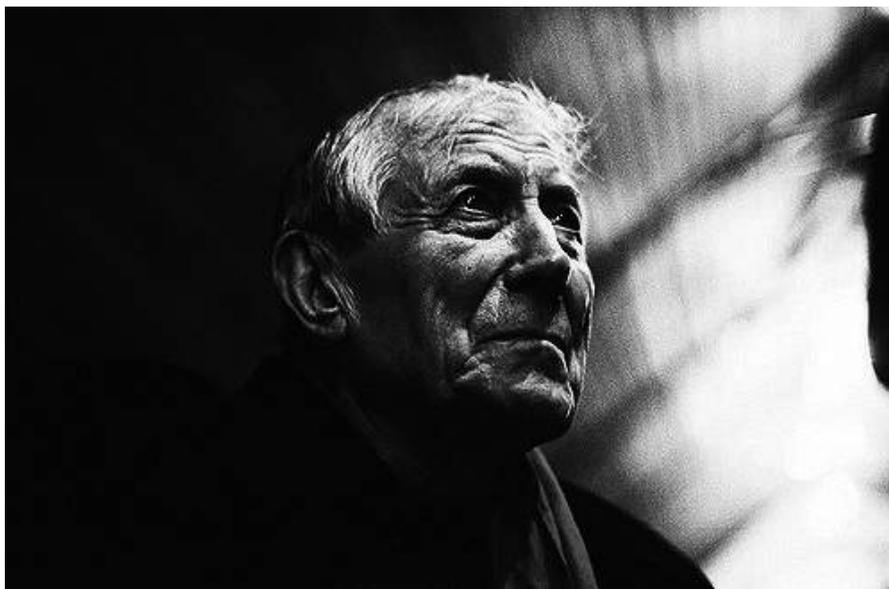
- "Mira esta fotografía de *Time*, me dijo entonces el poeta, como si quisiera confirmar lo que acababa de explicarle. Y a su vez me explicó que la misma foto era otra mentira, pues la "musa" que aparecía allí no era la pretendida "chilena misteriosa", sino una estudiante uruguaya. (Pensé para mí que si alguien le hubiese tomado fotografías al poeta durante el carnaval, quién sabe si no se le había inventado algún romance con Gladys 1ª de Carrizal, con Lilian 1ª de Boston, Norys 1ª del Boliche o Lolita 1ª de cualquier club social).

Entregué al poeta los dos diarios barranquilleros del sábado. Leyó detenidamente ambos reportajes. En algunas partes se sonrió. Pero reconoció que en

Barranquilla los periodistas se habían portado decentemente. Al aludir a los reporteros de otras ciudades, me preguntó varias veces. "¿Por qué mienten tanto? ¿Por qué se meten?" (en los asuntos privados y privativos de uno). Al hablar de los periodistas barranquilleros, dijo satisfecho: "Son respetuosos. No molestan. No pinchan". Una vez más me sentí orgulloso de Barranquilla. Y fue entonces cuando le dije al poeta visitante que para mí debería ser la capital del país. Le di también mis motivos y razones. Y aproveché la oportunidad para declararle que consideraba una ofensa para Barranquilla el que hubiera hablado ante miles de estudiantes en las demás capitales, mientras aquí sólo había presenciado las evoluciones de comparsas del carnaval. Le invité a dar un recital en el Teatro de Bellas Artes o en cualquier otro local de Barranquilla. Me contestó que ya no podía volver acá, porque lo esperaban en Cali, y que quería ver el Amazonas antes de proseguir viaje hacia México. Ante mi larga insistencia, prometió bajo "palabra de honor" que la próxima vez, probablemente dentro de un año, recitaría sus versos en Barranquilla. Por mi parte le prometí que no habría entrevistas. Ni interrogatorios, ni inquisición de ninguna índole.



En ningún momento Yevtuchenko me dio la impresión de ser “yeyé”, sino de alguien muy serio. Tampoco se mostró arisco, ni áspero, ni brusco. Al contrario: fue tan franca y sencilla, tan amistosa y humana la manera de hablar del poeta, que me dio vergüenza el recuerdo de tantos ataques gratuitos, directos e indirectos, abiertos o solapados, imbéciles o malignos. Rememorando entonces, unos versos Nazim Hikmet en contestación a los sucios ataques de un



Yevtuchenko en el lente de Sasha Krasnov. Foto tomada de Internet.

periodista, se lo dije a Yevtuchenko en la lengua de mi tierra. Aquí los reproduzco, traducidos para los lectores de lengua castellana:

“¡Tú no saliste a luchar conmigo! ¡Otros te empujaron contra mí! Manos negras y velludas, agarrándote por el pescuezo. Te alzaron a un palmo del suelo. Y soltándote luego de repente, lanzándote contra mis pantalones”.

Le hablé también de Sabattin Ali, otro gran poeta de mi tierra. Vilipendiado, perseguido y finalmente asesinado.

A su vez, Yevtuchenko me habló mucho de Nazim Hikmet. De cómo murió. De cómo vivió. De cómo estuvo ayudando

a jóvenes poetas y artistas. No en plan de Mecenas ni de benefactor, sino como “brat”, que significa hermano.

De su corazón grande y generoso me refirió todo un mundo de rasgos y hechos humanos. Y me recitó el poema que él había compuesto sobre “El Corazón de Nazim Hikmet”.

Ese corazón que no podía dejar de estar dolorido por los grandes sufrimientos que padecen los pueblos de la tierra, la humanidad entera. Y me habló también de otro poeta de mi tierra, que compuso un poema bajo el título de “El undécimo pueblo”: En un pueblo te odian y golpearán. En el seguido pue-

blo también. En el tercero, el cuarto, el quinto y el sexto; en el séptimo, octavo, noveno y décimo, igual. Pero ¡Viva el undécimo pueblo!: allí te querrán!”. Y volviendo al inagotable Nazim Hikmet, me recitó uno de sus últimos poemas: “Dicen que la Tierra se está enfriando.

Yo soy frío. Tú eres frío. Él es frío. Nosotros somos fríos.

Ellos son fríos. ¿Cómo no ha de estar fría toda la tierra?”.

Muchas cosas más podría yo contar de esas dos horas inolvidables pasadas con Yevtuchenko. Me encargó averiguar si el pintor colombo-catalán se halla en Barranquilla. “Si me avisas por teléfono que Obregón está en Barranquilla, vuelvo allá por unas horas, sólo para verle”. Hechas las averiguaciones precisas, tuve que decirle que ese “bohémio auténtico, pintor auténtico y hombre auténtico” no estaba aquí sino en Bogotá. Y hablando de Cataluña, esa maravillosa tierra por la que siento tanto cariño y respeto, Yevtuchenko me dijo: “¡Figúrate que va ser publicada pronto una versión catalana de mis versos prohibidos en Madrid!”. Lo cual no deja de ser para mí un motivo más de amor, admiración y respeto hacia Cataluña, tradicional e incesante fuente de espíritu y de libertad.

Algo en torno a Céline

¿Se puede o no se debe separar su obra de sus actos?

Tanto si me quieren como si me odian o me desprecian, quienes me conozcan – o crean conocerme –, se extrañarán tal vez al leer este “rincón” de hoy. Quizás lleguen a indignarse.

Escandalizarse. En todo caso no sabrán explicarse que un antifascista empecinado y antirracista empedernido como este trabajador de la enseñanza, que sigue profunda y visceralmente convencido de que “el racismo no es una ideología sino un delito, y el fascismo ninguna filosofía política sino un crimen de lesa humanidad”, pueda interesarse por un Céline. Quien se distinguió por un racismo violento y, al producirse la liberación de Francia, se refugió en Sigmaringen, al amparo de Hitler, a donde fueron a parar también los miembros del régimen de Petain. Sí, por ese mismo Louis Ferdinand Céline, tan odiado por tantos, tan admirado por otros. Es la eterna cuestión de si se puede o no se debe separar la obra literaria o artística del hombre o de la mujer que haya creado. De si además de execrar al autor por su actuación en determinado momento de la Historia, hay que condenar también, y de modo irremisible, toda su obra. Por muchos méritos que de otra parte puedan distinguirla.

Algo parecido me ocurrió con el gran escritor noruego Knut Hamsun. Conozco y amo toda su obra. Desde *Pan* hasta *La Bendición de la Tierra*. Desde *Hambre*



Louis Ferdinand Céline

hasta *La gente de Segelfoss*. Todo. Todo. Por eso me horrorizan y entristecen sus simpatías, durante la Segunda Guerra Mundial, con el inefable Adolfo y su *Tercer Imperio*. Que había de durar un milenio y, gracias al rechazo de toda la Humanidad, sólo pudo alcanzar una docena de años. Ciertamente funestos.

El caso de Hamsun ha quedado resuelto. Al menos para mí: me repugna su aventura política de última hora, pero me encanta la gran obra literaria que la precedió. El caso de Céline, en cambio, no está resuelto para mí. Sobre todo porque no le conozco como a Hamsun. Apenas he leído *El viaje hacia el final de la noche* y algunos trozos de *Muerte a crédito*. Ambas obras – creo – precedieron a sus

más acentuados devaneos o aventuras racistas y fascizantes, que no conozco a fondo. Si bien, por lo poco que de ellos sé, son de un fanatismo tan exacerbado, que no faltan quienes creen hallar en Céline algo demencial, que algunos no vacilan en utilizar como disculpa. Debo agregar también que un alumno mío, graduado en la Sorbona, me confirmó que Sartre reconoció en cierta ocasión que debía mucho a Céline y a Rilke. Esto significa algo importante como también el hecho de que Céline ha sido traducido a gran número de idiomas. Por otra parte, un amigo alemán, singularmente culto y buen conocedor de la literatura francesa, preguntado por su parecer, me responde de modo contundente: “Céline es un criminal pero es también un gran escritor”. Y agrega: “cualquiera puede odiar una raza, pero nadie tiene derecho a desear su exterminio ni, menos, a contribuir al mismo”.

Al releer ahora *Mort a crédit*, en una hermosa edición que en su primera página ostenta el sello de cortesía “Don du Gouvernement Français”, quiero traducir para mis lectores los seis primeros párrafos, que tratan de la muerte de Madame Bérenge la “concierge”. O sea, esa especie de porteras, típicas, de los edificios de apartamentos franceses. Que todo ven, todo lo saben, de todo cuanto pasa o pueda pasar en todos los pisos. Y que, entre otras obligaciones, tienen la de recibir la correspondencia que los carteros traigan para sus inquilinos. He



*Céline, sereno, sonriente, casi feliz y optimista.
Foto tomada de Internet*

aquí, algo de Céline:

“Aun estamos solos. ¡Todo eso es tan lento! Tan pesado. Tan triste... Pronto seré viejo. Y, por fin, todo habrá terminado... ¡Acudió tanta gente a mi cuarto! ¡Me dijeron tantas cosas! No me dijeron gran cosa. Y se fueron. Se volvieron viejos. Miserables y lentos. Cada cual en un rincón del mundo...

“Ayer, a las ocho murió Madame Bérenge, la portera. Una enorme tormenta se alzó desde dentro de la noche. Arriba, donde vivimos, se estremeció la casa. Amiga dulce, Amable, fiel, era esa mujer. Mañana la entierran en el cementerio de la Calle de los Sauces. Ya estaba vieja la verdad, en el último tramo de la vejez. Desde el primer día le dije, cuando se puso a toser: “¡Cuidado con estirarse!”... ¡Quédese bien sentadita en su cama!” Ya desconfiaba yo... Y luego, eso... Y luego... ¡qué le vamos a hacer!

“Yo no ejercía siempre la medicina, esa porquería. Voy a escribirles a quienes nos conocieron a ella y a mí, que Madame Bérenge se murió. ¿Dónde estarán ahora todos ellos? Querría que la tormenta hiciera mayor estruendo y causara más estragos. Que los tejados se derrumbaran. Que la primavera ya no volviera nunca. Que nuestra casa despareciera”.

“La señora Bérenge sabía que todas las tristezas llegan dentro de las cartas. Ya no sé a quién escribir... Toda esa gente

Es la eterna cuestión de si se puede o no se debe separar la obra literaria o artística del hombre o de la mujer que haya creado. De si además de execrar al autor por su actuación en determinado momento de la Historia, hay que condenar también, y de modo irremisible, toda su obra.

está tan lejos... Han cambiado de alma para que fuera más fácil su traición. Para olvidar mejor. Para hablar siempre de otras cosas...

“Toda la tristeza de las cartas, desde hará pronto veinte años, fue a parar allá, a esa portería. Ahí está en el olor de la muerte reciente, ese increíble tufillo de sabor agrio... Acaba de nacer como una flor... Ahí está... Nos está rondando... Nos conoce y la conocemos ahora. Ya no volverá jamás a irse. Hay que apagar la lumbre en la portería... ¿A quién voy a escribir? Ya no tengo a nadie. Ni un solo ser siquiera, que recoja el modoso espíritu de los muertos... Habrá, pues, que tener valor para uno mismo. ¡Para uno solo!

“Hacia el final mi vieja portera ya no podía decir nada. Se ahogaba. Me retenía con la mano... Entró el cartero. La vio morir. Apenas un ligero hipo y nada más. En otros tiempos, mucha gente habría venido aquí para preguntar por mí. Volvieron a irse lejos, muy lejos en medio del olvido, para rebuscarse otra alma. El cartero se quitó la gorra. Yo podía soltar todo mi odio. Lo sé. Lo haré más adelante si ellos no vuelven. Ahora prefiero contar cuentos. Voy a contar unos

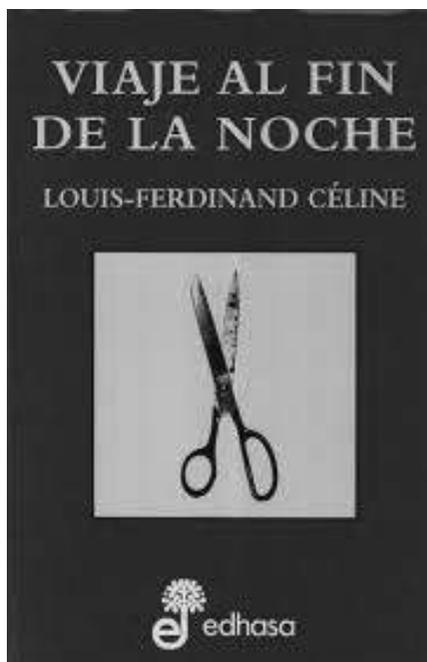


*Céline, amargado, endurecido, pesimista, tético, lúgubre.
Foto tomada de Internet*

cuentos tales que, desde los confines del mundo, volverán. Adrede. Para matarme. Entonces todo habrá terminado de verdad. Y yo quedaré satisfecho”.

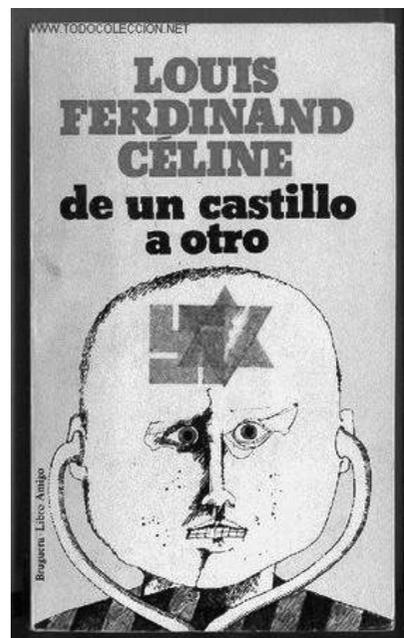
No es mucho cuanto, mal que bien, acabo de transcribir al castellano. Pero resulta suficiente para alcanzar a conocer o a presentir algo del estilo del tan controvertido escritor francés. De su estilo y también de su íntimo sentir. Capaz de ocultar cuan hondas ternuras, pero también capaz de odios feroces... Casandra, miserable maestro de escuela, que se esfuerza por elaborar traducciones de toda clase, más o menos aceptables, es incapaz de odiar a nadie. (A pesar de como solía increparle, allá en sus años mozos de estudiante, el profesor Theodor Lorentzen, de Hamburgo. Quien, al poner en discusión unos dramas clásicos griegos, le reprochaba su falta de comprensión por ciertos odios sangui-narios de hombres y mujeres, de dioses y diosas, con estas palabras lacerantes: “¡Quien no sepa odiar tampoco sabe amar!”) No, Casandra no sabe odiar. Ni siquiera a quienes le tengan odio... Ahí está unos de los muros que le separan de Céline y otros. Pero a este escritor hay que conocerlo. No ya para “juzgarle”. Sino tan sólo para eso: conocerlo. Tratar de conocerlo...

Esta actitud de Casandra, que podría sorprender a algunos amigos, se explica por ciertas experiencias pasadas. Ca-



sabe?- con una pizca de bondad oculta... en el segundo retrato nos hallamos ante el retrato de un hombre atormentado, zaherido y adusto. Amargado. Endurecido. Pesimista. Se le ve tétrico. Lúgubre. Casi siniestro. Quizás algo demencial. Se nota que debe haber sufrido y trata de no dejarse abatir por la adversidad. Y todo sufrimiento revela de algún modo algo humano. Que necesita comprensión, compasión. Aun cuando no la pida ni la espere, y hasta la rechace si se le brinda. Quizás esto logre explicar ciertas cosas. No “justificarlas”, sino explicarlas... Y aunque no mucho, ya es algo.

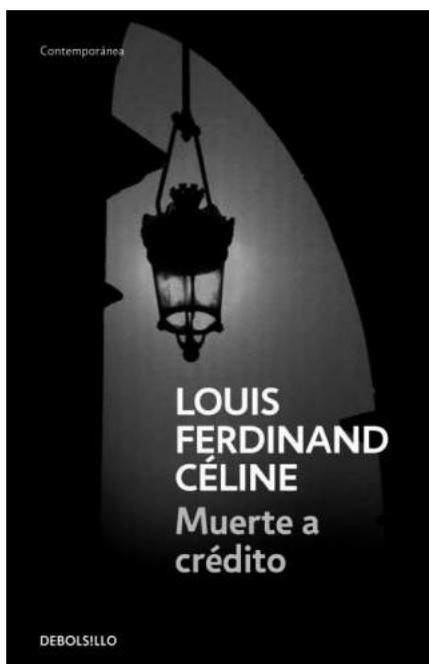
Ahora bien: hay quienes objetan de este tipo de interpretación de fotogra-



sandra recuerda, por ejemplo que en su juventud los maestros que le cayeron en suerte solían denigrar a Rousseau, por el hecho de que ese insigne exponente del Siglo de las Luces abandonó – según dicen - a sus hijos y los mandó a un hospicio.

Que esos maestros vilipendiaban igualmente a Voltaire, otra gloria del mismo siglo, porque sus ideas religiosas no coincidían con las que ellos profesaban. Casandra recuerda también que en la leyenda impresa al pie de una fotografía de Emile Zola, en una Historia de la Literatura editada por los mismos maestros bien pensantes, éstos interpretaban la mirada del escritor naturalista como la de “unos ojos siempre fijados en el mal”.

Y a propósito de fotografías, se insertan en este “rincón” dos retratos de Céline, que tal vez podrían ayudar a descifrar algunos rasgos. En el primero vemos una cara serena y sonriente. Con un deje de ironía y sorna, un tanto sardónico, inserto en un arte risueño, casi feliz y optimista. En todo caso inteligente, probablemente mordaz y sin embargo -¿quién



fiás. Lo encuentran pueril, subjetivo, arbitrario y, por lo tanto, desechable. Es probable que tales críticos tengan razón. Pero de todos modos, lo único realmente válido en este “rincón” es la versión castellana del texto original. Los comentarios de Casandra que le preceden o le suceden, son de significancia relativa o nula. Y pueden considerarse como meras elucubraciones –en el sentido peyorativo que tal término tiene en francés-, que no se deben tomar demasiado en serio. Como nada que diga o escriba Casandra.

Casandra,
miserable maestro de escuela,
que se esfuerza
por elaborar traducciones de
toda clase,
más o menos aceptables,
es incapaz
de odiar a nadie.

Lo que puede la solidaridad en buena compañía

(También traducir es opinar)

Concluido el ciclo de las 41 *Estampas de la Muerte* de Hans Holbein el Joven, ofrecido con los comentarios de Kurt Liebmann en diez entregas consecutivas del rincón cultural que este diario le conoce a Casandra de Campoalegre combinación aparentemente paradójica de unos nombres adoptivos, a los cuales también les cuadran esas lúgubres visiones en un ambiente casi siempre festivo, no sólo por el tema siniestro de la muerte en acecho, guarnecido con los alegres redobles de tambores que a menudo se perciben entre las manos esqueléticas de la Gran Segadora, sino también porque dicha Casandra barranquillera, con sus presagios sombríos, se mueve en un medio carnalero que se refleja hasta en el nombre de la calle en que vive, dejemos por un rato el habitual tono pesimista, para dedicarnos hoy a un tema que despierta cierto optimismo y algunas esperanzas.

Acabo de regresar de otro deprimente viaje por la vieja Europa —Alemania, Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Irlanda—, donde como todos los años he vuelto a cosechar bastantes tristezas y sinsabores, por tener que pasar revista a media docena de muertos, medio muertos, moribundos y enfermos incurables, entre familiares y amigos. Como de costumbre he cosechado también no poco material gráfico periodístico, al cual se agrega el que a mi regreso encontré acumulado por el incesante aluvión postal. Entre tanto papel impreso se destaca una revista documental, pulcramente editada en la República Federal Alemana, con toda una página en cuyo centro aparece la reproducción del título de un

“rincón” publicado en este periódico barranquillero.

Los atentos lectores de mis rincones recordarán seguramente los artículos publicados hace dos años en este mismo diario, con mi versión castellana del “Manifiesto de los Intelectuales Turcos”. Recordaran también que en ocasión de un sonado proceso incoado por el Tribunal Militar de Ankara contra más de medio centenar de personalidades pertenecientes a la flor y nata de la intelectualidad turca, salió a relucir un manifiesto que lleva por título “Observaciones y solicitudes referentes al régimen democrático en Turquía”. El cual, a pesar de sus términos moderados, fue considerada como “ultraje” por las autoridades del imperante Estado de sitio y sirvió de motivo para dicho proceso.

El documento - de actualidad y validez universales firmado inicialmente por unos 1.260 intelectuales turcos, llamó la atención por sus argumentos razonados, su tono mesurado, su absoluta falta de estridencias, su riguroso apego al marco de los Derechos Humanos, y fue pronto respaldado por miles de firmas de importantísimas personalidades de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Noruega Portugal, Suecia. Suiza, etc. Los periódicos de mayor significancia hicieron eco del asunto en el mundo entero y desencadenaron una vigorosa campaña de solidaridad, que sin duda influyó grandemente en el veredicto final, rendido a principios del año en curso, produciendo la total absolución de los 56 encartados. Feliz suceso ese, al que contribuyó tam-

bién ese diario colombiano y costeño, en honrosa compañía de *Le Monde* de París, *el Times* y *el Guardian* de Londres, y *Politiken* de Copenhague, entre otros, como se puede apreciar en la adjunta ilustración. Mucho logra por cierto, la solidaridad, ejercida en tan buena compañía...

Ahora bien: a aquellos lectores - jóvenes y viejos- de estos rincones, que no cesan de exigirme que me deje de tantas traducciones de textos ajenos, para volver a lo que ellos llaman “opinar”, es decir al “pambeleo”, “pa vé quién gana”, quién aplasta y descalabra a quién, en tal o cual estéril “polémica”, les repito que no me gusta pelear con nadie. Además, mirándolo bien, tanto la elección de un texto como de una obra de arte, es una manera de opinar. Pues no es mera casualidad que en estas páginas se den a conocer los grabados de Kaethe Kollwitz o las estampas de Hans Holbein el Joven. Las *Cartas a un Joven Poeta* de Rilke o los *Dos Fragmentos de una Historia Universal del año 1992*, de Maurois. Los preciosos *Descubrimientos* de Charles Vildrac o *Las largas cartas kambules de Adil Savinkan*.

Las horas muy hermosas de la Begunita Sinforosa de Timmersmans o *La casa sin puertas ni ventanas*. La humanísima poesía de Naim Hikmet y de Sabahattin Ali o el *Manifiesto de los Intelectuales Turcos*... Precisamente la elección de tales autores o artistas ya es un acto de opinión por medio del cual se manifiestan determinados pensamientos o sentimientos personales. No cabe duda: También traducir es opinar.

NOTA PRELIMINAR

de esta edición

A. ASSA

Página facsimilar de un primer borrador de columna del profesor Assa

La presente versión no es la única ni la primera de la obra de Thomas Mann que aparezca traducida al castellano. La preceden dos: la de Antonio de Zubizarreta, publicada en 1974 en la Colección "La vela latina" de las Ediciones Jueco de Gijón, y la de con el título "Travesía marítima con Don Quijote", y la de la Editorial Losada; de Buenos Aires, intitulada "Con Don Quijote a bordo" y provista de un interesante prólogo de Guillermo de Torre. (1961) Entre ambas versiones, excelentes — por cierto aptadas — y la nuestra que ahora se presenta, hay sin embargo sensibles diferencias, debidas sin duda a las dificultades con que tropieza cualquier traductor que intente interpretar a Thomas Mann.

El motivo principal de este nuevo intento hay que hallarlo en la prolongada ausencia de la obra en lengua castellana en los estantes de las librerías tanto en España como en Iberoamérica.

El traductor desea agradecer de esta oportunidad para expresar su gratitud al diario "El Heraldo" por haber publicado esta versión ~~en colaboración con~~ ~~su~~ ~~firmas~~ en el "Rincón de Casado", a Don Jesús Sáez de Ibarra y Ruiz de Asúa, por haberle ayudado en varias ocasiones a dar con el término preciso, y a Don Francisco Álvarez Iguera por haberle ~~colaborado~~ ~~de~~ ~~cierto~~ ~~modo~~ ~~en~~ ~~su~~ ~~trabajo~~.

Diálogo de actualidad

Uno de nuestros reporteros fue a ver al director de la Escuela Superior de Idiomas, para conversar con él sobre varios temas de actualidad. Por el interés que presenta, ofrecemos a nuestros lectores un resumen de dicha entrevista.

- ¡Buenos días, Casandra!
- ¡Buenos días! ¿Por qué me llama Casandra?
- Porque sé que éste es su nombre de batalla periodístico.
- Lo fue - soy un hombre pacífico y pacifista.
- Sin embargo, todos sabemos que usted se halla librando una gran batalla en esta Escuela.
- Esto es harina de otro costal. En realidad es la Escuela quien me está dando la batalla a mí.
- ¿No marcha bien?
- Al contrario: demasiado bien, hasta está acabando con uno.
- Hace pocos días le echaron unas flores.
- Lo sé y agradezco la atención de un amigo de la Escuela. Pero me duele que las flores fueran acompañadas de algunos "palos" para una institución respetable.
- ¿Qué tiene que ver esta Escuela con la Universidad?
- La Escuela Superior de Idiomas es hija de la Universidad Atlántico. Usted comprenderá que una hija bien nacida, mal puede regocijarse cuando por una



El joven Assa. Foto familiar cedida por Nuri Assa.

- parte la elogian, y, por otra, censuran a su madre.
- ¿Es que todo marcha bien en la Universidad del Atlántico?
- Nadie niega que marchara mal; sólo que ahora anda peor, porque no anda de ninguna manera. Una vez más está acéfala y envuelta en una crisis que nadie sabe cómo terminará.
- ¿Lamenta usted la salida del doctor Manotas de la rectoría?
- Sí.
- ¿Por qué?
- Porque, entre otras cualidades, poseía la de ser un hombre equilibrado; no abundan hoy en día los hombres equilibrados.
- ¿Firmó Ud. la declaración de adhe-

sión al rector saliente, como los demás decanos?

- No, porque no tuve oportunidad para ello. Por razones ajenas y hasta contrarias a mi voluntad, no pude asistir al último Consejo Directivo de la Universidad.
- De haber asistido, ¿habría firmado esa adhesión?
- Sí.
- ¿Habría dimitido también?
- No. Estimo impropio y hasta contraproducente esta clase de renuncia revocable con una r o irrevocable con cuatro r...
- ¿Por qué?
- Mire usted si a raíz de una crisis como la presente, dimitieran todos los elementos ineptos o mediocres, sería grandioso, sobre todo si hubiese la seguridad de que fueran reemplazados enseguida por elementos superiores en todos los sentidos. Desgraciadamente, con razón o sin ella, han abandonado y siguen abandonando la Universidad varios elementos de indudable valía y de difícil sustitución. En cambio...
- ¿En cambio?
- Punto.
- Pero no punto final. Usted no parece ser amigo de las renunciaciones. ¿No admite que Ud. mismo podría encontrarse algún día precisado a renunciar?
- Renunciar, jamás. Dimitir, sí.
- Esto es un juego de palabras Doctor, pero bueno. ¿Cuándo dimitiría usted?
- Por ejemplo, si la superioridad me lo



La vieja sede de la Universidad del Atlántico en la cra. 43. Foto AHA

pidiera expresamente, o si mis estudiantes o mis colaboradores me retiraran su confianza, o también si quedara lesionado alguno de los principios especiales y básicos que alientan a esta Escuela.

- ¿Por ejemplo?

- Si me obligaran a abolir la gratuidad absoluta de mi Escuela, o la coeducación, o la libertad de conciencia, o la enseñanza libre, o el respeto de todas las creencias y de todas las ideologías, o la intensa labor de cultura general en formación de mis estudiantes. O la imprescindible combinación de Humanidades con Humanidad...

- Y en cuanto a los problemas de la Universidad, ¿qué me dice?

- Lo mismo que mis estudiantes en la declaración que publicaron a raíz de una crisis anterior: "Los múltiples problemas que surgen continuamente en la Universidad del Atlántico se derivan de una Crisis Latente desde hace varios años, y no pueden resolverse por un simple cambio de rector, de decanos o de profesores, sino mediante un estudio concienzudo y a fondo de las necesidades del plantel, uno, procedimientos modernos, dinámicos y adecuados para satisfacerlas, y una personalidad rectora, tan competente como entera y exclu-

sivamente dedicada a la Universidad".

- ¿Y el remedio?

- En parte, el remedio está en lo antedicho, en parte en otra sugestión hecha también por mis estudiantes, en aquella misma declaración: "Es de esperar que las autoridades superiores tengan a bien dedicar su máxima y más benévola atención a los actuales problemas de la Universidad, que, con inteligencia y buena voluntad, pueden resolverse. Autoridades, rectores, decanos, profesores y estudiantes, deben, todos a una, contribuir con espíritu de conciliación, cordura y cultura a la solución rápida y definitiva de la crisis, mediante una concienzuda discusión de Amplia Mesa Redonda en la cual deberían tomar parte profesores y alumnos delegados de todas las facultades, escuelas e institutos anexos, así como algunas personalidades notables, por su experiencia y su espíritu universitarios".

- ¿Por qué no propuso usted todo eso, ya que está de acuerdo con sus estudiantes?

- Hace seis años que vengo proponiendo esa mesa redonda tan necesaria, en innumerables consejos directivos y en conversaciones particulares pero no se ha realizado todavía, y me temo que

no llegue a realizarse nunca. En el caso que nos ocupa, habría propuesto algo más, de haber asistido al último consejo directivo.

- ¿Qué?

- Una intervención y mediación inmediata de la Asociación de Universidades Colombianas, en la cual Jaime Posada desempeña importantísimo papel.

- ¿Es usted partidario de la autonomía universitaria?

- Desde luego. Es una necesidad inaplazable y además un hecho imborrable, después de tres conferencias, en las que tuve el honor de participar, cooperar activamente. En Medellín, Bogotá y Popayán se enfrentaron y discutieron los puntos de vista más encontrados, pero siempre en forma digna y altamente académica, sin por ello desconocerse las realidades de nuestra vida universitaria. El resultado ha sido el conocido decreto de autonomía.

- ¿Considera Ud. perfecta esta autonomía en su forma presente?

- No, ni mucho menos. En mi opinión y en autonomía auténtica y completa. Hay quienes creen que la Universidad es ahora menos autónoma que antes, y, hasta cierto punto, no les falta razón. Pero con un poco de inteligencia y de



*La vieja torre del Colegio Barranquilla, anexa a la Universidad del Atlántico.
Foto AHA.*

buena voluntad, cada universidad puede adaptar el decreto nacional de autonomía a las circunstancias y necesidades de cada región, haciéndolo fructífero.

- No me dijo usted aún a qué se debe según usted, la crisis de la Universidad del Atlántico...

- A varios factores, muy diversos. El más importante, es la falta de fondos, muy diversos. Mientras otras universidades colombianas, algunas menos importantes y más recientes que la nuestra, disponen de millones en sus presupuestos anuales, la del Atlántico cuenta apenas con unas miserias risibles. En la "Puerta de Oro" hay siempre plata para carnavales, reinados de belleza, y otras zarandajas por el estilo.

Pronto la habrá para hipódromos y hasta para plazas de toros, pero no hay nunca plata para la verdadera cultura. Así se explica que mientras en otras universidades el sueldo de un decano es de unos dos mil pesos, aquí llega apenas a setecientos pesos mensuales. Mientras otras universidades pagan quince, veinte y hasta treinta pesos la hora de clase, aquí se sigue pagando ocho pesos, o sea, menos que en el Colegio Municipal de Barranquilla, donde pagan diez pesos la hora de clase, a profesores de segunda enseñanza.

-¿Cómo repercute este hecho en la marcha de la Universidad?

- Así: no hay laboratorios adecuados, falta dotación en todas las facultades. No son siempre idóneos los profesores. Es un verdadero milagro que se logre trabajar y alcanzar resultados apreciables en esta Universidad, porque no hay duda de que los alcanzan los buenos alumnos, cuyo número, afortunadamente, supera en mucho a los malos o a los pseudoestudiantes, quienes, a menudo, son los que arman los "líos".

- ¿Y los profesores?

- En cuanto a los profesores, dadas las condiciones precarias en que se desenvuelve nuestra Universidad, pueden subdividirse en 4 clases: los de posición económica desahogada, que pueden permitirse el lujo de considerar su actuación como una especie de "hobby"; los "quijotes", que sienten su vocación docente muy hondamente y están dispuestos a todos los sacrificios, incluso el de sus propias familias, con tal de poder seguir enseñando; los que por tener ocupaciones extrañas a la universidad, en un buffet de abogado, en un consultorio, en un laboratorio, o en una fábrica, no pueden dedicarse plenamente a su labor docente, y son algo así como aves de paso en la universidad, donde dictan

unas pocas clases, y les resulta fácil renunciar, cuando les parece oportuno; y por fin los mediocres, que no sirven para otra cosa sino para lo que muchos consideran el gremio más desgraciado. El de la enseñanza. Está claro que no abundan las dos primeras clases de profesores, y que no se podrá prescindir de las dos últimas clases, mientras no se disponga de mayores auxilios departamentales y nacionales.

- Parece usted veterano, muy enterado del asunto

- Con decirle que ya he sobrevivido a siete rectores en seis años, bastaría para enterarle a usted de muchas cosas.

Alberto Assa, traductor

Leo Castillo



Assa recibiendo en el IEA una visita de funcionarios franceses.

No sin alguna intrepidez las líneas que siguen pretenden limitarse a establecer el aliño, acabado y pertinencia de versión al castellano de *Die Augen des ewigen Bruders. Eine Legende* de Stefan Zweig y *Briefe an einen jungen Dichter*, de Rainer Maria Rilke, debidas al “Profesor” Assa. Ocurrirémos a la compulsa de sendas versiones a nuestra lengua a cargo de J. Fontcuberta y A. Orzeszek para el primer caso y a la de Paula Ungar, para el segundo. Dispondremos en dos apartados nuestra parcial recensión de la labor de Alberto Assa como traductor, cotejando fragmentos, no necesariamente seleccionados al azar, a fin de determinar excelencia o imprecisión ya en el espíritu, ya en la fidelidad literal al texto: nuestro lector cotejará otras versiones a placer. Antes incurriremos sin embargo, en rescisión de lo dicho, en breve noticia del traductor que va seguidamente a ocuparnos.

De ascendencia sefarditaⁱⁱ, el quisquilloso, excéntrico cuanto quijote de las causas cultural y pedagógica en la ciudad de Barranquilla, Colombia, Alberto Assa Anavi nació en Haydar Pashá, suburbio de Constantinopla, Turquía, el año 1909. Diciendo de sí “por haber nacido a orillas del Bósforo, soy bizantino de nación, pero francés de educación, alemán de formación, español de vocación, catalán de corazón” nos cura del asombro ante el políglota, establecido en esta ciudad del Caribe desde 1952 hasta su desaparición. Hallamos de un exótico darwinismo el criterio pedagógico implementado, según el cual “sólo podían acceder a la universidad quienes superaran un riguroso proceso de selección”: la inteligencia, el talento o vocación establecerían quién tiene derecho a la instrucción, a sobrevivir a la ignorancia, mediante una democráticamente cuestionable suerte de “selección cerebral.” A este darwinista de la educación deben en el Caribe colombia-

no, con todo, la oportunidad de formarse decenas, centenares quizá de muchachos de escasas opciones en un país en que la educación media y superior eran exclusivísimo privilegio de clases media y alta.

Su labor de traductor está empleada en obras vertidas a nuestra lengua del alemán y del francés; citamos *Cartas a un joven poeta* (*Briefe an einen jungen Dichter*), de Rainer Maria Rilke; *Travesías con Don Quijote* (*Meerfahrt mit Don Quijote*), de Thomas Mann; *Historia sin palabras* (*Geschichte ohne Worte*), de Frans Masereel; *Las muy bellas horas de la beguinita Sinforosa* (*De zeer schone uren van Juffrouw Symforosa, begijntjen*), de Felix Timmermans); *Descubrimientos* (*Découverte*), de Charles Vildrac); *Romanticismo y diplomacia* (*Romantisme et Diplomatie*), de Maurice Paléologue.

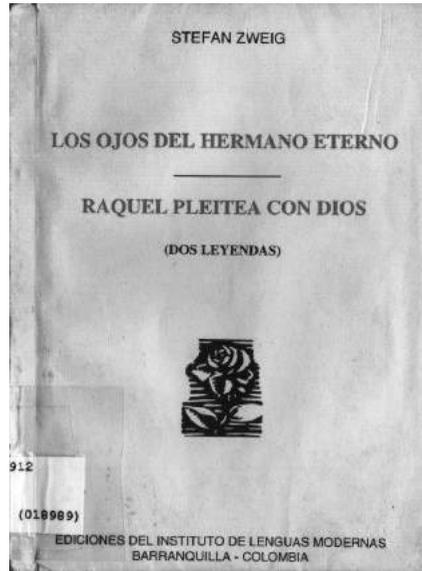
I

Los ojos del hermano eterno (*Die Augen des ewigen Bruders. Eine Legende*), de Stefan Zweig

Virata, “El rayo de la espada”, guerrero favorito del rey, es requerido por éste para combatir una rebelión acaudillada por el hermano de su esposa, a lo que su vasallo accede, logrando con gran carnicería, aplastar a los sublevados. Al amanecer, luego de haber dado muerte al caudillo de los rebeldes en su propia tienda, Virata descubre que, entre los muertos a quienes ha quitado la vida con sus propias manos, se halla Belangur, su hermano mayor. A partir de este momento, Virata renuncia a su posición de comandante de los ejércitos del rey, constituyéndose juez supremo del reino. Cierta lance lo lleva a renunciar luego a este cargo. Se hace eremita, pero su ejemplo estoico es causa de la perdición de un hombre que pretende emularlo. Al cabo, termina sus días en sordidez pero identificado consigo mismo y con la existencia, cuidando de los perros en las sentinas del palacio. Se trata de una historia budista antes del budismo, una leyenda concebida por el brillante autor austríaco, plena de sabiduría en un registro épico.

La traducción

Del brevísimo exordio *Dieses ist die Geschichte Viratas*, etc., que consta en la versión alemana y que recoge Alberto Assa, deploramos la omisión en la de J. Fontcuberta y A. Orzeszek, falta sensible, dado que con una concisión clásica el autor señala al héroe con el emblema de “los Cuatro Nombres de la Virtud” (*den vier Namen der Tugend*), apuntando que ni en los libros de los sabios ni en las crónicas de los reyes queda rastro alguno de él, conque nos sabemos no sólo en el terreno de la conjetura, pero en el de la leyenda y la ficción. En ambas figuran los dos epígrafes del *Bhagavad-Gita* referidos a la no acción: Assa, obcecado, evita acción, prefiriendo *obra*, que no parece más adecuado; al final del segundo epígrafe



finalmente resigna: “de abismal hondura es en verdad la esencia de cualquier acción”, pero es ya demasiado tarde y su rezagada precisión, al contrario, se diluye en vaguedad, de modo que la frase no capta el delicado matiz capturado en “porque en lo más profundo de la no acción puede estar también la esencia del acto” por Fontcuberta y Orzeszek: no actuar no excusa la acción.

Ya desde la primera página del relato nos somete Assa al recurso enclítico, que algo arcaíza el estilo, sin restar dignidad: “Fielmente serviale a su rey” (p.5); “arrojábanse las trituradas escamas” (p. 6); “acordóse el rey de Virata (...) inclinóse nuevamente Virata” (p.7); “partiéndole a uno la frente (...) sentóse” (p.8), etc.

Fontcuberta y Orzeszek escriben “Servía (como un buen vasallo) a su rey” (p.3); las “trituradas escamas de los peces” de Assa, arrojadas a las llamas “para que con su fulgor amarillo (...) dieran la señal de alarma” no figuran en F. y O., y en su lugar tenemos “ardían las hogueras (...) arrojando sobre las humildes chozas de los pescadores (...) ardientes chispas (...) como signos de desgracia.” La diferencia es demasiado importante entre las “escamas de los peces”, de Assa, y

“humildes chozas de los pescadores”, lo mismo entre “para que (...) dieran la señal de alarma”, Assa, y “como signos de desgracia.” Zweig ha dicho *nachts zündeten sie Feuer auf den Türmen und warfen die zerriebenen Schuppen der Fische in die Lohe, daß sie gelb aufglühten unter den Sternen als Zeichen der Not. Aber wenige nur kamen. Tenemos, pues, en Assa, fieles “las trituradas escamas...” (die zerriebenen Schuppen der Fische in die Lohe) traicionadas en F. y O., mientras que “los signos de desgracia” observados por los mismos no se experimentan en Assa: así que la infidelidad del traduttore, traditore se releva, a su turno aflorando a lo largo de ambas versiones. Aportaremos algunos casos, estimando que sería cargante para el lector abundar en ejemplos. Querriamos antes, de paso, anotar aquí el escrúpulo que en *Odas- Epodos*^{IV}, de Horacio, observa Vicente Cristóbal en su versión prosaica al castellano: “Yo pretendí ante todo decir lo que Horacio decía y por ello rehuí entonces los peligros de infidelidad material que podría comportar un verso recreador del horaciano (...) hice en prosa mi versión, pero procurando que fuera poética.”*

Procurarla poética es, a nuestro entender, el *tour de force*, el esmero que mantiene el nervio del verso en prosa, siempre que nos atengamos a Mallarmé: la prosa no existe, dondequiera que haya trabajo existe versificación.

Para “(en tales trances) *acordóse*’ el rey de Virata” e “*inclinóse* nuevamente Virata” en Assa, tenemos en F. y O., indefectiblemente “(en esta miserable situación el rey) *se acordó*” y “*se inclinó*” (p.4.) Zweig escribe: *In dieser seiner Not gedachte der König Viratas, der ihm Botschaft der Treue gesandt bei dem ersten Ruf der Hörner. Er ließ die Sänfte von Ebenholz rüsten und sie hintragen vor sein Haus. Virata neigte sich zur Erde, conque encontramos aligera Assa Not (“trance”), infundiendo más gravedad, ganando en literatura F. y O. (“miserable situación.”)*

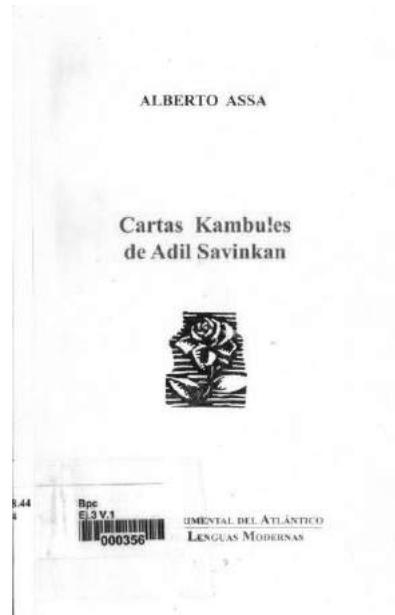
Es notable la medida en que ambas traducciones escanden, disponen las caudalosas parrafadas de Zwieg. Así,

para citar sólo dos ocasiones, entre *Der König ließ von morgens bis abends hasta selbst eine Flut, das Land mit Blut überschwemmen*, hay un párrafo único que Assa convierte en cuatro y F. y O. en seis; del párrafo que arranca con *Noch waren sie ferne den Jaspistoren und zackigen Türmen Birwaghas hasta deren Jubel wider sie schlug wie ein stürmendes Meer* tenemos dieciséis en F. y O.; en Assa, diez. Esto no lo tipificaremos más que como infidelidad venial.

En cuanto a decidirse por uso corriente ya en Colombia, ya en España, es a veces errática la escritura del pronominal, en el imperativo. Así (p. 26): “tu deseo” y “concédeme”; en seguida “vereis” (sic.), “volved a vuestros cuartos”, “ninguno de vosotros”, “despedíos”, “preguntéis”, pero en seguida “llevarte” (p.27); “acuéstate”, “encontrarás” (p.28); “quieran irse”, “tú abandonas”, “tú estás”, “me exhortas” (p.48), etc.

Si bien a despecho de Alonso^{vi} declarando “Nadie diría que se trata de una lengua aprendida” Assa parece en ocasiones trabajar en lengua extranjera, es cuantioso en “un castellano muy agradable, en el que nada disuena”, desempeñándose con castiza precisión: “los más probados de los capitanes ya se habían pasado al campo del enemigo”(p.6); “pues había sido un señor duro, implacable al rendir justicia y cruel al recaudar impuestos”(ibidem); “mandó a prestar la litera de ébano”(p.8); “un hombre que mató más hombres que dedos tiene en las manos”(p. 19); “porque esa gente es de costumbres impías –comedores de perros y asesinos de vacas- y se la dio por esposa a un comerciante del valle, este hombre, llevado por la ira, se metió de ladrón entre nuestros rebaños, mató de noche al padre de la joven y a sus tres hijos”(p.19.)

Estimamos, no obstante, que ciertos giros, puntuación, manías padecen la rigidez propia de los hablantes en lengua extranjera. Por ejemplo, Assa tiene: “Más en cuanto los enemigos yacieron silenciosos, sombras entre sombras, Virata se colocó de través a la entrada de la tienda, para impedir que nadie, ansioso



de entrar, pudiera penetrar en ella con el fin de salvar para sí las garzas blancas, símbolo divino”.

Mientras, el otro texto, más fluido, dice: “De pronto se hizo el silencio en torno suyo; se hallaba (Virata) como una sombra entre las sombras, firme en la entrada de la tienda, en cuyo interior se hallaba el signo del dios, la simbólica garza que quería rescatar”, de F. y O.

Nótese el desacuerdo entre las versiones “(los enemigos, los muertos) sombras entre sombras”, de Assa, bastante pesada y la feliz, presta “(Virata) como una sombra entre las sombras” de F. y O. Zweig ha escrito *Schatten zwischen Schatten*, admitiendo ser vertido “sombra entre sombras” como “sombras entre sombras.” Sólo que Zweig viene hablando de Virata, que ahora se ha disimulado en la obscuridad a la entrada de la tienda para impedir a otros entrar, atacándolos por sorpresa. Resulta además enriquecida de ambigüedad la frase “sombra entre sombras” (los muertos/ las sombras del interior de la tienda en medio de la noche), de F. O.

El desacuerdo entre “garza” y “garzas” debe ser zanjado en favor de Assa: am-

bas traducciones habían asentado antes el plural (F. y O.: “los sacerdotes encargados de la custodia de las sagradas garzas reales” antes del hurto, y “una vez en poder de las sagradas garzas”, y Assa “de noche le trajeran las sagradas garzas” y “Elefantes y garzas aprestó el enemigo en el campo” y “la infausta nueva del robo de las garzas sagradas.” Assa condice consigo; F. y O. han incurrido en una infortunada discordancia de número.

A la licencia sindicada en Assa en lo concerniente a división de párrafos agregamos la de caprichosos, insensatos puntos suspensivos inencontrables en Zweig ni en la traducción contrastada, al inicio de párrafos antes de tras, etc.: “... Tras renunciar a todos sus bienes” (p.52); “... Tras oír las invectivas” (p. 65); “... Tan sólo seguían acudiendo” (p.54); “... Al día siguiente” (p. 56); “... Una vez más alzó el vuelo.”

Tropezamos a menudo con el escollo de punto y seguido donde estorbaría coma o bien apenas se precisa: “tan espantoso como atronador había sido antes el ruido. Pues jamás se había oído” (p.15); “abrazó las rodillas del rey, en señal de gratitud. Y el rey le pidió que se montara en el elefante” (p.16); “y los hombres le respetaban a él. Pues jamás se hallaba ninguna falla en sus juicios. Ni desidia en sus preguntas. Ni tampoco ira” (p.18); “caminando insomne sobre la azotea de su casa. Hasta que la mañana se levantó” (p. 25), etc.

Algunos períodos no son inocentes de fealdad, sin que el delito pareciera imputársele a Zweig. No cundiremos en ejemplos: “Desde aquel día de las memorias el Tiempo que hasta entonces yaciera silente a sus pies (...) se fue hinchando y subiendo hasta penetrar en su pensamiento, disparándose con la fuerza de un río”; “pues la angustia le llenaba el cuerpo” (p.36.)

En F. y O. tenemos (transcribimos seguido *in extenso* del párrafo correspondiente, sin conseguir evitar preguntar-

viacuarenta

nos en qué era ha logrado el profesor Assa apilar tanta repelencia):

Desde este día, sus recuerdos se ensombrecieron, se alzaron como enemigos contra él, fueron como una tempestad que le envolvía. Y él los buscaba, deseaba que los recuerdos le arrebatasen como una hoja muerta hacia las resplandecientes horas pasadas en libertad; que el tiempo corriese y le acercase a la ansiada hora de la liberación.

Zweig escribió:

Von diesem Tage des Erinnerns schwoll die Zeit, die bisher zu seinen Füßen stumm gelegen wie ein schwarzer, spiegelnder Teich, empor in sein Denken; wie ein Strom schoß sie her, aber immer wieder wider ihn. Er wollte, daß sie ihn mitreißte und hin schwem me wie einen springenden Balken zu der erstarrten Stunde der Befreiung.

Nuestra impericia en Zweig, de quien conocemos tan sólo su inoportuno *Raquel pleitea con Dios* en traducción debida al Profesor Assa; la extraordinaria novela *La piedad peligrosa* y la breve obra que acabamos de abordar, desautoriza una aproximación más pretenciosa a su estilo y contenidos, pareciéndonos sin embargo admisible declarar su suerte desigual en las narraciones mencionadas.

Al Profesor Assa, siempre según nuestra limitada autoridad, debemos abonarle el mérito de una versión loable de esta obra. Sus aciertos, que no podemos en este espacio reproducir como aplicaría, son mucho más que sus yerros. Harto valor concedemos a su traducción, no sólo estético, pero como esfuerzo de difusión de un autor de exiguo conocimiento en estas latitudes no apenas en los días en que se tradujo y publicó esta obra. Zweig es un escritor casi completamente desconocido en Barranquilla, el Caribe colombiano y aún en este país. Valga pues la ocasión para manifestar nuestro profundo agradecimiento a don Alberto Assa Anavi, de cuya mano releímos *Cartas a un joven poeta* y las dos obras de Zweig que tenemos dichas.



II

Cartas a un joven poeta^{iv} (*Briefe an einen jungen Dichter*), de Rainer Maria Rilke

Habiendo nacido el año 65 a.C. Horacio, grande amigo de Virgilio (“la mitad de mi alma”, le llama alguna vez), publicó los años 20 y 15 a.C. respectivamente su primer y segundo libro de *Epistulae*, constando en el segundo su *Epistula ad Pisones*, “el *ars poetica* que rige todo clasicismo occidental”, sobre el precedente de la *Poetica* de Aristóteles, a quien tiene en cuenta. Diecinueve siglos después de haber Horacio dirigido su carta a los Pisones, entre el 17 de febrero de 1903 y “el día siguiente de Navidad” de 1908 Rilke escribe desde distintos lugares de origen (París; Viareggio, cerca de Pisa; Worpswede, cerca de Bremen; Roma; Borgeby Gard, Fladie y Furuborg, Jonsered, en Suecia) respondiendo a un mozalbete de nombre Franz Xaver Kappus, que le había enviado sus ejercicios poéticos acompañados de “una carta, en la cual me confiaba tan francamente al poeta, como jamás me confié, ni antes ni después, a otro ser”, diez misivas de no menos entidad preceptiva para los neófitos hacedores de versos, versificadores ya iniciados, de gran interés para los lectores legos de todo el mundo y, en

Especial Alberto Assa

fin, con características de hito para la historia de la literatura.

Un fugacísimo vistazo a la Red ya nos arroja, entre otras traducciones, las de editoriales Magoría, 1997, traducción de Antoni Pascual Piqué y Constanza Bernad Ribera; Akal, 2016, de Emilio José González García; Obelisco, 2002 (sin traductor en entrada); Bajel, 1941, de Luis Di Iorio y Guillermo Thiele; Alianza Editorial, 2006 (sin traductor en entrada), etc.

En cuanto a conocimiento e influencia de Rilke en España, donde el Profesor vivió y se hizo hispanoparlante hasta el año 52 en que, indultado por el franquismo llega a Barranquilla, sabemos que Rilke estaba presente^{xiii}

Desde antiguo en los ámbitos literarios, a partir de que a primeros del siglo XX el poeta planificara y pusiera en marcha su primer viaje a España, manifestara su deslumbramiento por Toledo, El Greco y Ronda y de que publicara su *Cartas a un joven poeta*. En un primer momento Rilke fue conocido en España a través de las traducciones del francés. Se sabe que con anterioridad a 1926 era “leído por Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Jorge Guillén y Carles Riba [...] La presencia de Rilke en España fue muy amplia a partir de 1930”. Los poetas-traductores del 36 traducirán ya su obra directamente al español. Entre ellos figuran Luis Felipe Vivanco y José M. Valverde, considerado como el más acertado. A partir de 1947 aparecen traducciones parciales de su obra a cargo de Gerardo Diego, Gabriel Celaya, Ramón Sanguinetti y Carlos Barral. Un año antes lo había hecho Torrente Ballester. El mismo Jaime Siles llama la atención sobre la influencia del poeta en algunos escritores de la Generación del 50 como Claudio Rodríguez y Manuel Álvarez Ortega.

De la versión al castellano por Alberto Assa de estas bellas y sabias palabras de Rilke se ocupan las líneas que siguen.

La traducción

En la versión de Paula Ungar con que cotejamos no figura la *Einleitung* (Introducción) de Franz Xaver Kappus firmada en Berlín, junio de 1929, que Assa incluye en la suya. Ungar, a diferencia de Assa, no numera las cartas. En la segunda, pareciendo deberse a un error de imprenta (Assa), hay una diferencia en la fecha de remisión: 15 de abril de 1903 Assa, abril 5 de 1903 Ungar; Rilke: *am 5. April 1903*. Assa transcribe mal el topónimo de envío (Furugorg), en vez de Furuborg (Rilke y Ungar.) Respecto de fecha y lugar de envío no hallamos ninguna otra discordancia.

Dámaso Alonso felicita al Profesor “por su empresa y por ese bello, delicado fruto” que “Está, desde luego, en un castellano muy agradable, en el que nada disuena” y, aludiendo a su condición de turco, agrega “Nadie diría que se trata de una lengua extranjera.”

Comparado con el sonso de *Raquel pleitea con Dios* y aun en buena medida con el de *Los ojos del hermano eterno*, las bellas y sabias palabras de Rilke están, en efecto, dulcemente vertidas en un castellano más nativo y algo lucido sin llegar a deslumbrar, bien que, por ejemplo, recae en descolocarnos, distraernos el vicio del punto y seguido que denunciamos más arriba: “y dígallo todo con íntima, callada y humilde sinceridad. Valiéndose, para expresarse, de las cosas que le rodean. De las imágenes que pueblan sus sueños. Y de todo cuanto vive en el recuerdo” (p.15); “Acéptela tal como suene. Sin tratar de buscarle varias y sutiles interpretaciones” (p.17); “Y lo malo no está en vivir esta experiencia, sino en que casi todos abusen de ella y la malgasten. Empleándola como incentivo y esparcimiento” (p.33.)

Una de las fundamentales frases (Carta I), pues que explicita el sabio escrúpulo de su distanciamiento de toda receta técnica propia de la crítica literaria asumido por el poeta, se lee en ambas versiones con entera satisfacción, aunque nos inclinamos por la más viril de



El escritor Stefan Zweig. Foto tomada de Internet

Paula Ungar (¿es el Cardenal Jiménez de Cisneros, según Alfonso Ryes, el que nos dejó dicho algo como “la capacidad de síntesis, esa virtud viril de la inteligencia”? Assa: “No puedo entrar en minuciosas consideraciones sobre la índole de sus versos, porque me es del todo ajena cualquier intención de crítica” ante el “No puedo profundizar en el carácter de sus versos, cualquier observación crítica está muy lejos de mí”: la señora Ungar nos ha ahorrado cinco palabras para hacernos saber lo mismo, con no menos elegancia. Contrastemos otro caso tomado de esta primera admirable carta. Assa dice “Escudriñe hasta descubrir el móvil que le impele a escribir. Averigüe si ese móvil extiende sus raíces en lo más hondo de su alma. Y, procediendo a su propia confesión, inquiera y reconozca si tendría que morir en cuanto ya no le fuere permitido escribir”; traduce Paula Ungar “Explore la causa de su deseo de escribir; pruebe si ella extiende sus raíces en lo más profundo de su corazón, admita si usted moriría si se le prohibiera escribir.” Assa emplea cuarenta y cinco palabras que no logran expresar mejor lo que esta mujer en treinta.

¿Podríamos imputarlo de lata por reincidencia en perífrasis? “No precisamente enfermo, pero sí abatido y presa de una postración de carácter gripal, que me inhabilita para todo”, traduce Assa Anavi (Carta II); Paula Ungar “estuve indispuerto todo el tiempo, no precisamente enfermo, pero afectado por una debilidad gripal que me incapacitaba para cualquier cosa.” No hallamos mejoría de la “postración de carácter gripal” de Assa en la “debilidad gripal” de Ungar. Rilke escribió: *ich war die ganze Zeit leidend, nicht gerade krank, aber von einer influenza-artigen Mattigkeit bedrückt, die mich unfähig machte zu allem*: dictaminaríamos que “aquejado por una gripa benigna” prevendría la adjetivización de *gripa*. En cuanto a “me causará siempre alegría” (Assa), preferiríamos “me alegraré”, de Ungar. Por “Le sobrecogerá un mundo; la dicha, la riqueza, la inconcebible grandiosidad de todo un mundo”, en Assa, tenemos de Ungar “Un mundo vendrá a usted: la dicha, la riqueza, la grandeza incomprendible de un mundo.” Acá nos interesa dejar al lector decidir la pertinencia o impropiedad de verter *Eine Welt wird über Sie kommen* como “Un mundo vendrá a usted” o “Le sobrecogerá un mundo.” *Sobrecogerá* nos llega con tremebundas resonancias que no parece entrañar el espíritu de la frase prístina. Assa es de una fiel precisión con su “inconcebible grandiosidad”, permitiendo vislumbre de lo prodigioso de la creación literaria, mientras la Ungar se resigna a un ciego “incomprendible (grandeza.)” Rilke ha dicho *unbegreifliche*.

Assa luce ambiguo (Carta III) con su rompecabezas: “Creo, sin embargo, que usted no ha de quedar sin solución^{xviii} si sabe atenerse a unas cosas que se parezcan a éstas en que ahora se recrean mis ojos”. El otro texto referenciado meridianamente dice: “Creo, sin embargo, que esas preguntas no han de quedar sin solución si usted se mantiene cercano a cosas similares a aquéllas sobre las que mis ojos reposan ahora.”

viacuarenta

Rilke, a contramano del Verlaine de:

*Nature, rien de toi ne m'émeut, ni les champs
Nourriciers, ni l'écho vermeil des pastorales
Siciliennes, ni les pompes aurorales,
Ni la solennité dolente des couchants,*

de Huidobro:

*Un poema es una cosa que será.
Un poema es una cosa que nunca es, pero que debiera ser.
Un poema es una cosa que nunca ha sido, que nunca
podrá ser*

de Joyce: ^{xix}

El fin del artista es la creación de lo bello (...) El deseo y la repulsión excitados por medios no puramente estéticos no son emociones estéticas, no sólo por su carácter cinético, sino también por su naturaleza simplemente física (...) distinguir entre la belleza material y la belleza moral (...) El artista, como el Dios de la creación, permanece dentro, o detrás, o más allá, o por encima de su obra, trasfundido, evaporado de la existencia... indiferente... entretenido en arreglarse las uñas

y, en fin, de Wilde: ^{xx}

Al aire libre se vuelve uno abstracto e impersonal. Nuestra individualidad nos abandona en absoluto. Además, la Naturaleza, ¡es tan indiferente, tan desdenosa! Cada vez que doy una vuelta por el parque, comprendo que soy para ella exactamente lo mismo que el ganado que paca en la pradera o el cadillo que florece junto a la zanja. Nada más evidente que el odio de la Naturaleza al pensamiento. Pensar es la cosa más insana del mundo, y hay gente que muere de ella como cualquier otra enfermedad (...) acaban por escribir novelas tan semejantes a la vida, que no hay modo de creer en su verosimilitud (...) como no se haga para impedir, o modificar cuando menos, este culto monstruoso de los hechos que ha llegado a ser el nuestro, el Arte quedará estéril y la Belleza desaparecerá de este mundo (...) el arte no es la verdad simple, sino la belleza compleja. El Arte es en sí mismo una forma de exa-

Dámaso Alonso felicita
al Profesor por su empresa
y por ese bello,
delicado fruto que
está, desde luego,
en un castellano
muy agradable, en el que
nada disuena y, aludiendo
a su condición de turco,
agrega:
nadie diría que se trata de
una lengua extranjera.



*El poeta, narrador y traductor Leo Castillo.
Foto archivo personal del poeta*

geración (...) Ninguna persona realmente culta, por ejemplo, se atrevería a hablar hoy de la belleza de una puesta de sol. Las puestas de sol están enteramente pasadas de moda (...) Admirarlas, hoy, es una señal segura de provincianismo, aboga por la sujeción al mundo, a la realidad en el proceso creativo manteniendo la apología de un biologismo y una fisiología cuasi untuosos. (Assa) “Pues también el crear del espíritu arranca del mundo físico. Es de su misma esencia y como una reproducción

Especial Alberto Assa

más sutil, más arrobadora y más perenne del goce carnal (...) ‘La idea de ser creador, de engendrar, de dar forma y vida’ nada es sin su amplia, perpetua confirmación y realización en el universo. Nada sin el ascenso que, de mil modos repetido, emana de los animales y de las cosas. Y si su disfrute resulta indeciblemente bello y rico, es sólo porque está pleno de recuerdos heredados de los engendramientos y partos de millones de seres que nos precedieron... En un pensamiento creador reviven miles y miles de noches de amor olvidadas, que lo llenan de nobleza y celsitud. Y los que en las noches^{xxi} se juntan, entrelazados y voluptuosamente mecidos en su amor llevan a cabo una empresa muy seria, y atesoran dulzuras, hondura y fuerza para el himno de algún poeta venidero, que un día se alzarán para cantar inefables delicias^{xxii}..., etc.

Encontramos ilusorio emparejar el tonelaje métrico de las barricas de melcocha que Rilke ha envasado en ésta, su Carta estratosférica de más farrago y empalago, sin discusión alguna y en la que duerme el buen sueño homérico sorprendido por Horacio^{xxiii}. Quisimos investigar si Ungar atempera el diluvio de leche y miel de esta tierra prometida en las hinchadas líneas de Rilke. No experimentamos notable disipación del bochorno. Nos arrogaremos, sin embargo, la licencia de transcribir todo el párrafo en su versión. El melindroso lector juzgue: “pues también la creación espiritual se origina en lo físico, es un ser con ello y es sólo como una repetición más silenciosa, más encantadora y más eterna de la voluptuosidad corporal. ‘La idea de ser creador, de fecundar, de formar’, no es nada sin la gran ratificación y realización que la precedió en la tierra, sin la concertación mil veces ocurrida de los animales y las cosas –y su gozo es tan indescriptiblemente bello y rico porque está lleno de recuerdos heredados de fecundaciones y engendramientos de millones- (!) En el pensamiento de un creador reviven miles de noches de amor olvidadas y lo satisfacen con grandeza y altura. Y los que se encuentran y entre-

lazan en las noches, en un placer que arrulla, hacen un trabajo importante y coleccionan dulzuras, profundidad y fuerza para la canción de algún poeta venidero que se levantará para hablar de placeres inefables.”

Nos abstendremos, por razones a nuestro parecer obvias, de importunar al lector con el cotejo de detalles esta vez, declarando en nuestro descargo que, no si algún considerado recato, hemos evitado alcanzar, extendiéndonos, la cota de lo escabroso.

Sería incivil y ajeno a toda justicia y gratitud dejar de ponderar el esfuerzo probo que el Profesor Alberto Assa Anavi ha empleado en verter, “con humildad conmovedora (...) enamorado de esa literatura”, según Carmen Laforet^{xxiv} las en general preciosas Cartas del bardo de Praga. Traducir es menester ímprobo, que pues nos implica en el escarnio de que la perfección no existe. En general hemos experimentado que “su lectura nos deja la maravillosa sensación de estar bebiendo en la fuente primigenia” (Meira Delmar.) Hans Egon Holthusen apunta el carácter “singularmente fiel.” Dámaso Alonso encuentra “un castellano muy agradable, en el que nada disuena.”

NOTAS

ⁱ J. Fontcuberta & A. Orzeszek, Stefan Zweig: Los ojos del hermano eterno, consultado en <https://saltamontesasul.wordpress.com/2014/05/20/acceso-directo-libro-los-ojos-del-hermano-eterno-de-stefan-zweig/>, 27/08/2016, 01:56 a.m.); Ungar, Paula: Rainer Maria Rilke, *Cartas a un joven poeta*, Bogotá, 1966.

ⁱⁱ La filiación judía de nuestro traductor pudiera en modo alguno ser ajena a la elección de autores a traducir, no limitándose exclusivamente a los aquí abordados. Las de Rilke y Zweig eran familias de judíos de Praga y Viena respectivamente. Assa tradujo también de Zweig su insignificante de tema bíblico *Rahel rechtet mit Gott (Raquel pleitea con Dios)*, de que quisiéramos ocuparnos alguna vez en otro lugar.

ⁱⁱⁱ Stefan Zweig, *Los ojos del hermano eterno – Raquel pleitea con Dios (Dos leyendas)*, Barranquilla, 1994.

^{iv} Vicente Cristóbal, *Epodos – odas*, Madrid, 2005.

^v El subrayado es nuestro.

^{vi} V. comentario de Dámaso Alonso acerca de la traducción de Alberto Assa en apéndice con notas y comentarios en Cartas a un joven poeta (apéndice), Barranquilla, 1994.

^{vii} *Ib.*

^{viii} Hurtamos aquí a fin de obsequiar con ellas al traductor de marras las palabras del *Discurso preliminar* de Tomás de Iriarte a su traducción de *El arte poética de Horacio ó Epístola a los Pisones*: “Múchos han comparado la Traducción con el Comercio; pero acaso serán pocos los que hayan penetrado toda la propiedad y exáctitud que esta comparación encierra. Yo he considerado que así como el Comercio más útil y estimable es el que introduce en el Estado los géneros simples y de primera necesidad, así también la Traducción más provechosa y loable es aquélla que enriquece nuestro idioma con los buenos libros elementales de las Artes y Ciencias.” V. *El arte poética de Horacio ó Epístola a los Pisones*, Madrid, 1777, consultado en <http://www.traduccionliteraria.org/biblib/H/HI01.pdf>, 05/09/2016, 02:59 a.m.

^{ix} *Cartas a un joven poeta*, trad. De Alberto Assa, Barranquilla, 1994. No pasa con Rilke lo que con Zweig: abundan traducciones de sus *Briefe an einen jungen Dichter*.

^x Ignacio Álvarez, reseña Libro segundo de las cartas de Horacio-Juan Cristóbal Romero (traductor), rescatado en <http://www.redalyc.org/pdf/1345/134516602010.pdf>, 05/09/2016, 02:41

a.m.

^{xi} Como brigadista internacional de la Resistencia durante el franquismo Assa fue encarcelado en Barcelona, de donde escapó en 1943 para ser luego apresado, condenado a pena de muerte, rebajada la condena a 30 años de cárcel y finalmente conmutada la pena por el exilio que lo trajo a Barranquilla.

^{xii} Blas Sánchez Dueñas y María José Porro Herrera, *Concha Lagos, agente cultural: Los Cuadernos de Ágora*, rescatado en https://books.google.com/books?id=KB_5BwAAQBAJ&pg=PA184&dq=traducciones#v=onepage&q=traducciones&f=false, 06/09/2016, 06:10 a.m.

^{xiii} V. nota ix.

^{xiv} Paula Ungar, Rainer Maria Rilke, *Cartas a un joven poeta*, Santafé de Bogotá, 1996.

^{xv} Cfr. Nota vi.

^{xvi} Assa no es, en rigor, un estilista y cuando re-lumbra la idea es más nota del original.

^{xvii} El subrayado es nuestro.

^{xviii} *Idem.*

^{xix} *Retrato del artista adolcente*, traducción de Dámaso Alonso, Bogotá, 1982, citado por Leo Castillo, rescatado en <http://imageriabruja.blogspot.com/2012/01/joyce-mi-joyce.html>

^{xx} Oscar Wilde, *La decadencia de la mentira-Diálogo*, in *Ensayistas ingleses*, México, 1968.

^{xxi} ¡Las miles y miles noches y una noche de amor! Precisaremos de una poderosa calculadora para hacernos una idea aproximada de la cantidad de oscuridad y fluidos a que se refiere Rilke en ésta, a nuestro parecer, la más floja y estratosférica de sus Cartas.

^{xxii} ¿Otra profecía judaica?

^{xxiv} “A veces el bueno de Homero dormita”, Horacio, *Ars poetica*.

Para estas citas de comentarios sobre la traducción que nos ha ocupado cfr. apéndice en la edición citada.

A mi padre

METAMORFOSIS

para violonchelo y piano



Christian Renz Paulsen
(2016)

NOTICIAS DE CHRISTIAN RENZ



El maestro Gunter Renz al piano. Foto de Juan Ros Schütt

Nacido el 7 de julio de 1982 en Barranquilla. Comenzó en su infancia con el aprendizaje del piano clásico bajo la tutela de la pianista colombiana Rosalba Reina de Villalón, y armonía y composición con su padre Gunter Renz. A los 13 años de edad, empezó a ocuparse intensamente con la música latinoamericana y del Caribe. Algunos años más tarde, ganó con la obra *Fantasia Sobre El Río Sinú* el primer premio en el Concurso de Composición Música Clásica Caribe 2000.

Desde 2001, Christian Renz vive en Alemania donde estudió y se graduó con honores en piano jazz (Dipl.-Musikl.) y composición (M.Mus.) con el reconocido compositor y arreglista Wolf Kerschek en la Escuela Superior de Música de Hamburgo. Durante sus estudios fue galardonado entre otros, con la beca Alemania (Deutschlandstipendium), financiada por el estado alemán en con-

junto con el Club Rotario y la beca de la fundación Oscar y Vera Ritter.

Desde entonces, ha estado trabajando con éxito como pianista, compositor y arreglista. Desde el año 2014 es profesor de teoría y composición de jazz en la Escuela Superior de Música de Hamburgo.

Su catálogo de composiciones abarca obras para piano, voz solista y piano, coro mixto, grupos de cámara, orquesta de cuerdas, orquesta sinfónica, conjuntos de jazz y salsa combos. Sus obras están influenciadas por los ritmos latinos, la textura y la armonía del jazz y la música clásica.

Algunas referencias profesionales: United World Philharmonic Youth Orchestra, Jugendsinfonieorchester Mannheim, Speyerer Kammerorchester, WDR Rundfunkorchester, Klazz Brothers, Joe Gallardo, Jan Degenhardt, Wolf Kerschek, HfMT Bigband Hamburg, NDR Bigband, Schauspielhaus

Hamburg, Kaiser Quartett, Maelo Ruiz.

Christian Renz es sin duda uno de los más importantes créditos colombianos en la composición de jazz y de música contemporánea, en la interpretación del piano de jazz, clásico y popular, y en los arreglos orquestales de música latina. En Colombia estamos en moras de conocer sus composiciones, arreglos y dirección para big band de jazz que han sido muy positivamente ponderados en Europa; sus ensambles de jazz en diferentes formatos; y sus composiciones para orquesta sinfónica algunos de los cuales están basados en motivos de la música popular colombiana del Caribe y de los Andes.

Metamorfosis, el título de esta piezas para piano y violonchelo, ha sido cedida especialmente por su autor para este número de nuestra revista en memoria de Alberto Assa, y está dedicado a su padre Gunter Renz, porque este importante músico alemán radicado en Barranquilla, estuvo estrechamente vinculado a la vida de Assa a través del Concierto del Mes, en el que participó como concertista en múltiples ocasiones, especialmente en los años 60, 70 y 80, ya como pianista en solitario, ya como pianista acompañante de cantantes e intérpretes de otros instrumentos.

Christian Renz rinde, pues, un bello homenaje al creador del Concierto del Mes a través de esta pieza dedicada a su padre.

Es la segunda ocasión que este joven valor de nuestra música participa con sus trabajos en nuestra revista.

Nota del editor.

metamorfosis - violonchelo

a mi padre

metamorfosis
para violonchelo y piano

Hamburgo, 3 de julio de 2016

Christian Renz Paulsen

Andante grave ♩ = 54
(quasi cadenza) *poco accel.* - - - **A tempo** *rit.* - - - II -

4 A tempo

7 II *ritenuto* *accel.* - - - **A tempo** *tr.* - - - **A tempo** *accel.* - - -

11 *molto ritenuto* **Poco più mosso** ♩ = 60 *leggiere*

13 *rit.* **Più mosso (doppio movimento)** ♩ = 108 *pizz.*

15 *pizz.* *arco* **f energico**

2 metamorfosis - violonchelo (doppio più lento)
Tempo

17 *rit.* *mf* *mp*

19 *A tempo*
(quasi cadenza) *cresc.*

21 *A tempo* II
f *mp* *mp*

23 *mf*

25 II *ritenuto* *accel.* *A tempo* *rit.* *A tempo*
calando
ff

28 *Poco meno* $\downarrow = 48$ II *pizz.* *poco accel.* *arco*
pp *ppp* *pp* *p* *pp*
espressivo e dolce

31 *Tempo I* *pizz.* *arco*
pp *p crescendo poco a poco*

35 *ritenuto*
mf *cresc.*

(V2)

metamorfosis - violonchelo

3

38 **A tempo** *ff* *f* *ritenuto* *A tempo* *poco ritenuto* *fff*

40 **A tempo** *rit.* *crescendo poco a poco* *accel.* *mormorando* *poco sul pont.* *f* *p* *mp*

♩ = 48

45 **Tempo I** *ord. 3* *mf* *accel.*

48 *f* *ff*

50 **Poco più mosso** *f* *poco stringendo*

♩ = 60

52

53 **(Tempo I)** *rall.* *ad lib.* *mp* (V2)

1

a mi padre

metamorfosis

para violonchelo y piano

Hamburgo, 3 de julio de 2016

Christian Renz Paulsen

Andante grave ♩ = 54

(quasi cadenza)

poco accel.

Violoncello

Violoncello staff for measures 1-4. It begins with a quarter note G2, followed by a half note F2, and a quarter note E2. The dynamic is *mp*. The tempo marking is **Andante grave** ♩ = 54. The staff ends with a fermata over the final note.

Piano

Piano staff for measures 1-4. It features a complex texture with multiple voices. The dynamic is *mp*. The tempo marking is **Andante grave** ♩ = 54. The staff includes a *cresc.* marking and a *poco accel.* instruction. The piece concludes with a fermata.

2

A tempo

Musical notation for measures 2-4. The Violoncello staff starts with a quarter note G2, followed by eighth notes F2, E2, D2, and C2. The dynamic is *f*. The tempo marking is **A tempo**. The staff includes a *rit.* marking and a *rit.* instruction. The piece concludes with a fermata.

4

A tempo

Musical notation for measures 4-6. The Violoncello staff starts with a quarter note G2, followed by eighth notes F2, E2, and D2. The dynamic is *mf*. The tempo marking is **A tempo**. The staff includes a *rit.* marking and a *rit.* instruction. The piece concludes with a fermata.

(V2)

II *ritenuto* *accel.* **A tempo** *accel.* **A tempo** *accel.* 2

7 *f* *mp*

ritenuto *accel.* **A tempo** **A tempo** *accel.*

10 *molto* *ritenuto* **Poco più mosso** *♩ = 60* *leggiere* *mf*

molto *ritenuto* **Poco più mosso** *♩ = 60* *leggiere* *mf*

13 *rit.* *♩ = 108* **Più mosso (doppio movimento)** *mf* *pizz.*

rit. *♩ = 108* **Più mosso (doppio movimento)** *mp*

(V2)

3

15

pizz. arco

f energico

mf *f* energico

17

rit.

3

mf *mp*

(doppio più lento)
Tempo I

rit.

rit.

(doppio più lento)
Tempo I

mp

19

(quasi cadenza) cresc.

A tempo

(quasi cadenza) cresc.

A tempo

(V2)

20 *rit.* - - - - - *A tempo*⁴

f *mp*

rit. - - - - - *A tempo*

f *mp*

22 II

mp 3 3

p

23 *mf* *mf*

3 3

(V2)

5 II

25

ritenuto *A tempo accel.* *A tempo rit. calando*

ff

A tempo accel. *A tempo rit.*

f *ritenuto* *ff* *calando*

28

Poco meno *II* *pizz.* *poco accel. arco*

pp *ppp* *pp* *p* *pp*

espressivo e dolce

Poco meno *= 48* *poco accel.*

dolce *pp* *ppp* *pp* *pp* *p* *pp*

una corda *(u.c.)*

31

pizz. *arco* *Tempo I*

pp *p crescendo poco a poco*

Tempo I

p *pp* *p* *crescendo poco a poco*

(V2)

35 *ritenuto* 6
mf cresc.
mp cresc. tre corde
mf
ritenuto

38 *A tempo* *f* *ritenuto* *A tempo* *poco ritenuto*
fff
A tempo *ritenuto* *A tempo* *poco ritenuto*
f *fff*

40 *A tempo rit.* *Poco meno* *accel.* *crescendo poco a poco*
f *p*
A tempo rit. *Poco meno* *accel.* *crescendo poco a poco*
f *p*
♩ = 48
♩ = 48
(V2)

Detailed description: This is a musical score for a piece titled 'viacuarenta' by Alberto Assa. The score is presented in three systems, each with three staves: a single treble clef staff at the top, and a grand staff (treble and bass clefs) below. The first system (measures 35-37) is in 3/4 time, marked 'ritenuto' and 'mf cresc.'. The second system (measures 38-39) is marked 'A tempo' and 'f', with a 'ritenuto' section and a 'poco ritenuto' section. The third system (measures 40-42) is marked 'A tempo rit.' and 'Poco meno', with 'accel.' and 'crescendo poco a poco' markings. The tempo is specified as 48 beats per minute. The score includes various musical notations such as triplets, slurs, and dynamic markings. A '(V2)' marking is present at the end of the third system.

7

43 poco sul pont.
mormorando

mp

mp *p*

46 ord. 3 **Tempo I** *mf* *accel.*

ritenuto 3 **Tempo I** *mf* *accel.*

48 *f* *ff*

(V2)

50 **Poco più mosso** $\text{♩} = 60$

poco stringendo
f

52

53 **(Tempo I)** *rall.*

ad lib. *mp*

(Tempo I) *rall.*

ad lib. *mp*

(V2)

ASSA REVISITADO

Memoria personal de un gran maestro

Miguel Iriarte



Assa de riguroso negro haciendo la presentación de uno de los Conciertos del Mes. Foto archivo IEA.

Cuando conocí al profesor Alberto Assa en un Concierto del mes de octubre de 1976, jamás imaginé que alguna vez llegaría a tener alguna relación cercana con él, con su legado cultural; con su importancia puesta en el contexto de lo destacable que le ha pasado a Barranquilla en toda su historia.

Él había llegado a esta ciudad en 1952, huyendo de las guerras de Europa en las que había luchado, y que le habían significado inclusive prisión y casi la muerte. Iba para Bogotá pero se quedó en Barranquilla con nada más que una simple carta de recomendación para Fray Alberto de Totana, un padre capuchino radicado aquí; personalidad de altos quilates espirituales a la que quedaría unido para siempre en reverencia

y amistad.

Había logrado, contra toda adversidad, fundar un proyecto educativo y cultural en la ciudad, expresado en creación de escuelas de lenguas, universidades, colegios; en especial dos que le sobreviven: el Instituto Experimental del Atlántico, una experiencia modélica a nivel nacional, con logros de verdad extraordinarios; y el *Concierto del Mes*, la experiencia musical de mayor trayectoria histórica en el Caribe colombiano, y de mayor ambición y rigor programáticos.

Pero tengo que decir que para mí, para quien la música había significado el vínculo fundamental con mi padre, con quien había aprendido a escuchar de manera disciplinada y consuetudinaria los conciertos de la Radiodifusora

Nacional de Colombia, o los conciertos del programa Música para todos de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, que transmitía nuestra televisión pública de entonces; y para quien no había asistido nunca a un concierto de música clásica en su vida, representó un gran impacto encontrarme que en Barranquilla, donde ahora vivía y estudiaba, cada mes podía tener la oportunidad de ver a grandes concertistas internacionales en conciertos y programas celosamente conceptuados y escogidos. Fue por tanto una de las experiencias más edificantes que haya podido vivir.

Era realmente una especie de incógnita, casi un misterio, aquel hombre delgado y de blanco vestido que reparando regaños, saludos cordiales y programas de mano, dirigía enérgicamente todo lo que ocurría en la sala, antes, du-

de seguro en su impecable técnica y en el dominio de un repertorio clásico sin fisuras, como se sabía que era el exigente gusto musical del profesor Assa.

Ha habido otros intérpretes que también han repetido muchas veces sus presentaciones, pero que tal vez no alcanzan el número de participaciones de Martina. Pienso, por ejemplo, en la rusa Tatiana Pavlova, y más recientemente en el tenor colombiano Valeriano Lanchas y en Sergei Sichtkov, este último joven pianista ruso también radicado en Colombia, que gozaba de alta estimación y preferencia de doña Nuria Munt de Assa, la viuda del maestro. Ambos siguen actuando a menudo en el CDM.

Muchos de ellos eran y siguen siendo músicos de primer nivel que valoraban el esfuerzo denodado del profesor Assa en la realización de esta actividad musical, reconocían la importancia cultural del *Concierto del Mes*, y se ofrecían a venir a la ciudad aceptando modestos honorarios, seguros también de que un público conocedor les garantizaba respeto y valoración de sus conciertos. Y así era. Y sigue siendo.

Mozart, Beethoven, Weber y Schumann, de la mano de Harold Martina fueron los que me dieron entonces la gran bienvenida musical a esta ciudad de Barranquilla. Por eso estoy unido aún, entrañablemente, a estos conciertos, a los que en años recientes he fallado un poco por vivir a las afueras de la ciudad.

La experiencia fue tan grata, que pasados los ruidos de aquel fin de año, ya a finales de enero de 1977 estaba listo para ver por primera vez al pianista alemán, radicado en Barranquilla, Gunter Renz, acompañando a alguien que después conocería como un gran referente de la música clásica y popular en Barranquilla, el cellista Guido Perla; pero recuerdo que esa tarde un bus salpicó de agua sucia mi ropa y tocó devolverme a casa.

En febrero de ese mismo año, y a contratiempo de la brisa y los tambores de carnaval, el Concierto del Mes invitaba a la soprano colombiana Carmaña Gallo acompañada al piano por Teresita Gómez, a quienes yo ya conocía juntas e independientemente a instancias de mi padre en los conciertos que escuchábamos juntos en la Radiodifusora Nacional de Colombia, pero que aquí vería en persona. Yo aprendí a querer a Teresita por la bella historia de sus inicios desde niña, y porque era una de las más excelsas intérpretes de Adolfo Mejía.

El programa estaba hecho de músicas de Schubert, Wolf, Puccini y Verdi, y del colombiano Jaime León; pero me quedó en el alma la versión que hicieron del *Summertime* de Gershwin (que venía en un paquete de compositores norteamericanos), porque sencillamente me devolvía la experiencia de haberla escuchado por primera vez en las voces de Ella Fitzgerald y Louis Armstrong. Es decir, una música, el jazz, que, como después aprendería, no hacía mucha gracia al profesor Assa, aunque algunas veces permitió que llegara también al escenario del Concierto del Mes.

Pero aquello fue subiendo de nivel. El concierto de marzo de 1977 traería para mí la enorme alegría de escuchar en vivo una guitarra clásica, y el regalo venía de las manos de un guitarrista argentino de nombre Miguel Ángel Girollet, que traía piezas maravillosas de Alonso Mudarra, Robert Earle, Sir John Smith, Dowland, danzas españolas del siglo XVIII, Bach, Abel Carlevaro, Antonio Laura, Martín, Turina y Leo Brouwer.

Conociendo la debilidad de mi padre por la guitarra, aquella noche en el teatro de Bellas Artes recordé que había sido él el que un día me habló de la existencia del Concierto del Mes. Él, que había estudiado cello en Bellas Artes y había conocido a Biava y a Neuman, y había vivido también en Barranquilla a finales de los años sesentas, de seguro conocía los conciertos de esos años y los había disfrutado.





El profesor Assa sentado en el banco del piano. Foto archivo IEA.

Mi colección de programas de mano la cedí hace algunos años al Centro de Documentación e Investigación “Hans Federico Neuman” de la Biblioteca Piloto del Caribe, y ahora que la reviso me sirve para reactualizar una experiencia que sigue viva y vigente en la ciudad como uno de los grandes legados culturales de Assa.

El concierto del mes II

Es posible que alguien se pregunte por qué un hombre que viene desterrado desde Europa, al que se le ha conmutado la pena de muerte por el exilio, cuyo destino no es Barranquilla sino Bogotá, y que, como tantos otros desplazados europeos y del lejano y del cercano oriente, llegaron a esta ciudad colombiana a empezar de nuevo sus vidas y sus familias, éste no llega aquí a hacer empresa, a como dé lugar, sino a emprender un gran proyecto de vida a través de la educación y la cultura; creando colegios, universidades, centros de enseñanzas de lenguas, y depositando en la música una inmensa convicción y esperanza de fuerza edificante y construcción de futuro.

Assa funda en 1957 la organización de El Concierto del Mes, que estuvo casi siempre en peligro de extinción, como puede corroborarse en muchas de sus columnas de Casandra. Al final, luego de voces alarmantes en algún sector de la ciudad, siempre surgían también las

manos amigas y las voces de aliento que permitían seguir en el empeño, y realizar así más de 500 conciertos en 44 años consecutivos hasta su muerte en 1996, y sobrevivirle todos los años posteriores hasta la actualidad.

La nómina de concertistas es realmente asombrosa. Intérpretes de muchas partes del mundo, en especial de Europa, Norteamérica, América Latina y Colombia podrían llenar páginas enteras. Grandes artistas como Jerome Rose, Gyorgy Sandor, Adolf Odnoposof, Luis Bacalov, Danielle Arpajou, Arts Antigua de Paris, Cuarteto de Cuerdas Medici, Jeffrey Cohan, Solistas de Sofía, Pablo Arévalo, Gentil Montaña, Enric Madriguera, First House Quartet, Walter Hauzig, Blanca Uribe, Luis Biava, Karol Bermúdez, Andrés Linero, Christoph Ullrich, Daniel Pollack, Alain Motard, Ross Pople y muchos otros, con su genialidad musical ayudaron al profesor Assa a dejar una huella profunda en el *sensorium* de esta ciudad, más allá de lo que todavía hoy no podemos dimensionar.

Yo no tendré nunca cómo pagar expe-

riencias como las que viví en algunos de los conciertos de finales de los setentas y ochentas, especialmente; tal vez porque fueron los años en los que descubrí la plenitud del goce en vivo de la música culta, y porque aprendí también la disciplina de saber estar y escuchar, concentrado y respetuoso, el discurso maravilloso de un buen intérprete. Y porque allí empecé a entender la importancia de dos de las máximas tutelares de Alberto Assa sobre la música: “La necesidad de la enseñanza de la música como materia básica en todos los niveles escolares”, y la de que “Sin música no hay ni puede haber cultura verdadera”.

Él, con el telón de fondo histórico de una familia de grandes intérpretes del piano y del violín en cuatro generaciones, sus padres, su hermano, su hijo y sus nietos, sabía a fondo la honda verdad de estos asertos. No de otra manera se entiende la importancia de la música en el desempeño estudiantil de alto nivel de un colegio como el Instituto Experimental del Atlántico, y de cómo un proyecto cultural como el Concierto del Mes está adscrito institucionalmente a la filosofía educativa de Assa en el espíritu del IEA. Es decir, una experiencia en donde se armoniza lo que en este país ha estado y está abismalmente divorciado: educación y cultura.





Yo me quedaré siempre atesorando conciertos como los de María Pardo, Gunter Renz y Julita Consuegra, en 1978, con un repertorio todo Schubert; el de Kees Kooper y Marie-Louise Boehm, violín y piano, en 1978, con el maravilloso regalo de *La vida breve*, de Falla; el de Gyorgy Sandor, en 1978, gran pianista que me regaló una danza preciosa de Bartok, y la misteriosa *Tras la lectura del Dante*, de Liszt.

Inolvidable el Cuarteto de Cuerdas Medici, en 1979, con un magistral Dvorak en *el Cuarteto Americano*; el gran pianista argentino Luis Bacalov con hermosos tangos y aires nacionales luego de Haydn, Mozart, Brahms, en 1979; el mágico concierto, balsámico y puro, del guitarrista norteamericano Stephen Bearman, en 1979; los colombianos Luis Biava, Blanca Uribe y Luis Biava Jr., 1980, brillante ejemplo de comunicación musical en familia, tocando lo sublime con la interpretación de las *Emociones caucanas*, de Antonio María Valencia.

Me conmueve aún recordar a dos grandes pianistas colombianos de Santa Marta haciendo un programa a dos pianos ciertamente memorable, en 1982: Andrés Linero y Karol Bermúdez con *el Preludio y Fuga*, de César Franck; *La consagración de la Primavera*, de Stravinski, maravillosa y extenuante; y los *Point on Jazz*, de Dave Brubek, grabados para siempre en mi memoria.

Y me toca cerrar con dos conciertos también de honda marca personal: el concierto para cello y piano de Adolfo Odnoposof y Berta Hubermann, en 1983, geniales en el *Aria para la cuerda de sol*, de Bach, y en una suite de Arcangelo Corelli; y un concierto especial del pianista alemán Christoph Ullrich, en 1988, otro de los que se prodigó en repetir en el CDM y sabemos que era altamente favorito de Assa.

Y otros más que también disfruté y muchos otros que con pesar me perdí. Perdón, profesor Assa.



El Concierto del Mes, pedagogía para el espíritu

Helga Paulsen De Renz



Concierto de piano y chelo en uno de los cursos del IEA, como han sido habituales. Foto archivo IEA.

Durante 59 años, la ciudad ha disfrutado de presentaciones con excelsos músicos nacionales y extranjeros, para incentivar no solo el deleite sino el interés por la formación musical.

Primero, cuando como colegiala, después de un día de clases en el Colegio Lourdes y luego de clases de piano y solfeo en Bellas Artes emprendía a las 7 de la noche con mi hermana y mi ma-

dre un viaje en bus hasta la Universidad del Atlántico, donde un gran maestro («bizantino de nación, francés de educación, alemán de formación, español de vocación, catalán de corazón, canario de adoración y barranquillero de adopción y afición», como el mismo se definiera) dictaba sus primeras clases de alemán a unos pocos hijos de alemanes y a algunos pocos interesados en un idioma tan distante para los barranquilleros de aquel entonces.

En el año 54 viajé a Alemania para estudiar idiomas y música. En aquella época aún no se conocía el teléfono, ni la televisión, y menos aún la Internet con todas sus aplicaciones. Por esto me desconecté bastante de la vida en Barranquilla.

Regresé definitivamente en el año 1964, casada con el pianista Gunter Renz, y nos encontramos con que existía en Barranquilla un panorama cul-



Concierto de piano en un curso del IEA. Foto archivo IEA.

tural incipiente ligado a la historia de la ciudad a través del Centro Artístico. En lo que se refería al movimiento musical, era liderado por un gran luchador y maestro, el profesor Alberto Assa, quien colaboró con el Centro Artístico y otras entidades en la organización de los conciertos a partir de su llegada a Barranquilla, en 1952.

Pudimos observar que Assa se empeñó no solo en organizar los conciertos y en educar a los oyentes y asistentes a dichos conciertos. Se interesó enormemente en la formación musical de la juventud barranquillera. En uno de los famosos “Rincones de Casandra”, ya a fines de los años 60, Assa insiste en recomendar e impulsar una beca para un joven talento barranquillero: «El más importante acontecimiento musical del año... ha sido sin duda la revelación de una grande y excepcional cantante, María Pardo» (barranquillera de nacimiento y de corazón.)

Cassandra, luego de una elogiosa descripción de su concierto y de citar a un conocido musicólogo, inicia una campaña para que María Pardo obtenga pronto la beca que «necesita y merece como nadie...» Y Cassandra Assa logró la beca para María Pardo, quien después de estudiar y triunfar en Alemania, regresó a su patria Colombia, donde regaló sus conocimientos a una pléyade de estudiantes de canto. Claro que además de

sus presentaciones en Bogotá y otras ciudades de Colombia, cantó en varios Conciertos del Mes luego de su regreso de Europa.

Otros jóvenes que lograron becas para estudiar música a través de los buenos oficios del profesor Assa fueron Marina y Rosario González, quienes pudieron estudiar en la Unión Soviética y son hoy exitosas en el desempeño de la música en España.

Assa fue también un gran abanderado de la cultura musical escolar. Refiere Assa que después de haber participado de una reunión en Cali, donde le llamó la atención entre otras una ponencia sobre “La necesidad de la enseñanza de la música como materia básica en todos los niveles, Primaria, Secundaria, Universidad”, introdujo la música como materia obligatoria básica en las tres instituciones fundadas por él: la Universidad Pedagógica del Caribe, la Escuela Superior de Idiomas y el Instituto Pestalozzi, donde fomentó la formación de coros, el estudio de la música, del canto y del solfeo, así como del piano, para lo cual se adquirió un piano de cola y otro piano vertical y se inició una serie de conciertos que se convirtió luego en los Conciertos del Mes.

También en el Instituto Experimental del Atlántico, fundado por Assa en 1970 con el apoyo de Álvaro Cepeda Samu-

dio, entre otros, la clase de música era asignatura obligatoria y las clases de piano una oferta extra para estudiantes interesados y aventajados en dicha materia. Entre los alumnos sobresalientes de aquella época están Miguel Rosero, Patsy Sánchez, Pedro Gómez y Rafael Serrano, quien hoy en día se desempeña como exitoso músico en diversas instituciones del interior del país.

Quiero mencionar aquí que los artistas que se presentaban en los Conciertos del Mes, al día siguientes presentaban en el Instituto Experimental del Atlántico (IEA) un concierto para los estudiantes.

Y ya que menciono los Conciertos del Mes: Assa inició su serie de conciertos en 1957. Siempre colaboró con otras entidades que también organizaban conciertos, como el Centro Artístico, el Instituto Colombo-Americano y el Salón Cultural del Banco de la República, bajo la dirección de Augusto Hannaberg.

En los años 60, esos conciertos se organizaban como actividad del ILM (Instituto de Lenguas Modernas). A partir de la fundación del IEA en 1970 «se hicieron a beneficio del Instituto Experimental del Atlántico (IEA).

Entre los conciertos memorables de aquellos tiempos cabe mencionar a los siguientes pianistas, que más impresio-



El profesor Assa abre el piano de uno de los salones de clase para uno de sus estudiantes. Foto archivo IEA.

naron: Allain Motard (interpretando a Beethoven), Blanca Uribe con la Gran Fantasía en Do mayor, de Schumann; M. Abbado, Paul Badura-Skoda, Jörg Demus, el único que tocó aquí la Gran Sonata en fa#, de Schumann; Harold Martina, gran pianista oriundo de Curacao, quien actuó en muchas ocasiones como solista y también como acompañante. Miranda, pianista peruano, interpretando la Sonata en fa menor de Brahms; Daniel Pollack, quien nos dio el placer de escuchar en Barranquilla la Sonata de S. Barber; la pianista antioqueña Teresita Gómez, el pianista ruso Sichkov y la barranquillera Marina González.

Entre los violinistas cabe mencionar a Zukovski, a Donald Weilerstein, y al barranquillero Luis Biava. En el violonchelo al italo-barranquillero Guido Perla, a la austriaca Katharina Kühne, a Odnoposov, y al ya casi barranquillero William Schutmaat. En la flauta, la estadounidense Sahra Brown. Otros barranquilleros no mencionados arriba: Julita Consuegra, Alfredo Gómez Zurek, Marina González y Rosalba Reina.

En su “Rincón de Casandra” del 27 de agosto de 1973 se menciona la suspensión indefinida de los Conciertos del Mes. Hubo muchas preguntas y respuestas de Casandra al respecto. Me llamó la atención la respuesta a la pregunta de si «¿Habría que cantar una Misa de Réquiem por El Concierto del Mes»? A lo que responde: «No, porque, no está muerto ni enterrado, sino apenas suspendido».

No se dejó vencer Assa por la desidia del entorno. El Concierto del Mes revivió y sigue vivo aún después de la muerte de su creador.

No quiero dejar de mencionar el apoyo irrestricto del profesor Assa al, en aquel entonces (1965) joven, maestro Gunter Renz, a quien promovió no solo como maestro de futuros pianistas (Rafael Serrano, hoy en día profesor de música en el interior del país, y Marina González, entre otros), sino organizando conciertos para él, no solo en Barranquilla, sino en Bogotá y otras ciudades del interior del país. Ese apoyo del profesor Assa contribuyó a que se quedara

en Barranquilla un músico y profesor de música de formación musical alemana, que supo aportar sus conocimientos a sus numerosos estudiantes, además de enriquecer la agenda de conciertos de la ciudad.

El Concierto del Mes, tal como figura en los programas de mano que se imprimen cada vez que se organizan, «corre riesgo de desaparecer». Actualmente, el ingreso a la función tiene un valor simbólico: cinco mil pesos. Más de la mitad de la boletería se le obsequia a los benefactores. El Hotel Puerta del Sol, la Fundación Cultural Nueva Música, el Banco de la República y el Teatro Amira de la Rosa apoyan su realización. En el 2016 esta jornada musical cumple 59 años. El ingreso por boletería se destina al Instituto Experimental del Atlántico, de enseñanza gratuita. El Concierto del Mes ha tenido también como escenarios: el Hotel El Prado, Salón Cultural de Avianca, Teatro José Consuegra, Colegio Alemán y Comfamiliar.

Muchas gracias, profesor Assa. Siempre lo recordaremos con respeto y cariño.

*Directora en Barranquilla de la Coral Philharmonia desde 1982. Profesora de música y alemán.

INDICE DE AUTORES

EMILIA DE SÁEZ DE IBARRA

Periodista y educadora. Nacida en España, viuda del maestro Jesús Sáez de Ibarra, con quien viajó desde el viejo continente para establecerse en esta ciudad en los años 60, en donde fundaron la primera Facultad de Comunicación Social en nuestra región. Desde hace varias décadas es la directora de Extensión Cultural de la Universidad Metropolitana de Barranquilla y de la Asociación Costeña de debates. Actual columnista de *El Herald* desde hace varios años.

TERESA MANOTAS

Tita Cepeda, nacida en Barranquilla, viuda del escritor Álvaro Cepeda Samudio. Albacea de la obra del gran escritor del Caribe colombiano. Realizó estudios de Filosofía y Literatura en la Universidad Metropolitana y de Historia en la Universidad del Norte y varios veranos de Humanidades en la Universidad de Yale, New Haven, Estados Unidos. A su trabajo con el legado literario de Cepeda Samudio se debe mucho de la reactualización de la importancia capital de esta obra y su puesta en valor a nivel de los estudios literarios internacionales. Ejerció el periodismo durante veinte años en el desaparecido *Diario del caribe* y es columnista de *El Herald* desde hace varias décadas.

GUSTAVO BELL LEMUS

Abogado e historiador nacido en Barranquilla. Fue Gobernador del Atlántico, Vicepresidente de Colombia y Ministro de Defensa durante el período 1998 – 2002 y director del periódico *El Herald*. Es autor de las siguientes publicaciones: *El Caribe colombiano*, selección de textos históricos; *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República*; y *Costos y beneficios de dos modelos de ordenamiento territorial para el Caribe colombiano*, entre otras. Actualmente es el embajador de Colombia en Cuba.

EDGARDO SOLANO BÁRCENAS

Nacido en Barranquilla. Ingeniero químico. Músico y melómano. Realizó estudios de Postgrado en Planificación del Desarrollo Urbano Regional y fue director del Centro de Investigaciones Universidad del Norte. Estudió también armonía y composición musical, saxo y guitarra clásica y ha estado también vinculado al teatro y la actuación. En algún momento fue estudiante de lenguas en el Instituto de Idiomas del profesor Assa.

HIPÓLITO PALENCIA

Escritor, periodista, diseñador gráfico y publicista. Exalumno del Instituto Experimental del Atlántico. Ha realizado estudios de Magíster en Filosofía, Ética y Política. Trabajos periodísticos suyos han sido publicados en *El Tiempo* y *El Herald*. Fue director de la revista *Extra* y Premio de periodismo escrito Mario Ceballos. Ha publicado tres novelas: *Adiós muchachos*; *El último carnaval*; *Yo te amé con gran delirio*.

PAULINA DELGADO

DEA en Estudios Hispánicos y Latinoamericanos y Magíster en Lenguas Modernas de la Universidad de París III - Sorbonne Nouvelle, París, Francia. Licenciada en Filología e Idiomas Universidad del Atlántico y Abogada Universidad Libre. Docente - investigadora Departamento de Lenguas Extranjeras del Instituto de Idiomas, Uninorte. Profesora Emérita de la Universidad del Norte, Barranquilla.

IVÁN CAMPO

Docente. Estudió en el Instituto de Lenguas Extranjeras de Moscú (Universidad Lingüística de Moscú), 1984-1989. Realizó una maestría en Análisis de Asuntos Económicos Políticos e Internacionales en la Universidad Externado-I. Ciencias Políticas (París) - IAED. Actualmente es profesor de la Universidad del Atlántico, desde 1993; y docente en el IEA desde 1995.

FRIEDRICH MANFRED PETER

Pensionista alemán. Realizó estudios de alemán, español, filosofía e historia moderna en la Universidad de Frankfurt (1956 - 1960). Fue docente de historia y alemán en colegios de secundaria e institutos preuniversitarios en Alemania entre 1963-1970. Fue director del Colegio Alemán de Barranquilla / Colombia (1971 - 1979), y enseñó también en la Universidad del Atlántico, en el Instituto Experimental del Atlántico y en el Instituto Goethe. En 1978 participó en el Tercer Foro de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, con la ponencia: "La Escuela de Frankfurt - ¿principio o fin de una teoría crítica de la sociedad?". De regreso a su país trabajo de nuevo como director de un instituto preuniversitario en Wiesbaden.

MIGUEL IRIARTE

Poeta, periodista cultural, ensayista, gestor cultural, investigador cultural, ex catedrático de Teoría y Crítica Literaria de la Universidad del Atlántico y actual catedrático de Semiótica y Comunicación de la Universidad del Norte, desde 1997. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Doy mi palabra*, *Segundas intenciones*, *Cámara de Jazz*, en edición bilingüe español / inglés, *Poemas reunidos*, antología personal, *Semana Santa de mi boca*. Actual miembro del Consejo Nacional de Cultura.

JOSÉ LUIS HEREYRA

Escritor, poeta, traductor, periodista, docente y asesor/consultor internacional bilingüe, nacido en Barranquilla, Colombia. Traductor internacional simultáneo, técnico, deportivo y literario. Estudió Filología e Idiomas en la Universidad del Atlántico e Inglés y Francés Avanzados en el Instituto de Lenguas Modernas- ILM de Barranquilla. Ha publicado los libros: *Memoria No Inicial*, 1985; *Esquina de Seis*, 1989; *Direcciones del Cielo*, 1996; *Kilimanjaro, Corazón Helado*, 2000; *Casa de Luz*, 2002, 2016; *Entre la sangre y el destino*, 2008.

SAMUEL WHELPLEY

Samuel Whelpley H. Barranquillero que anda ya en los 50. Ávido lector, amante del cine y el domínó. Alumno de Assa en la Universidad del Norte, en el Instituto de Lenguas Modernas, y en sus tertulias sabatinas en la Librería Vida de la 84. Nostálgico irredento. Trabaja, tiene una familia y el amor de sus amigos y seres queridos. Miembro del blog www.el-diabloviejo.com. No mucho más que eso.

DIEGO MARÍN CONTRERAS

(Barranquilla 1958 – 2016). Poeta, ensayista y periodista. Licenciado en Filosofía y Letras. Es autor del poemario *Ventana de tiempo* (1996) compilador de las cartas de amor de Luis Eduardo Nieto Arta, publicados bajo el título de *Mensajes bajo un mismo cielo* (1994). Tallerista y conferencista de temas literarios y culturales, y catedrático de Literatura y redacción periodística. Fue director de la Biblioteca Piloto del Caribe y Secretario Departamental de Cultura. Ha sido uno de los más brillantes y celebrados columnistas de *El Herald*o.

HELGA PAULSEN DE RENZ

Nació en Barranquilla. Docente de música. Directora coral. Vivió su infancia en Alemania y luego de vivir un tiempo en Colombia regresó a ese país para estudiar en la MUSIKHOCHSCHULE DE KARLSRUHE, donde se graduó como maestra de piano en 1961, e hizo una especialización en ese instrumento hasta 1964, año en el que regresó a Colombia casada con el pianista alemán Gunter Renz Paseka. Ha sido profesora de música y alemán en el Colegio Alemán de Barranquilla desde 1965 hasta 2006, frente al departamento de música. Desde 1982 dirige la Asociación Coral Filarmónica.



Durante el 2016 apoyamos:

760 actividades de Cultura, Patrimonio y Turismo en la ciudad



2.000 artistas locales, regionales y nacionales



170.000 personas asistieron a los eventos



ALCALDÍA DE BARRANQUILLA



BARRANQUILLA CAPITAL DE VIDA